



Desarrollo histórico y avances de la arqueología en el estado Cojedes, Venezuela

**Argenis Agüero,
José Aníbal Jiménez y Pedro Rivas**

Recibido: 03/12/2015. Aceptado: 18/07/2016. Publicado en línea: 23 Junio 2019

Resumen. Aunque la arqueología en Venezuela logró significativos avances en la segunda mitad del siglo XX, cuando se le dio un importante impulso al registro, estudio e interpretación de yacimientos distribuidos en gran parte del país, la región de los llanos centro-occidentales fue una de las menos favorecidas en este proceso de investigación, especialmente el estado Cojedes, pese a su extensión territorial y a estar situado entre entidades que durante décadas venían siendo objeto de estudios. Se trata de una situación curiosa si se toma en cuenta su posición geográfica y sus características ambientales, especialmente su red hidrográfica, que lo pudieron haber convertido en un área natural de tránsito entre las montañas del norte del país y las cuencas del Lago de Valencia y del río Orinoco. En el año 2001 la sede San Carlos de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales creó el Departamento de Antropología de la Estación de Investigaciones Agropecuarias, el cual comenzó un proyecto multidisciplinario denominado Guamontey. En el presente trabajo se exponen los resultados iniciales de dicho proyecto así como los esfuerzos institucionales en integrar esa información en diversas actividades en beneficio de las comunidades locales.

Palabras clave. Arqueología, Llanos venezolanos, Cojedes, Proyecto Guamontey, Historia de la arqueología venezolana.

Historical development and advances of archeology in Cojedes state, Venezuela

Abstract. Although Archaeology in Venezuela made significant progress in the second half of the twentieth century, when it was given a major boost to record, study and interpretation of sites distributed across much of the country; the region of the central-western plains has been one of the least favored in this research process, especially the Cojedes state, despite its territorial extension and be located between entities that for decades had been the subject of studies. This is a curious situation if we consider its geographical position and environmental characteristics that make it a potential bridge between the northern mountains, Valencia Lake and the Orinoco basin. In 2001 Fundación La Salle created at its headquarters in the city of San Carlos, capital of the entity, the Department of Anthropology at the Station of Agricultural Research, from where it began implementing a multidisciplinary project called Guamontey. In this paper are exposed the initial results of the project and the institutional efforts to integrate various activities to benefit local communities.

Key words. Archaeology, Venezuelan Llanos, Cojedes, Guamontey Project, History of Venezuelan archaeology.

Introducción

La región de los Llanos venezolanos abarca una franja de alrededor de 280.000 km², que incluye parte de los estados Apure, Barinas y Portuguesa (occidente), Cojedes y Guárico (centro), y Anzoátegui y Monagas (oriente), con zonas fitoclimáticas de vida de características diversas. Esta extensión corresponde prácticamente a una tercera parte del territorio del país, limitando al este con la zona deltaica del río Orinoco, al oeste con la cordillera de los Andes, al norte con la cordillera central y oriental, y al sur con los ríos Meta y Orinoco (figura 1). La sección correspondiente a los Llanos centro-occidentales comprende los estados Cojedes, Portuguesa y parte de Barinas, y se caracteriza por un relieve casi plano con predominio de sabanas y herbazales, áreas bajas cenagosas periódicamente inundadas, y franjas de bosques de galería a la orilla de los ríos.

La porción llanera dentro del estado Cojedes cubre una extensión aproximada de 12.000 km², de un total de 14.800 km², y está fundamentalmente distribuida en las zonas central y sur de la entidad que comprende los Municipios Ricaurte, Rómulos Gallegos, Pao de San Juan Bautista y Girardot, así como el sur del Municipio Tinaco (figura 2), cuyas únicas elevaciones son los Cerros de El Baúl y las llamadas *galerías*¹ del Pao, estas últimas formaciones de arenisca que se presentan bajo la forma de una serie de lomas con elevaciones no superiores a los 300 m s.n.m. A lo largo de ese territorio predominan los paisajes propiamente sabaneros, con vegetación de herbazales y arbustos cuya composición florística varía dependiendo de las condiciones locales de humedad y fertilidad en los suelos (Guevara Díaz 1983: 100–102; Ramia 1993; 1997: 13–15).

El extremo norte del estado, en cambio, se caracteriza por grandes elevaciones que forman parte del Macizo de Nirgua, compartido con el vecino estado Yaracuy, formación perteneciente a la Serranía del Interior, en la que destaca el Cerro Azul, con una altura máxima cercana a los 1.780 m s.n.m., y cuyas condiciones climáticas permiten la existencia de bosques nublados, especialmente en las cañadas más protegidas del viento (Vila 1958: 32).

La red hidrográfica de la entidad forma parte de la cuenca del río Apure, y, a través de este, de la vertiente norte del río Orinoco, integrada por corrientes con una orientación que tiende a ser de rumbo norte o noroeste a sur, destacando los ríos Chirgua, Pao y Cojedes, que confluyen en el río Portuguesa, y el río Guanare, afluente también del anterior. Un aspecto importante de la red fluvial regional es que, hasta la segunda

¹ Denominación de origen hispana derivada de la semejanza de esas formaciones alargadas con la forma de los antiguos navíos (Vila 1958: 34).

mitad del siglo XVIII, e incluso más tarde, como sería el caso del año 1873, en tiempos de máxima pluviosidad se producía una interconexión natural temporal con el Lago de Valencia, en el vecino Estado Carabobo, a través de los caños Paíto y Cambur, así como de los ríos Maruría y Panduro, afluentes de la cuenca alta del río Pao (Böckn 1956: 48, 1979: 9, Vila 1958: 67, Cruxent y Rouse 1982,I: 298).

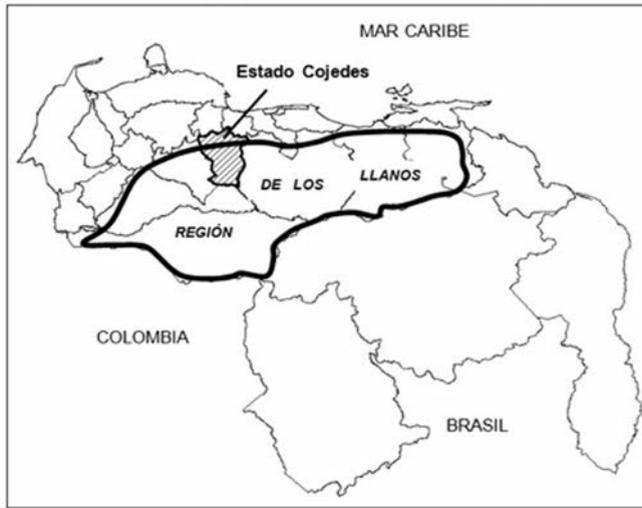


Figura 1

Ubicación del Estado Cojedes dentro de la región de los Llanos venezolanos.

Al parecer, esa conectividad estacional, que pudo haber jugado un importante papel en la historia regional del poblamiento en tiempos prehispánicos, se perdió posteriormente como resultado de la deforestación y del aprovechamiento de los ríos de la cuenca del lago a raíz del establecimiento de numerosas unidades de producción de caña de azúcar (*Saccharum officinarum* L.), de café (*Coffea arabica* L.) y de añil (*Indigofera tinctoria* L.) que proliferaron en los valles circundantes, así como por el progresivo crecimiento urbano e industrial (*Ibid.*: 50; Apmann 1979: 12-13). El interés de esa red fluvial radica en que en los más recientes modelos de poblamiento prehispánico se subraya la aparente relación entre la disponibilidad de corrientes fluviales con franjas de bosque ribereños y de suelos apropiados para las prácticas agrícolas y la distribución de los yacimientos arqueológicos agro-alfareros a partir del primer milenio de nuestra era, que habría sido decisiva para la expansión de colectividades indígenas desde la cuenca del Orinoco hacia el norte del país atravesando los Llanos (Tarble 1985, Zucchi 1985).



Figura 2

Ubicación de los Municipios que integran el Estado Cojedes.

Durante el período de lluvias el caudal de esa cuenca aumenta significativamente, elevándose la cota de inundación hasta casi una decena de metros en algunos puntos. Esto permitió hasta comienzos del siglo XX la penetración estacional de grandes embarcaciones de vapor procedentes del Orinoco, lo cual favoreció la integración de Cojedes a una extensa red comercial en la cual fueron rubros locales de especial importancia los productos (carnes, pieles) derivados de la ganadería y de la cacería del venado (*Mazama americana*, *M. rufa*), así como también las plumas de garza y otras aves (Volastero 1973: 177; Briceño de Bermúdez 1993: 35, 71-72; Zerpa Mirabal 1998: 12-14; Agüero 2010). Esto explica, dentro del espectro de manifestaciones arqueológicas regionales, la existencia de ruinas de antiguas edificaciones republicanas de gran complejidad en cuanto a características constructivas y decorativas que actualmente lucen contrastantes con el carácter rural de la región, lo cual evidencia un esplendor económico y demográfico hoy en día perdido o poco evidente (figura 3).

Desde el punto de vista ambiental, por su orografía la región destaca por un notable contraste entre sus sectores norte y sur en cuanto a tipos de vegetación, suelos y temperaturas, con importantes implicaciones en término de biodiversidad que deben ser tomadas en cuenta en cualquier

reflexión acerca de la base económica que pudo haber sustentado el poblamiento inicial y la geografía humana a lo largo del tiempo.

En la entidad se identifican seis zonas de vida principales: en la región montañosa norteña y en el piedemonte de los cerros destacan los bosques tropófilos piemontanos semidecuidos y los bosques ombrófilos submontanos semidecuidos estacionales, hacia la región central los bosques tropófilos bajos decuidos, y en la región central a sur hay un predominio de sabanas arboladas con matas y sabanas abiertas inundables, más franjas de bosques ribereños semidecuidos periódicamente inundados (Huber y Alarcón 1988; Vila 1958: 72, 74, 76, 78). Esa vegetación, que probablemente estaba presente en los inicios del período de contacto, progresivamente ha sido intervenida y sustituida por extensos herbazales y vegetación secundaria, incluidas algunas especies de origen foráneo, a causa de la urbanización, la tala, y la práctica de la ganadería extensiva.

La distribución de esas zonas de vida seguramente tuvo incidencia en las vocaciones socio-productivas pre y post contacto, que, a juzgar por el tipo de artefactos encontrados y la documentación escrita disponible, primordialmente han estado orientadas a la agricultura en las áreas próximas a los ríos, así como a la recolección o a la producción pecuaria



Figura 3

Ruinas de la Casa de Alto de El Baúl, propiedad de la familia Iturriza. El Baúl.

en los espacios interfluviales. Aparte de la carne de ganado y de venado, cuya disponibilidad fue favorecida en el pasado por las extensas zonas de sabana, otro rubro destacado consuetudinariamente ha sido la pesca, especialmente en el sur de la entidad (Monente 1992: 49–50), cuya riqueza en ictiofauna no sólo permitió la consolidación de comunidades indígenas y criollas especializadas en su aprovechamiento sino también la presencia de otras especies predatoras que están casi desaparecidas en el resto del país, como es el caso del caimán del Orinoco (*Crocodylus intermedius*). Vale señalar que se ha documentado la continuidad hasta nuestros días de artes de pesca de evidente origen indígena, incluido el uso de hojas de de barbasco y raíces de juque (allí denominado *yuque*), del arco y flecha, y de la curiara o embarcación monóxila tipo canoa (*Ibid.*: 54, 58–59)². Otra técnica actual de posible origen aborigen es el arponeo en “tapas” o “cañizos”, practicada en noches sin luna, observada por Agüero también al sur de la entidad; para ésta, los pescadores colocan en el curso del río, aproximadamente en el mes de septiembre, una especie de recinto fabricado con varas de madera y bambú, con una separación lo suficientemente ancha para dejar fluir el agua y permitir el paso de los peces más pequeños, pero que cuando bajan las aguas van represando ejemplares de mayor talla, como los bagres de la familia *Pimelodidae* (*Pseudopimelodidae*, *Callophysidae*), facilitándose su captura mediante el uso de arpones por parte de pescadores, quienes, durante el tiempo de pesca, se alojan en pequeños refugios de madera y palma, un procedimiento que recuerda lo que las fuentes escritas coloniales describen para etnias llaneras tales como los Achagua o Guamo/Guamontey (Arellano 1986: 430).

Aparte de este marco ambiental reciente, habría que tomar en consideración en los estudios arqueológicos de la entidad algunas evidencias de importantes cambios regionales acontecidos a comienzos del holoceno que serán comentados más adelante, los cuales pudieron también tener cierto impacto tecno-económico en las comunidades indígenas asentadas más antiguamente.

Indudablemente el análisis de características ambientales como las anteriormente señaladas es esencial en cualquier ensayo de aproximación arqueológica a la historia del poblamiento regional, no obstante que con frecuencia esto fue soslayado por los primeros investigadores que realizaron observaciones en la entidad desde hace menos de cien años atrás.

2 *Yuque* (planta no identificada) y *curiara* son voces de origen indígena. En el español coloquial de Venezuela “barbasco” es el nombre dado varias plantas (usualmente bejucos como la *Jacquinia revoluta* Jacq. o la *J. mucronulata* Blake) de cuyos tallos, mediante métodos artesanales, se extrae la savia con fines pesqueros. La savia luego es arrojada al curso de pequeñas corrientes de agua, lo cual afecta su oxigenación generando asfixia y adormecimiento en los peces; estos tienden a flotar, facilitándose así su captura mediante arpones, redes, canastas e incluso a mano.

Breve historia de la arqueología en el estado Cojedes

Como en otras regiones del país, en el estado Cojedes las investigaciones arqueológicas iniciales estuvieron estrechamente vinculadas al desarrollo de la profesionalización de la antropología en Venezuela y a la definición de áreas de interés prioritarias para cada centro de investigación. Fue necesario esperar al egreso de los primeros antropólogos profesionales, en la década de los sesenta y setenta del siglo XX, para que comenzaran los acercamientos científicos a la entidad, coexistiendo su labor con el trabajo de investigadores *amateurs*. En ese tiempo los estudios estaban orientados a otras zonas del país que en ese entonces eran consideradas potencialmente más importantes, bien sea por la diversidad cultural antigua ya conocida, por la complejidad tecnológica o socio-cultural prehispánica sugerida por las descripciones contenidas en las fuentes escritas coloniales, o por las características observadas en las colecciones arqueológicas que habían comenzado a conformarse desde el siglo XIX. Los esfuerzos estaban enfocados en zonas tales como Los Andes, las tierras bajas de los estados Lara, Falcón o Yaracuy, la cuenca del Lago de Valencia, la cuenca del Orinoco, o los Llanos suroccidentales, región última que había captado el interés académico principalmente por la existencia de grandes construcciones de tierra prehispánica (montículos y calzadas). Cojedes se localizaba en una zona intermedia entre esas regiones, que estaban atrayendo el interés de profesionales adscritos a instituciones tales como el Museo de Ciencias, el Departamento de Antropología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, el Museo de Quibor, o los Institutos de Antropología e Historia de la Fundación Lisandro Alvarado.

Reagrupando cronológicamente y por actores la información disponible, la historia de las investigaciones arqueológicas en esta entidad, que básicamente comenzó con el hallazgo de algunas manifestaciones rupes- tres, podría ser dividida en dos periodos. El primero se extiende entre las décadas de los años cuarenta y comienzos de los noventa, en el que se fueron produciendo reportes aislados por parte de observadores procedentes de otros puntos del país así como de Pedro Tobías Mariño, un investigador local residenciado en la ciudad de San Carlos que afirmaba haber iniciado estudios en antropología en la Universidad de San Marcos, Perú, y quien, al margen de la calidad de sus pesquisas, hoy en día se le considera un adelantado en los esfuerzos por la visibilización de las expresiones materiales del pasado prehispánico regional.

En esa primera etapa las noticias más tempranas sobre yacimientos arqueológicos tienen que ver con una nota publicada por el geólogo José Rafael Ricart en una publicación del año 1941, acerca del hallazgo, en las

inmediaciones de Cerro Azul, área fronteriza Yaracuy-Cojedes, de manifestaciones arqueológicas que por su descripción pueden ser identificadas hoy en día como enterramientos indígenas, metates, bateítas, artefactos cerámicos, petroglifos, o remanentes arqueológicos de antiguas minas (Ricart 1941: 40); el cronista yaracuyano P. D. Rodríguez Rivero comenta esos hallazgos, que al parecer ya eran conocidos en los años treinta (Rodríguez Rivero 1962), pero desafortunadamente Ricart no precisa si se hicieron en las vertientes cojedeñas de esa elevación. Así que, pese a su interés como posible antecedente, podría decirse que las primeras noticias confirmadas en esta materia realmente las aporta otro autor, Saúl Padilla, en los años 1956 y 1957, quien, aprovechando registros fotográficos realizados en ese tiempo por integrantes de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle hace algunas observaciones acerca de los petroglifos del sitio Las Astatas, ubicados en el Hato o Fundo Tamanaco, cerca de las antiguas minas de amianto de Tinaquillo (Padilla 1956; 1957: 92-93). Desde los años cuarenta los integrantes de esa sociedad científica venían realizando expediciones multidisciplinarias a distintas regiones del país pero no todos sus hallazgos aparecían publicados en su principal medio de difusión, la revista *Memoria*; Padilla hizo de dominio público esa información que al parecer fue aportada por integrantes de la Sociedad residenciados en el vecino Estado Carabobo.

Posteriormente, en 1964, Helmuth Straka, integrante de otra organización, la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, revisita esa localidad, pero igualmente no aporta mayor información descriptiva, salvo mencionar la existencia de un diseño podomorfo en el lugar (Anónimo 1966: 517; Straka 1964; Sujo Volsky 1979)³. Un año después, Henriqueta Peñalver, de la Fundación Lisandro Alvarado, llega a la entidad con intenciones de llevar a cabo algunas exploraciones arqueológicas⁴; sin embargo, aunque al parecer colectó algunos restos arqueológicos y paleontológicos y los trasladó a los museos de su fundación⁵, esos estudios no tuvieron continuidad y prácticamente no fueron reseñados en las publicaciones institucionales, desconociéndose incluso en la actualidad cuál era la naturaleza de los materiales o su localización en el presente.

Durante la siguiente década se publican algunas referencias acerca de

³ Agradecemos a Hiram Moreno, investigador del Museo de Ciencias, Fundación Museos de Venezuela, por facilitarnos el reporte original del sitio publicado por Sujo Vosky (1979).

⁴ En 1965 el Gobernador de Cojedes, Raúl Cambra, emitió un decreto otorgándole a su Fundación la exclusividad de las investigaciones en esta región, tal como al parecer venía sucediendo en los estados Aragua y Carabobo, entidades en donde estableció las sedes del llamado Instituto de Antropología e Historia.

⁵ La Fundación Lisandro Alvarado llegó a poseer una red de museos y pequeñas exposiciones locales distribuida en distintos puntos de los estados Aragua (Maracay, Palo Negro, Cagua) y Carabobo (Valencia, Puerto Cabello). Probablemente materiales de Cojedes estén en algunas de las sedes ubicadas en el estado Carabobo, próximo a la entidad.

yacimientos con petroglifos en el Municipio Falcón en dos obras de recopilación que fueron publicadas casi simultáneamente por Rafael Delgado (1976: 351), y por Jeannine Sujo Vosky (1975), investigadora que recolecta una importante descripción del sitio Las Astas, salvando así una valiosa información contextual que tal vez se hubiera perdido por completo⁶. Delgado llegó a ser integrante de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, pero se ignora si participó en el registro fotográfico utilizado por Padilla. En 1979, Sujo Vosky publicó un ensayo acerca de ese yacimiento, en donde menciona que su información fue obtenida durante una visita de campo realizada por ella en compañía de Juan Calzadilla, Domingo Sánchez y Jesús Cayafa (Sujo Volsky 1979).

Mientras tanto, Alberta Zucchi, investigadora del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, venía trabajando en los Estados Barinas y Portuguesa, entidades llaneras colindantes con Cojedes. Su trabajo estableció las bases para la conformación de una arqueología de los Llanos de Venezuela y de Colombia, y probablemente atrajo la atención de Pedro Tobías Mariño, quien durante los años setenta realizó prospecciones y excavaciones empíricas en varios puntos de la entidad. Mariño extrajo restos óseos así como objetos cerámicos y líticos en la localidad de Borrita, cercana a El Amparo y al río Cojedes, en el Municipio Ricaurte, a pocos kilómetros de distancia de los Módulos de Turén del vecino Estado Portuguesa⁷, así como en Río Claro, Municipio Anzoátegui, fronterizo con el Estado Lara, materiales que fueron donados para una exposición permanente ubicada en el museo de la Casa La Blanquera⁸, en la ciudad de San Carlos, en donde actualmente son exhibidos junto con otras piezas

6 Posteriormente Agüero confirmó parte de la información reseñada por ella, completando datos a partir de la memoria oral de algunos pobladores de la zona.

7 Algunas de sus exploraciones son comentadas por Pedreañez Trejo (1982: 31), quien compara las características de sus hallazgos con lo observado en las culturas andinas venezolanas (los llamados "timoto-cuica"), aunque sin dar mayores argumentos acerca de esta opinión personal. Turén fue una de las regiones objeto de estudio de Zucchi (Zucchi 1985: 37; Tarble 1985: 65, 68).

8 La Blanquera es una edificación de interés histórico transformada en un importante espacio para actividades culturales. Originalmente era un inmueble residencial del siglo XVIII que a mediados del siglo XX se hallaba en ruinas, siendo entonces adquirido y rescatado por la Gobernación de Cojedes y luego reconstruido para convertirlo en un museo. Desde hace algunos años exhibe importantes colecciones pictóricas e históricas, entre ellas los materiales arqueológicos donados por Mariño y algunos petroglifos del sitio Las Astas. La edificación fue objeto de algunas prospecciones arqueológicas por parte de Argenis Agüero, al detectarse algunas anomalías en el suelo que sugerían la existencia de algún tipo de estructura subterránea.

de aparente origen colombiano y andino⁹, ilustrativas de sus viajes e intereses¹⁰ (figura 4).



Figura 4

Figurinas antropomorfas tabloides de estilo Quimbaya. Colección Pedro Tobías Mariño, Museo Casa de La Blanquera.

Además Mariño realizó actividades en el sitio El Paradero, un yacimiento del Municipio Pao de San Juan Bautista que luego fue cubierto por las aguas del Embalse Pao-La Balsa¹¹, y, emulando iniciativas similares realizadas en el Estado Bolívar a propósito de la Represa de El Guri (Corporación Venezolana de Guayana 1969: 32), logró rescatar del área de inundación un petroglifo que actualmente se encuentra colocado en los jardines de la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Ezequiel Zamora (UNELLEZ), en su sede de la ciudad de San Carlos (figura 5).

Ese primer periodo en las investigaciones arqueológicas en la entidad se caracterizó por la falta de continuidad o de sistematicidad de los

⁹ Aunque habría que verificar su autenticidad, en la colección se observan algunos objetos tipológicamente afines a piezas arqueológicas de las regiones colombianas de Tierra Adentro, Nariño, Quimbaya, Popayán, Tumaco y Sierra Nevada de Santa Marta.

¹⁰ Hacia el final de su vida Mariño se desempeñó como Director de la Imprenta del Estado Cojedes, desde donde prestó apoyo para la identificación de colaboradores de campo en el *Atlas Lingüístico Etnográfico de la Región Central de Venezuela*, caso Cojedes, proyecto ejecutado por la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela, financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de esa universidad (Pérez González 1995: 15).

¹¹ Su trabajo en el lugar inspiró varias jornadas de exploración llevadas a cabo posteriormente por el Departamento de Antropología de la sede San Carlos de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales en algunas islas y afloramientos que se hacen visibles en tiempo de verano, cuando desciende la cota de inundación del embalse.

trabajos, por la ausencia de información y de interpretación acerca de los hallazgos, y por la desvinculación de los estudios con las comunidades más allá de su captación como informantes pasivos, contribuyendo todo esto al desconocimiento de su trascendencia histórico-cultural y al desinterés por la protección de los yacimientos, lo cual incidió en la alteración y pérdida parcial de las manifestaciones rupestres de sitios como Las Astas, en Tinaquillo, cuyas rocas poseían una interesante disposición artificial dada por los indígenas que se perdió irremediamente al ser trasladados a otro lugar por los propietarios del terreno, y en las cuales Padilla (1957), a partir del examen de los primeros registros fotográficos disponibles, creyó percibir daños ocasionados por los lugareños como consecuencia del huaquerismo¹².



Figura 5

Petroglifo del sitio El Paradero, trasladado por Pedro Tobías Mariño a la sede de la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Ezequiel Zamora, San Carlos.

Posteriormente a los trabajos de Mariño se produjo un intervalo de más de una década sin que se realizara ninguna actividad arqueológica en Cojedes, salvo algunos ocasionales registros fotográficos hechos a mediados de los ochenta por Alfredo Weber, investigador y docente de la Universidad de Carabobo, los cuales fueron reseñados por Sujo Vosky y Valencia (1987) y por el propio Weber en algunas publicaciones más recientes (Weber 1995, 1996).

¹² Como en otras regiones del país, en algunas zonas del Estado Cojedes creen que los petroglifos son antiguas señales que indican la existencia de fabulosos “tesoros escondidos”, lo cual incita a la excavación en los alrededores e inclusive a la fractura de las rocas.

A comienzos de 1990 se inicia lo que pudiera identificarse como un segundo período en el quehacer arqueológico cojedeño a partir de las intervenciones de otro investigador local, el antropólogo Argenis Agüero. Nuevos reportes de sitios –principalmente yacimientos con petroglifos y morteros- lo motivaron a comenzar trabajos de prospección arqueológica en algunos lugares del estado, en el marco de sus actividades académicas como docente e investigador en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR), en la Dirección de Cultura de la Gobernación del Estado Cojedes, y en el Instituto de Cultura del Estado Cojedes (ICEC), a las que invitó a participar a los arqueólogos Mario Sanoja e Iraida Vargas¹³. En esas actividades se comenzó a reflexionar acerca de la necesidad no sólo de profundizar en el reconocimiento arqueológico de la entidad sino también en adelantar acciones efectivas para la apropiación social de la información y hasta de los propios yacimientos por parte de las comunidades locales, enfoque transmitido a los estudiantes de la UNESR y con el cual había comenzado a experimentar Agüero.

En algunas de sus exploraciones a sitios con petroglifos Agüero fue acompañado por los profesores Oris Valecillos y Bladimir Lago quienes, conjuntamente con él, participaron en actividades iniciales encaminadas hacia esa promoción cultural. En estas primeras prospecciones también participaron Weber¹⁴, Pedro Rivas, en representación de la desaparecida Dirección de Patrimonio Cultural del Consejo Nacional para la Cultura (CONAC), y Miguel Baltodano, del Instituto Caribe de Antropología y Sociología (ICAS) de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales, organización que ya en ese momento había expresado interés en la documentación de ese tipo de manifestaciones con el fin de trasvasar información sobre los procesos culturales de la antigüedad en el contenido curricular local de los estudiantes de los centros educativos que estableció en la ciudad de San Carlos (1974) y en el pueblo de El Baúl (1982).

En esta segunda etapa, que se extiende hasta la actualidad, las actividades han estado centradas en la localización, identificación, clasificación e interpretación preliminar de yacimientos de interés potencial en pro de la ejecución de futuras investigaciones a profundidad, la realiza-

¹³ Investigadores y docentes de la Universidad Central de Venezuela. Aunque en ese tiempo Sanoja y Vargas no realizaron investigaciones de campo en esta entidad, intercambiaron opiniones acerca de la situación de Cojedes en el marco general de su conocido modelo de reconstrucción de los procesos históricos de Venezuela prehispánica (Sanoja y Vargas 1991, originalmente publicado en 1974; 1999), sobre todo en función al Estado Lara, entidad vecina que fue objeto de numerosas campañas de exploración por parte de estos investigadores en alianza con el Museo de Quibor.

¹⁴ Agüero estaba llevando a cabo el registro fotográfico de las manifestaciones; algunas de esas imágenes fueron publicadas posteriormente por Weber (1996) junto a su propio trabajo.

ción de algunas labores de arqueología de rescate en zonas urbanas, la divulgación de datos en eventos especializados y la aplicación de estrategias orientadas a la apropiación social de esa información. En ese sentido, progresivamente se llevaron a cabo varias campañas de prospección y registro fotográfico, se dio inicio a la elaboración de una primera versión de lo que constituiría el mapa arqueológico del estado Cojedes, se comenzó la difusión de algunos resultados en el marco de exposiciones y se realizaron talleres con la participación de educadores locales, actividades que estaban en conformidad con necesidades percibidas y explícitamente reconocidas en el marco jurídico producido en esa década, especialmente en el artículo 10° (parágrafos 1, 9, 10, 17 y 19) de la *Ley de Protección y Defensa del Patrimonio Cultural*, vigente desde el 3 de octubre de 1993 (República de Venezuela 1993).

Entre 1990 y 1992 fueron visitadas y prospectadas cuatro estaciones de petroglifos y se documentó una colección de petroglifos descontextualizados: Piedra Herrada, ubicada en el sector La Guama del Pao, a orillas del río Pao, y Piedra del Señor, en el sector Hato Viejo, en el río San Juan de Chirgua, ambas en el Municipio Pao de San Juan Bautista¹⁵; La Danta, localizada en la quebrada homónima, Municipio Lima Blanco; Fila de Londres, cerca del caserío Berreblén, Municipio San Carlos; y se visitó la colección de petroglifos del sitio Las Astas, que en ese tiempo estaba ubicada en el estacionamiento de la casa vieja del Hato Tamanaco, en las afueras de Tinaquillo, Municipio Falcón. Además se documentó el hallazgo de cerámica y de algunos instrumentos líticos (metate, mano de moler) en La Chara, en terrenos del Hato del mismo nombre, Municipio Tinaco.

La colección del Hato Tamanaco estaba constituida por un conjunto de petroglifos y trozos de petroglifos de pequeño formato, lamentablemente extraídos de su contexto primigenio, que correspondían a los que habían sido reportados décadas antes por Padilla y por Sujo Volsky. Agüero, Rivas, Sanoja y Vargas visitaron esa colección de petroglifos en 1992, ocasión durante la cual se grabó un corto video de los mismos, con apoyo de Juan Vicente Salazar, siendo uno de los pocos registros visuales que quedaron de dichas piezas puesto que posteriormente fueron trasladados nuevamente de allí, a finales de la primera década del siglo XXI, desconociéndose su actual ubicación, salvo algunos ejemplares donados a la colección de la Casa La Blanquera. Además, en esos años Agüero comenzó a realizar exploraciones en La Sierra (zona montañosa colindante con el Estado Yaracuy), con el apoyo de Demetrio Silva, un reconocido cultor popular de ascendencia indígena, nativo de esa región y muy

¹⁵ En esta actividad también tuvo participación el antropólogo Pedro Rivas, en ese entonces investigador del Instituto del Patrimonio Cultural.

interesado por la historia local. El trabajo de prospección realizado gracias a Silva permitió identificar varios yacimientos de petroglifos y tener referencia de localidades con restos cerámicos ubicadas a ambos lados de la línea fronteriza interestatal, incluso dentro de su propio conuco. Ese mismo año Agüero comenzó a realizar visitas a las ruinas del Beaterio de El Pao, en el Municipio El Pao de San Juan Bautista que favorecieron a su reconocimiento y posterior declaratoria como patrimonio Cultural siete años más tarde¹⁶.

En marzo de 1992 se realizó el *III Congreso de Historiadores de América Latina y el Caribe*, en La Habana, Cuba, en el que Agüero, Valecillos y Lago participaron con una ponencia en la cual se resumía el trabajo descriptivo de las estaciones de petroglifos antes mencionadas¹⁷, y Weber también expuso algunas de sus observaciones en algunos artículos divulgativos así como en *Hispanidad 92*, evento realizado en la ciudad de Valencia, Estado Carabobo (Weber 1995; 1996: 23).

En 1993 Agüero fue guiado por el profesor Armando González Segovia a una localidad ubicada a orillas de la quebrada La Llorona, Municipio Anzoátegui, en donde se encuentran restos de unos estanques construidos en piedra y calicanto, posiblemente utilizados para el procesamiento de añil (*Indigofera tinctoria L.*) durante el período Colonial.

Dos años después, en 1995, se dio inicio a una investigación en el sitio arqueológico La Cajara, ubicado en el Hato Paraima del Municipio Pao de San Juan Bautista, lo cual se logró mediante un esfuerzo concertado entre la Alcaldía de ese municipio, la Fundación Branger, el Instituto de Patrimonio Cultural, y el Centro de Historia Regional del Estado Cojedes, que en ese momento era presidido por Agüero. Se trataba de una localidad interesante debido a lo extenso del área arqueológica, así como a la abundancia y a la diversidad de los materiales observados superficialmente. El yacimiento se encontraba en una situación de alto riesgo, pues había sido objeto de huaquerismo por pobladores locales y por personas procedentes del vecino Estado Carabobo, y además estaba involucrado en un conflicto de ocupación de tierras. La localidad se encuentra dentro del área de influencia del Hato El Piñero, una reserva privada de fauna bajo administración de la fundación antes mencionada, lo cual favoreció que se mantuviera relativamente poco intervenida hasta ese entonces. El material cerámico observado era de gran heterogeneidad, en el cual parecía destacar la presencia de patas de vasijas múltipodes de forma aguzada, a veces huecas (posibles sonajeros), cuya decoración pintada y modelada parecía recordar la alfarería Tierroide del vecino Estado Lara, y

¹⁶ Se trata de una figura legal regional para protección del patrimonio que puede servir para respaldar eventuales figuras de protección nacional.

¹⁷ Titulada *Los Petroglifos del Estado Cojedes, una expresión cultural de la Venezuela prehispánica*. Se reseñó parte del trabajo realizado por Agüero, Valecillos, Lago y Weber. Weber (1996) también hizo mención a algunos de esos datos.

fragmentos con decoración plástica modelado-incisa que recordaba alfarerías de origen orinoquense (Araquinoide) y de la cuenca del Lago de Valencia (Valencioide). En cuanto a los otros materiales, se observaban aflorados numerosos metates y material óseo aparentemente humano.

El estudio del lugar comenzó con una visita exploratoria en la que participaron Agüero y los antropólogos Rodrigo Navarrete y Lilia Vierma(†), en representación del recién creado Instituto de Patrimonio Cultural (IPC), quienes, en el informe que produjeron, aludieron a la variedad estilística de los materiales asociados, vislumbrando la significación arqueológica potencial de Cojedes no sólo como encrucijada cultural sino también como una región de desarrollos locales con posible influencia hacia otras regiones del país (Navarrete y Vierma 1995: 4). Sobre la base de la evaluación realizada *in situ* se determinó la necesidad de realizar un trabajo prospectivo que aportara lineamientos para la resolución de conflictos y la toma de decisiones sobre el lugar, labor auspiciada por la Fundación Branger, la cual le fue comisionada por el IPC al equipo de trabajo constituido por las antropólogas Aivel Gómez Espíndola y Ana María Gómez.

También en 1995 Weber hace un reporte de los petroglifos de Caño Hondo, y a finales de ese año Agüero incorpora toda la información arqueológica acumulada hasta ese momento en el *Preinventario de Patrimonio Cultural del estado Cojedes* promovido por el Instituto de Patrimonio Cultural, actividad que le correspondió coordinar.

A principios de 1996, Nicolás Valera, docente de la Unidad Educativa Técnica Agropecuaria “Luís Tovar”, adscrita a la sede San Carlos de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales, junto a un grupo de estudiantes, fueron conducidos por Demetrio Silva a las ruinas de La Casona, una hacienda cafetalera que funcionó hasta comienzos del siglo XX, ubicada en las laderas de Cerro Azul, en el área montañosa limítrofe con el estado Yaracuy, pero esa actividad divulgativa no generó ningún tipo de descripción ni reportes formales (Anónimo 1996)¹⁸. Ese año Agüero hizo nuevas prospecciones en el sitio Caño Hondo, y en las ruinas de Cerro Morrocoy, Municipio Girardot, y de La Llorona, Municipio Anzoátegui, así como en dos sitios cerámicos, uno próximo a la comunidad Monagas, Municipio Lima Blanco, y otro en La Chara, Municipio Tinaco, en el cual la alfarería estaba asociada a instrumentos líticos. Por otra parte se hizo un reporte de las localidades arqueológicas reconocidas por Agüero y Baltodano¹⁹ (Baltodano 1996: 65-67), se publicó una reseña acerca de los resultados del estudio preliminar de La Cajara (Gómez Espíndola y Gómez 1996), y

¹⁸ Aunque la reseña hemerográfica de esa actividad alude a las cuevas y sitios con petroglifos de Río Negro, Cueva del Viejo, Río Llano, Las Guacas y Los Tronios, realmente no se pudieron visitar esos otros sitios.

¹⁹ Si bien otras organizaciones lasallistas como el Colegio La Salle del Estado Lara y la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle habían llevado a cabo estudios en esa línea, desde sus comienzos Fundación La Salle de Ciencias Naturales había venido orientando sus esfuerzos al trabajo con comunidades actuales y a la divulgación de la información ya disponible aportada por esos otros entes.

una síntesis de datos sobre las localidades con arte rupestre reportadas previamente en la bibliografía o visitadas personalmente por Weber (1996: 23, 47), incluidos los sitios Charco Azul, Hato Viejo (Piedra de Los Tres Platos, Pozo de Los Monos y Piedra e' Cristo), Piedra Pintada, Piedra Herrada, Las Astas, y Caño de Los Indios. En su trabajo Weber (*Ibid.*: 23, 27, 33, 39, 47, 54, 57, 69) también alude localidades con metates (Mesas de Vallecito, La Danta), a una posible estructura prehispánica de tierra apisonada tipo calzada (La Batea, Municipio Ricaurte), y a varios sitios funerarios (Zambrano, Guásimo-Mayita, La Chaconera, La Chara y El Nido) detectados en el Municipio Tinaco y otros municipios. Paralelamente, Baltodano (1996: 65–67) menciona al menos tres yacimientos con material mueble de distinta naturaleza (La Chara, La Cajara y Santa Inés, éste último en el Municipio Anzoátegui) y los ya aludidos sitios de petroglifos de Las Astas, La Danta, La Guama y Hato Viejo.

Entre los años 1996 y 1998 Agüero identificó y clasificó nuevos yacimientos arqueológicos prehispánicos y postcontacto cuyo número y diversidad reafirmó la necesidad de algún estudio sistemático de la región sino también de la creación de algún centro regional de investigaciones que de manera permanente se ocupara de esta tarea. Esa propuesta finalmente se pudo materializar a raíz de la incorporación, en el año 1999, de Mario Sanoja como director del Instituto Caribe de Antropología y Sociología (ICAS) en la sede Caracas de Fundación La Salle de Ciencias Naturales, quien planteó la activación de investigaciones institucionales en materia de arqueología. Aprovechando el inicio de operaciones de la Escuela Granja Básica Unidad Educativa “Judas Tadeo Piñango”, en El Pao, adscrita a la Fundación La Salle de Ciencias Naturales, una pequeña exhibición de piezas de El Paradero fueron expuestas allí con el fin de estimular el interés de estudiantes y docentes por la historia prehispánica de la localidad, bajo la modalidad de “museo escolar”²⁰, promovida por Sanoja desde Caracas (Anónimo 2000: 8)²¹. Este investigador respaldó la creación de la unidad de estudios regionales en Cojedes, decisión influenciada por el conocimiento de los hallazgos precedentes así como de nuevos reportes hechos por Agüero, durante el año 2000, de manifestaciones rupestres en La Guamita, Municipio Falcón, en la Fila San Pedro, Municipio San Carlos, y en Orupe, Municipio Tinaco, y luego, en el 2001, de restos de megafauna fósil pleistocénica tardía en la zona sur de la entidad, en jurisdicción del Municipio Girardot,

²⁰ Esa aplicación de la museografía responde también a las bases filosóficas de esta institución, inspiradas por el lasallismo, con experiencias exitosas en Colombia y Panamá, y en el Colegio La Salle de Barquisimeto, pero también refleja la asesoría antropológica brindada al Hermano Ginés, creador de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales, por el Dr. Johannes Wilbert, investigador y primer director del Instituto Caribe de Antropología y Sociología, como se refleja en el pensamiento de Ginés (Ginés 1992: 169; Ayala Lafée-Wilbert 2012: 7, 22, 31, 31 n. 2, 39, 50, 59, 62, 69–70).

²¹ Este montaje fue sólo temporal, por no disponerse de dispositivos museográficos adecuados”.

descubrimientos que abrían la posibilidad de evaluar la posible coexistencia de esos animales con los primeros pobladores de la entidad tal como ya se había planteado para los estados Lara y Falcón.

Fue así que se creó el Departamento de Antropología de la Estación de Investigaciones Agropecuarias, en la sede San Carlos de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales, bajo la responsabilidad de Agüero, unidad que luego abrió una sección especializada en sociología rural y en el trabajo colaborativo con las comunidades, con el apoyo de los sociólogos José Anival Jiménez y Magaly Núñez, un componente que resultaría importante en los esfuerzos institucionales por socializar los resultados de las investigaciones y además en sintonía con los planteamientos críticos que se venían haciendo en arqueología postprocesual en cuanto a la necesidad de tomar en cuenta la valoración local de las manifestaciones arqueológicas e involucrar más activamente a las comunidades en los esfuerzos por patrimonializarlas y, en lo posible, protegerlas. Esa naciente unidad de investigación asumió además el estudio histórico de las actividades productivas que hoy en día identifican a la entidad, la agricultura (sobre todo el cultivo en conuco en selva de galería y en la vega de los ríos), la pesquería, la ganadería, y rubros artesanales tales como la alfarería, por su importancia identitaria y la posibilidad de aprovechar parte de ese bagaje tradicional en el mejoramiento de prácticas actuales, tal vez conciliando lo antiguo y lo moderno.

Ese mismo año de 2001, Sanoja y Agüero, acompañados de varios estudiantes de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela, hicieron una prospección en el sitio El Paradero, donde se colectaron muestras cerámicas y líticas prehispánicas, y material metálico y restos óseos post contacto. Así mismo, Vierma, la supervisora de los estudios arqueológicos de La Cajara por parte del Instituto del Patrimonio Cultural, retorna a Cojedes y conjuntamente con Christian Valles, otra funcionaria de esa institución, revisitan los petroglifos de Fila de Londres, con el apoyo de Demetrio Silva y el asesoramiento de Agüero.

Al año siguiente, en 2002, comienza a implementarse el Proyecto *Guamontey*²², un proyecto multidisciplinario elaborado por Sanoja de investigaciones antropológicas orientadas a la investigación académica así como al diseño de proyectos aplicados al mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades de esa entidad, bajo un enfoque de investigación-acción, con apoyo de profesionales de distintas disciplinas y gestionando el apoyo de otros entes públicos o privados. En lo que respecta al componente arqueológico del proyecto, se dio continuidad a la labor de prospección arqueológica paralelamente al ensayo de experiencias de

²² El nombre deriva del gentilicio una de las etnias indígenas establecidas en la entidad en tiempos de la Colonia, de cuyo modo de vida, descrito en las antiguas fuentes escritas, hay ciertas reminiscencias en las comunidades campesinas del sur del estado, como ha podido observar Agüero, contrastando datos etnográficos antiguos y actuales.

divulgación entre los moradores actuales de las localidades. En ese año Agüero y Sanoja retornaron a El Baúl y de allí a la zona de Zanja de Lira con algunos estudiantes y realizaron prospecciones en los sitios El Tiestal y La Ollita (figura 6). Un año después, en 2003, Agüero ubica los megalitos de El Venado, Municipio Pao de San Juan Bautista, y realiza algunas excavaciones en el municipio Girardot, con la participación de Rivas, en representación del Instituto de Patrimonio Cultural, y de Aurelio Pulgar, investigador de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (figura 7); los materiales y resultados obtenidos sirvieron para alimentar de contenido a la exposición permanente *Cojedes, Hombre y Ambiente*, que Fundación La Salle de Ciencias Naturales instaló con la colaboración del IPC en su sede de la ciudad de San Carlos²³ (figuras 8 y 9).



Figura 6

Mario Sanoja junto a un grupo de estudiantes de antropología examinan las ruinas de tapial de Cerro Morrocoy, El Baúl. Año 2002.

²³ La ejecución del proyecto de sala contó con la conceptualización museográfica de Samantha Jiménez (†) y de Ana María Zoghbi (Instituto del Patrimonio Cultural), contenidos museológicos aportados por Agüero y Rivas y el diseño gráfico de Clementina Cortés.



Figura 7

Agüero y Pedro Rivas imparten una charla a estudiantes de primaria del sector Zanja de Lira, en el marco de las excavaciones del sitio El Tiestal. Año 2003.



Figura 8

Fachada de la sala de exposición permanente *Cojedes, Hombre y Ambiente*, en la sede San Carlos de Fundación La Salle de Ciencias Naturales.



Figura 9
Vista panorámica de la sala de exposición.

En 2004 y 2005 Agüero, Silva y Rivas visitan los petroglifos de La Pereña I, La Pereña II y Planes de Santa Cruz, así como el complejo de petroglifos de La Agüedeña, todos en el Municipio San Carlos, detectando además algunas rocas con morteros (figura 10). La singularidad del lugar y su relativa accesibilidad con la capital a través de rutas rurales los impulsó a planificar ese año, conjuntamente con la Zona Educativa de la entidad, un taller dirigido a docentes regionales rurales de ese entorno, con el fin de favorecer su conocimiento y protección e incentivar la incorporación de los mismos en la planificación de actividades educativas entre los estudiantes (figura 11). En el marco de ese taller se localizaron otros morteros cercanos a los sitios con grabados.



Figura 10

Demetrio Silva (arriba) y Argenis Agüero (abajo) realizando labores de registro de los petroglifos de Planes de Santa Cruz, año 2005.



Figura 11

José Aníbal Jiménez (en el centro) junto a un grupo de participantes del taller para la valoración de las manifestaciones rupestres en la praxis educativa. Año 2005.

En 2007 el Alcalde del Municipio San Carlos, José de Jesús Betancourt, inició un proyecto de ampliación de la avenida Bolívar de la capital y ordenó la demolición de algunos inmuebles de valor histórico (siglos XVIII y XIX), razón por la que intervino el Instituto de Patrimonio Cultural, obligando la realización de un estudio arqueológico rápido en la zona demolida, intervención ejecutada por Agüero, quien realizó seis pozos de prueba. Dos años después, en 2009, mientras realizaban excavaciones para construir un estanque para el almacenamiento de agua en la Casa La Blanquera, los obreros detectaron en el subsuelo una vieja estructura de ladrillos, razón por la que fue solicitado nuevamente el apoyo de Agüero a los fines de determinar el tipo de estructura develada (figura 12). Otra estructura de interés son las ruinas del antiguo templo de Tinaquillo, que comenzaron a ser estudiadas en el año 2010, declaradas patrimonio cultural del municipio un año antes, y para las cuales se formularon ideas para su musealización *in situ*. Últimamente, en los años 2014 y 2015, respectivamente, Agüero realizó labores de prospección en el barrio Manuela Sáenz, ubicado en Tinaquillo, y conjuntamente con Silva revisó Fila de Londres y Fila de San Pedro, localidad en la que se detecta una posible estructura megalítica (figura 13)²⁴.

Paralelamente a las labores arqueológicas, durante los últimos diez años las actividades se han enfocado al fortalecimiento del componente paleontológico del proyecto, el cual ha incluido la sensibilización de los habitantes de las comunidades próximas a los yacimientos para la protección de ese tipo de patrimonio y la formulación de propuestas para su

²⁴ A esa jornada se sumó también personal de Defensa Civil.



Figura 12
Panorámica de las excavaciones en la Casa La Blanquera, año 2009.



Figura 13
Inspección del megalito de la Fila de San Pedro, año 2015.

eventual aprovechamiento local sostenible, en un proyecto integral de turismo con componentes de ecoturismo, agroturismo y turismo cultural. Ese componente paleontológico ha permitido rescatar del olvido la importancia que en esta materia tiene la entidad, ignorada hasta ese momento pese a vagas referencias iniciales recopiladas por la Fundación Lisandro Alvarado en los años sesenta (Takacs, Peñalver Gómez y González de Díaz Ungría 1966: 28 y mapa).

Los sitios paleontológicos se encuentran principalmente en el lecho del caño Igüés, en el sector Zanja de Lira, Municipio Girardot, contentivos de restos de megafauna pleistocénica tardía, y se podría decir que poseen valor arqueológico potencial, ya que en esa misma zona –aunque sin demostrarse aún asociación estratigráfica- Agüero, conjuntamente con el paleontólogo Ascanio Rincón, del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, en el año 2009 detectaron herramientas líticas características de las sociedades cazadoras recolectoras tempranas.

Desde entonces se han realizado nuevas prospecciones e incluso algunas excavaciones sistemáticas. En el año 2005 se contó también con la asesoría y visita a los sitios del paleontólogo Orángel Aguilera, de la Universidad Francisco de Miranda (figura 14). Agüero ejecutó nuevas prospecciones y excavaciones sistemáticas con el apoyo de los antropólogos Miguel Ángel Perera, Pedro Rivas y Ana María Resnik, del Instituto



Figura 14

Orángel Aguilera, examinando los afloramientos de fósiles en las barrancas del río Portuguesa en Zanja de Lira, año 2005.

Caribe de Antropología y Sociología, en el 2008 (figuras 15 y 16), con soporte logístico de Defensa Civil, y un año más tarde, hizo más prospecciones conjuntamente con Rincón y con los geólogos Graziana Valletta y Andrés Solórzano, del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, localizando, además del material fósil, un par de puntas líticas de proyectil afloradas. Una presentación preliminar de resultados de los estudios paleontológicos fue hecha en el 2009 en las *Jornadas Argentinas de Paleontología* (Chávez-Aponte, Rincón, Agüero y Rivas 2009). Además, en otro punto de Zanja de Lira, en la localidad de Medinero, en el año 2010, Agüero hizo el registro fotográfico de un cráneo fosilizado de cocodrilo, que



Figura 15

Registro planimétrico de las excavaciones en el sitio paleontológico El Polvero, Zanja de Lira, año 2008.



Figura 16

Miguel Ángel Perera (derecha) y Argenis Agüero aplican consolidantes a una pieza fósil.

en ese entonces estaba bajo custodia de un lugareño. Por otra parte, fuera del ámbito de ese municipio, en el año 2008, en una zona de las Galeras del Pao cercano al sector Hato Viejo, Municipio Pao de San Juan Bautista, se colectaron algunas muestras de fósiles de bivalvos que pudieran corresponder al período terciario, según apreciación de Aguilera, aunque su datación los deja fuera del alcance del proyecto Guamontey.

En síntesis, en quince años de actividad, la labor del Departamento de Antropología de Fundación La Salle ha hecho posible ampliar el registro de localidades arqueológicas a más de una treintena de sitios (figura 17), incluidos lugares en donde se han reportado hallazgos aislados así como estaciones de petroglifos, talleres líticos, estructuras megalíticas, yacimientos con piezas de distinta naturaleza (cerámicos, líticos, de vidrio o metal, restos óseos), un campo de batalla, y ruinas de estructuras coloniales o republicanas asociadas a materiales muebles no indígenas (figura 18; Tabla 1).

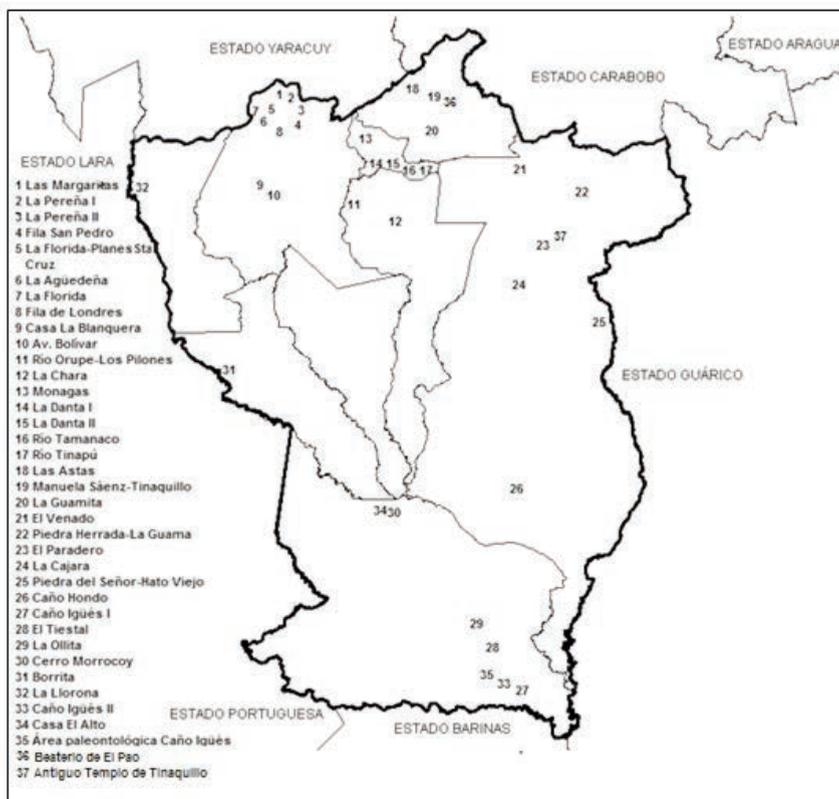


Figura 17

Sitios arqueológicos reportados en el Estado Cojedes. Ubicación relativa.



Figura 18
Sitios arqueológicos reportados en el Estado Cojedes. Tipología preliminar.

Dada la imposibilidad de identificar con seguridad la funcionalidad de algunos de esos yacimientos, a los fines de este trabajo se utilizará la clasificación genérica empleada en los estudios de patrimonio cultural, diferenciándolos en cuatro categorías, no necesariamente excluyentes (pueden coincidir distintas expresiones en un solo lugar): sitios con manifestaciones arqueológicas inmuebles, es decir, no transportables por su propia naturaleza o por la intencionalidad original de las comunidades que las produjeron (p.e., los petroglifos, sea cual sea su tamaño), sitios con manifestaciones muebles, o sea, que contienen piezas transportables en distintos grados de conservación o integridad (objetos enteros, incompletos o en estado fragmentario), sitios precontacto (probablemente anteriores a la presencia hispano-mestiza en la entidad), y sitios postcontacto (localidades que podrían ser contemporáneas o posteriores a la llegada de los primeros componentes hispano-mestizos en la región, bien sea Coloniales o Republicanos). En la Tabla 1 se incluyen algunos datos descriptivos acerca del tipo de material reportado en cada lugar.

Tabla 1
Ubicación, naturaleza de los materiales y cronología relativa de los sitios reportados en el Estado Cojedes.

Yacimiento o sitio	Caracterización	Ubicación/Municipio	Cronología
Piedra Herrada	Petroglifo	La Guama/ El Pao	Prehispánico
Piedra del Señor	Petroglifo	Hato Viejo/ El Pao	Prehispánico
Caño Hondo	Petroglifo	Finca Caño Hondo/ El Pao	Prehispánico
El Venado	Megalito	El Venado/ El Pao	Prehispánico
La Cajara	Cerámico/ Lítico/ Funerario	La Cajara, Hato Paraima/ El Pao	Prehispánico/ Postcontacto
El Paradero	Cerámico/ Lítico/ Funerario/ Óseo/ Metal/ Petroglifo	El Paradero, Embalse Pao La Balsa/ El Pao	Prehispánico/Postcontacto
Fila de Londres	Petroglifo	Berreblén/San Carlos	Prehispánico
Fila San Pedro	Petroglifo/ Megalito	Berreblén/ San Carlos	Prehispánico
La Aguedeña	Petroglifo	La Florida/ San Carlos	Prehispánico
La Florida	Mortero	La Florida/ San Carlos	Prehispánico
La Florida/Planes Sta Cruz	Petroglifo	La Florida/ San Carlos	Prehispánico
Las Margaritas	Petroglifo	La Florida/ San Carlos	Prehispánico
La Pereña I	Petroglifo/ Mortero	Cerro Azul/ San Carlos	Prehispánico
La Pereña II	Petroglifo	Cerro Azul/ San Carlos	Prehispánico
Av. Bolívar	Materiales de construcción	Centro San Carlos/ San Carlos	Post-contacto
Casa La Blanquera (colección e infraestructura)	Cerámico/ Lítico/ Funerario/ Óseo/ Metal/ Petroglifo	Centro San Carlos/ San Carlos	Prehispánico/Postcontacto
El Tiestal	Cerámico/ Lítico/ Funerario	Zanja de Lira/ Girardot	Prehispánico
La Ollita	Cerámico/ Lítico/ Funerario/ Vidrio	Zanja de Lira/ Girardot	Prehispánico/Postcontacto
Cerro Morrocoy	Estructura	El Baúl/ Girardot	Postcontacto
Casa de Alto	Estructura	El Baúl/ Girardot	Postcontacto

Tabla 1 (continuación)

Yacimiento o sitio	Caracterización	Ubicación/Municipio	Cronología
Caño Igüés I	Lítico	Caño Igüés/ Girardot	Prehispánico
Caño Igüés II	Lítico	Caño Igüés/ Girardot	Prehispánico
La Guamita	Mortero	La Guamita/ Falcón	Prehispánico
Manuela Sáenz	Lítico/ Concha	Tinaquillo/ Falcón	Prehispánico
Las Astas	Petroglifo	Hato Tamanaco/ Falcón	Prehispánico
La Chara	Cerámico /Lítico	Tinaco/ Tinaco	Prehispánico
Río Orupe-Los Pilonos	Mortero	Orupe/ Tinaco	Prehispánico
La Danta I	Petroglifo	La Danta/ Lima Blanco	Prehispánico
La Danta II	Batea lítica	La Danta/ Lima Blanco	Prehispánico
Río Tamanaco	Mortero	La Aguadita/ Lima Blanco	Prehispánico
Río Tinapú	Mortero	Las Palmas/ Lima Blanco	Prehispánico
Monagas	Cerámico	Monagas/ Lima Blanco	Prehispánico
Borrita	Cerámico/ Lítico/ Funerario	Borrita/ Ricaurte	Prehispánico
La Llorona	Estructura	Apartadero/ Anzoátegui	Postcontacto
Caño Igües III	Área paleontológica	Caño Igüés/ Girardot	Prehispánico
Beaterio de El Pao	Estructura	El Pao/ El Pao	Postcontacto
Antiguo Templo de Tinaquillo	Estructura	Tinaquillo/ Falcón	Postcontacto

Alrededor del 78 % de los sitios arqueológicos inventariados hasta el momento se encuentra en los Municipios San Carlos, Pao de San Juan Bautista, Girardot y Lima Blanco, en espacios cercanos a corrientes de agua o con condiciones ambientales propicias para asentarse o realizar actividades agro-productivas y pesqueras. La asociación a corrientes de agua está presente también en las localidades paleontológicas prospectadas hasta el momento por una razón distinta: el arrastre de materiales sedimentarios en el fondo, en la zona más profunda de los canales (a veces a 8 metros de profundidad con respecto al estrato superior de las sabanas circundantes) es lo que ha hecho visibles y accesibles los restos fósiles, que en algunos casos se han extraído fortuitamente durante faenas de pesca. Hay señales edafológicas que sugieren asociación a un antiguo canal o a un reservorio de agua local.

Más de la mitad de las localidades reportadas contienen manifestaciones rupestres de distinto tipo tales como petroglifos, morteros y bateítas, o megalitos, y en varios casos en un solo lugar coinciden distintos tipos. Siguen en proporción las localidades con material mueble de diferente naturaleza, en muchos casos paraderos y posibles sitios de habitación, y sitios con estructuras postcontacto subterráneas o visibles a simple vista, asociadas a centros históricos del pasado o con continuidad en el presente.

Como era de esperarse, gran parte de las manifestaciones rupestres se concentran en afloramientos rocosos expuestos gracias a la acción del agua en los ríos y caños o por las correntías pluviales en la pendiente de los cerros norteños, afloramientos que ofrecieron a los indígenas superficies apropiadas para el trazado de grabados, para el alisamiento de artefactos líticos o para la horadación de morteros y cazoletas (cupulines o puntos acoplados)²⁵. Por el carácter accidentado de la orografía del extremo norte del Municipio San Carlos y el trazado zigzagueante de las vías rurales, que en varios puntos se adentran hacia el vecino Municipio Nirgua del estado Yaracuy, algunas localidades rupestres reportadas por el proyecto realmente se encuentran en la franja limítrofe, bajo el área de influencia de ambas entidades.

Desde el punto de vista cronológico, alrededor del 78 % de las localidades parecen asociarse a poblaciones indígenas prehispánicas, sólo 13 % son evidentemente postcontacto, y al menos en tres casos (sitios Ollita, La Cajara y El Paradero) hay evidencias de una ocupación indígena antigua y de presencia o contactos postcontacto no indígenas más recientes (siglos XIX y XX), es decir, de una posible reutilización de los lugares insinuada por el hallazgo, en los estratos superficiales, de fragmentos de artefactos de manufactura industrial (semi-porcelana, vidrio, metal) o de

²⁵ Además hay algunas referencias orales acerca de posibles localidades espeleo-históricas (cuevas en las que se cree hay materiales arqueológicos) pero esta información aún no ha sido confirmada.

piezas óseas de especies exóticas introducidas desde el otro lado del Atlántico (ganado vacuno y equinos no fósiles).

Breve descripción de los sitios arqueológicos

A continuación se reseñan brevemente las localidades reportadas y, más adelante, algunas de las posibles interpretaciones de estos hallazgos. Todos los sitios fueron prospectados por Agüero en el marco del Proyecto Guamontey.

Manifestaciones rupestres

La mayor parte de las referencias publicadas hasta el momento acerca de la arqueología del Estado Cojedes tienen que ver con manifestaciones rupestres. En la entidad se observan al menos cinco modalidades: petroglifos, monumentos megalíticos, bateas, morteros y amoladores líticos. Funcionalmente se podrían reagrupar las tres últimas manifestaciones como instrumentos líticos inmuebles, en el sentido que pudieron ser objetos de trabajo utilizados en posibles talleres para el procesamiento de materias primas orgánicas e inorgánicas destinadas a la alimentación o a la producción artesanal, entre otros posibles fines. Eventualmente podrían interpretarse así también algunos petroglifos puntiformes plasmados sobre grandes lajas dispuestas horizontalmente, que en otros contextos culturales han servido para el procesamiento de semillas o frutos secos, proporcionando soporte al momento de triturar o romper su pericarpio. A diferencia de otras zonas del país, los monumentos megalíticos están constituidos por bloques rocosos de dimensiones que dificultarían su traslado o manipulación por parte de un grupo reducido de operarios, lo cual nos remite a su definición más usual²⁶.

En total se han prospectado veintiún sitios con petroglifos, tres con posibles estructuras megalíticas (dos de estas también con petroglifos), una batea (asociada a un petroglifo), y seis sitios con morteros o con amoladores. Además se recolectó información oral sobre posibles grabados que aún no han sido visitados pero cuya descripciones o denominaciones locales parecen indicar que efectivamente son manifestaciones producidas por acción humana²⁷. De esos yacimientos prospectados,

²⁶ En arqueología venezolana se emplea esa categoría para señalar estructuras rupestres que no necesariamente están constituidas por piezas de gran tamaño, algo más frecuente en el caso de Europa, como se observa en el norte del Municipio Cedeño del Estado Bolívar o en el Estado Carabobo, en ciertos alineamientos (localmente conocidos como "ringleras") y muros de finalidad desconocida reportados en los Municipios Montalbán y Guacara.

²⁷ Algunos relatos orales que parecieran describir esas manifestaciones, más ciertos topónimos como "Los Muñecos" y "Piedra Pintada", que en Venezuela suelen ser empleados en las zonas rurales e indígenas para aludir la existencia de petroglifos o de pinturas rupestres, tal como de hecho confirma Weber (1966), refiriéndose a otra localidad. Otro ejemplo es la piedra del "Bovino", identificada así por el cultor Demetrio Silva por mostrar un diseño zoomorfo con aparente representación de cuernos, en su opinión tal vez postcontacto.

cuatro se encuentran en el Municipio Pao de San Juan Bautista, dos en el Municipio Falcón, cuatro en el Municipio Lima Blanco, uno en el Municipio Tinaco, y diez en el Municipio San Carlos. Los sitios con petroglifos abarcan localidades en donde tan sólo se ha ubicado grabados aparentemente aislados o yacimientos en los que se observan conjuntos de rocas con grabados, uno de estos dispuesto bajo la forma de un círculo megalítico, como es el caso de Las Astas, o bien dispersas naturalmente, como sucede en el sitio La Aguedeña.

Petroglifos asociados o no a otras manifestaciones rupestres

Tal como ya se ha adelantado, uno de los primeros yacimientos rupestres descritos para el estado Cojedes es el sitio Las Astas, reportado a mediados del siglo XX en la zona norte de Tinaquillo, en el Municipio Falcón, dentro de los predios del Hato Tamanaco. Se estima que originalmente abarcaba más de cuarenta rocas con diversas grafías en su superficie, y Sujo Volsky (1975; 1979) se refirió a su curiosa disposición espacial, siguiendo un patrón circular, planteando además que, a juzgar por sus características geológicas, las piedras habrían sido trasladadas por los indígenas desde otro lugar (Sujo Volsky y Valencia 1987: 137: 137, n. 46). En ese sentido, de confirmarse ello, originalmente Las Astas podría ser considerado también como un monumento megalítico con grabados.

Las piezas fueron extraídas del lugar por los dueños y trasladadas a las instalaciones de la vivienda principal del Hato Tamanaco (figuras 19 y 20); treinta y cuatro de ellas permanecieron durante muchos años en el estacionamiento de la casa principal, tres fueron ubicadas en una isla de un lago artificial próxima a la residencia, en tanto que otras cinco piezas fueron donadas al museo Casa La Blanquera por el propietario del hato, el señor Germán Mendoza, donde permanecen exhibidas al público en el área de los jardines (figura 21), y una más exhibida en el jardín del Núcleo Tinaquillo de la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Ezequiel Zamora, por iniciativa del ya fallecido profesor Humberto Perdomo²⁸. Los grabados exhiben variados motivos, la mayoría geométricos, simétricos y con formas definidas (motivos circulares, ovalados o curvilíneos, círculos concéntricos con o sin punto central, círculos divididos en paneles por una cruz interna, y cruces estriadas, es decir, rodeadas por un contorno lineal), a veces formando laberintos (curvas envolventes sobre un área

²⁸ Perdomo también logró el traslado a ese lugar de un fragmento de árbol fosilizado. Hay algunas dudas en cuanto al número de grabados extraídos de Las Astas. La cifra señalada corresponde a las notas de Agüero del año 1992. Según Weber (1996: 59, 63, 68) serían treinta y dos piezas, veintiséis ubicadas en el hato y seis trasladadas a la Casa de La Blanquera. Según los datos de Agüero, otras cinco rocas se encuentran ubicadas en un lugar indeterminado de Tinaquillo, bajo custodia de algún coleccionista.

circular central), o elementos aislados (puntos, curvas, trazos rectos). Unos son aparentemente abstractos, otros antropomorfos o tal vez astero-morfos antropomorfizados, como podría ser un motivo constituido por un par de círculos dispuestos horizontalmente, encerrados por un círculo mayor del cual se proyectan trazos rectilíneos cortos²⁹. Se observan también figuras de tipo antropomorfo combinadas con grafías abstractas, con la singularidad de que los surcos presentan interconexiones o entrelazamientos y a veces cubren toda la superficie de las rocas. A juzgar por las piezas conocidas, el tamaño promedio de las rocas no excedía los setenta centímetros (70 cm) de radio. Algunos de estos grabados fueron incluidos en el catálogo de Sujo Volsky y Valencia (1987: 285-289).



Figura 19

Roca del sitio Las Astas recubierta con grabados. Hato Tamanaco.

²⁹ En otras zonas del país, como es el caso del municipio Cedeño del estado Bolívar, este tipo de diseño es interpretado localmente como “sol con ojos”.



Figura 20

Petroglifo del sitio Las Astas con diseños laberínticos envolventes. Hato Tamanaco.



Figura 21

Panorámica de la exhibición de petroglifos del sitio Las Astas en los jardines de la Casa La Blanquera.

En el lecho del río La Danta, sector La Danta, ya dentro del Municipio Lima Blanco, se localiza un petroglifo aislado asociado a un posible canal y batea lítica ubicados a corta distancia del mismo. Este petroglifo presenta una grafía en forma de mano, grabada en una pared vertical del costado lateral rocoso del cauce del río. Dentro de este mismo municipio hay otros dos sitios con presencia de morteros y amoladores: uno en el lecho del río Tinapú, a poca distancia del puente que une dicho municipio con el Municipio Falcón, en las cercanías del caserío Las Palmas, y otro sitio en el lecho del río Tamanaco, cercano al poblado La Aguadita, a corta distancia del viejo muro del puente colgante.

En la Fila de Londres, en la pendiente de un cerro cercano al caserío Berreblén, parroquia Juan Ángel Bravo del Municipio San Carlos, se encuentra una roca de tres (03) metros de ancho por 1,60 metros de alto, que presenta en su cara principal una representación biomorfa esquemática, tal vez antropomorfa, realizada con trazos rectos (figura 22). La roca se halla aislada y no está asociada a ninguna formación rocosa cercana, razón que permite inferir que la misma llegó hasta ese lugar producto de un desprendimiento desde la parte alta del cerro.



Figura 22
Petroglifo de Fila de Londres.

En el mismo contexto montañoso donde se localiza el petroglifo antes mencionado está la Fila de San Pedro, ubicada al noreste de la Fila de Londres (ambas separadas por el cauce del río Llano); allí se encuentra un megalito y un conjunto de petroglifos compuesto por tres rocas de gran tamaño en las cuales se observan motivos abstractos, algunos de difícil definición por su alto grado de meteorización, constituidos por puntos, líneas y elementos circulares (figura 23).



Figura 23
Petroglifos y megalito de Fila de San Pedro.

Otro de los yacimientos de petroglifos ubicados en el contexto montañoso de la parroquia Juan Ángel Bravo, del municipio San Carlos, es conocido con el nombre de La Aguedeña, en el sector La Florida, muy cerca a la comunidad que lleva este nombre, en el área fronteriza con el estado Yaracuy. Dicho sitio cuenta con alrededor de veintiséis (26) rocas trabajadas; el conjunto está localizado en un pequeño valle en el que destaca una gran roca de tres metros de longitud por 1,50 m. de alto, cuya superficie está completamente cubierta por diseños entrelazados, y por motivos geométricos consistentes en círculos que engloban tres puntos dispuestos en forma de triángulo invertido que pudieran ser estilizaciones de rostros antropomorfos; hay además un posible motivo ornitomorfo (figura 24); el resto de las piezas se hallan dispersas en el valle, en torno a la pieza mencionada, distribución que pudiera ser natural, algunas con motivos zoomorfos, antropomorfos (podomorfos o en forma de rostro), geométricos, puntos, elementos lineales, círculos concéntricos, y

conjuntos de puntos que rodean un punto de diámetro mayor en un diseño cuyas proporciones y distribución a veces asemeja una huella de felino, de allí que los campesinos lo denominan “pata de tigre” (figuras 25 y 26). Hay además allí, así como a poca distancia, en otro pequeño valle del lado opuesto de la fila, numerosas rocas horadadas en su centro, presentando cavidades de cierta profundidad y amplitud, una de estas de fondo cónico, con algunos puntos acoplados cerca (figura 27). Tal como sucede en Orupe, localmente se les atribuye funciones como morteros (“pilonés”).



Figura 24
Roca mayor con petroglifos en el sitio La Aguedeña.

A menos de un kilómetro de estos yacimientos, en el mismo sector La Florida, se encuentra otro yacimiento de petroglifos al cual simplemente denominan La Florida o Planes de Santa Cruz, en el que destaca una roca grande, horizontal, de dos metros y medio (2,5 m.) por 1,20 m. de altura, con grafías en la superficie que incluyen puntos, líneas, círculos concéntricos, y diseños tipo “pata del tigre” (figura 28); a pocos metros de este petroglifo se encuentran dos rocas pequeñas que también tienen grabados en la superficie. Este conjunto rupestre está en la orilla de la carretera que une la comunidad La Florida (Cojedes) con la población de Nirgua, en el vecino estado Yaracuy. Un poco más adelante, siguiendo esta misma vía, cruzando la línea fronteriza hacia ese otro estado, en un

sitio denominado Las Margaritas, se encuentra una gran roca de tres (03) metros de alto por tres (03) de ancho, ubicada justo al borde de un barranco, en cuya superficie se observan los surcos de un petroglifo bastante meteorizado, con varios diseños geométricos y biomorfos, en el cual destaca la figura de un rostro antropomorfo (figura 29-31).

Otros dos lugares que presentan yacimientos de petroglifos en ese mismo contexto montañoso están localizados en la ladera de la montaña Cerro Azul de Tucuraguas, en tierras de una finca denominada La Pereña.



Figura 25

La Aguedeña. Petroglifo con diseño zoomorfo.

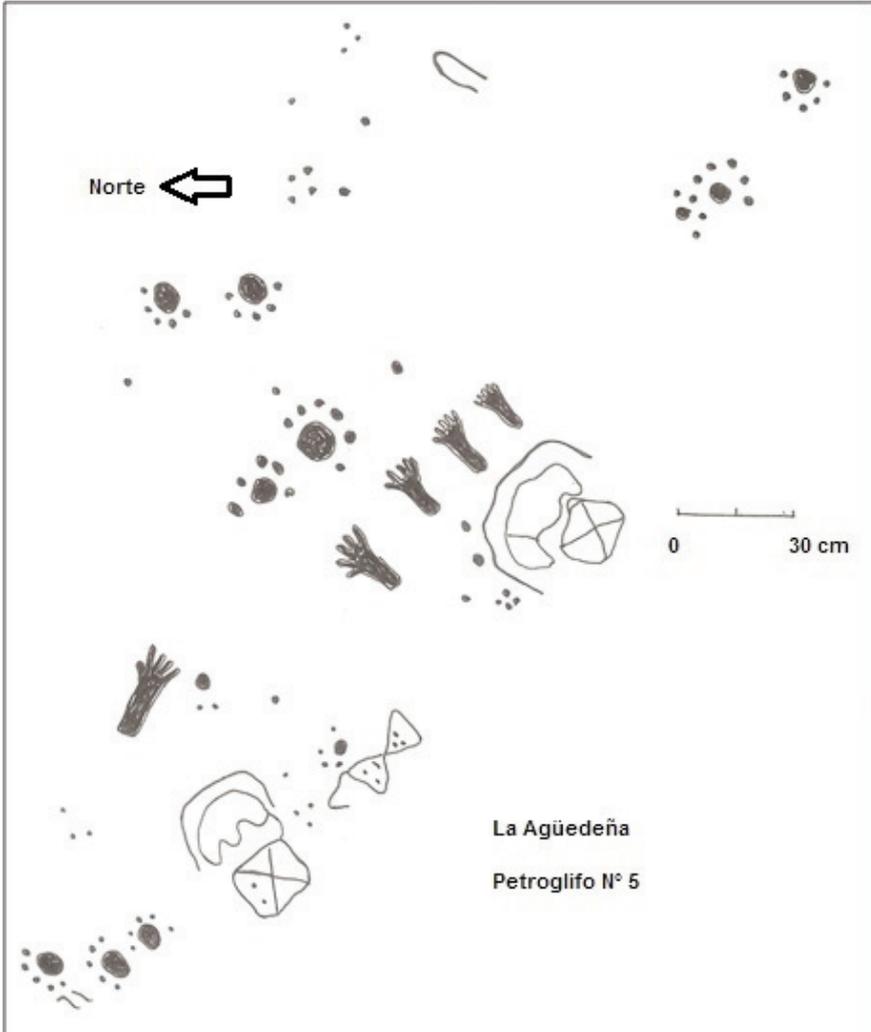


Figura 26

Calca del petroglifo N° 5 de La Agüedeña. Elementos geométricos lineales, motivos podoformos, posibles representaciones de rostros antropomorfos triangulares y combinaciones de puntos dispuestos en forma de diseño “pata de tigre”.



Figura 27

Una de las rocas horadadas de La Aguedaña.

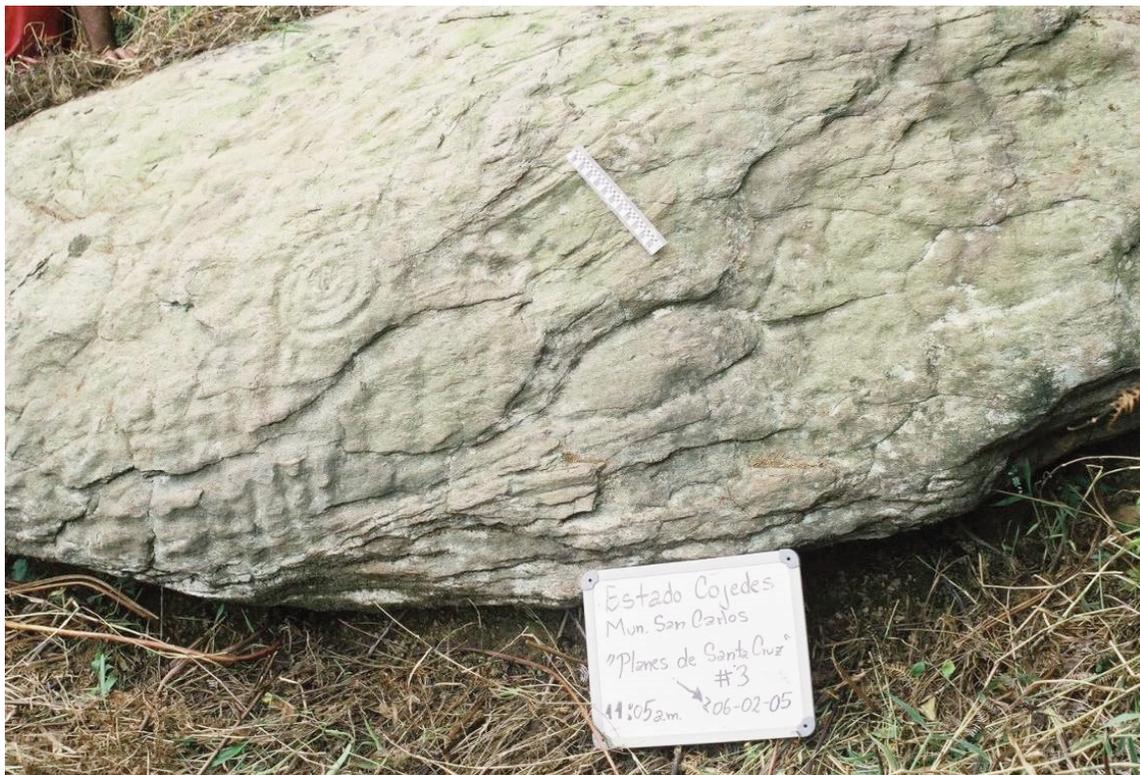


Figura 28
Petroglifo de Planes de Santa Cruz



Figura 29
Petroglifo de Las Margaritas, en el área fronteriza del estado Yaracuy con Cojedes.

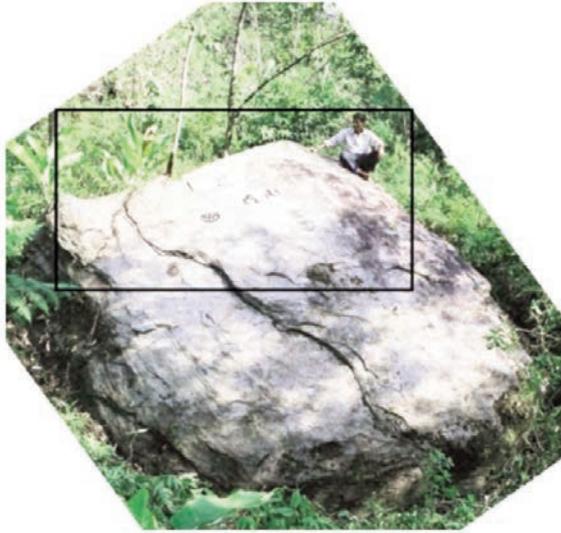


Figura 30

Petroglifo de Las Margaritas. Arriba, panorámica de la roca, en la que se aprecia a Demetrio Silva junto a las calcas de los diseños; abajo, detalle del área en la roca en donde están trazados los grabados. La roca se encuentra inclinada en la ladera del cerro, visible y con dominio visual hacia el entorno.

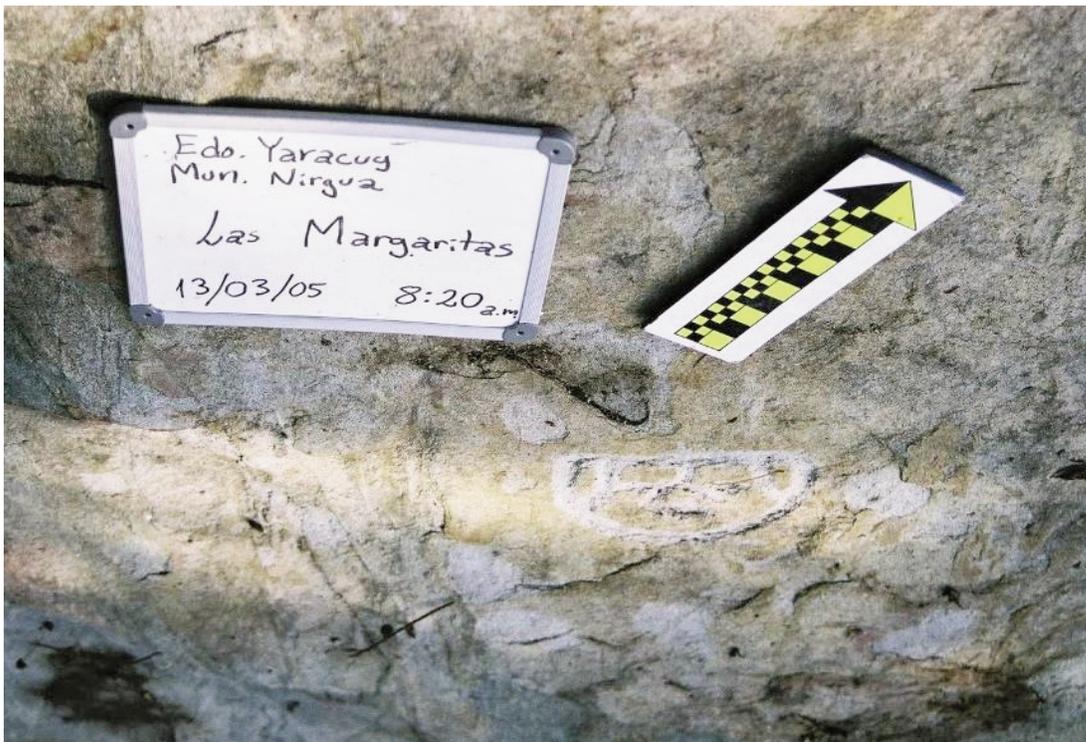


Figura 31
Las Margaritas. Detalle de uno de los petroglifos.

Allí se han encontrado dos localidades con grabados, Pereña I y Pereña II; Pereña I consiste en dos pequeñas rocas que presentan grandes zanjas, posibles amoladores (figura 32); Pereña II abarca un conjunto de rocas separadas entre sí por alrededor de 500 metros, entre cuyos diseños se incluyen los grupos de puntos en diseño “pata del tigre” (figura 33).

En el Municipio Pao han sido prospectados tres (03) sitios con petroglifos. Uno de los sitios se encuentra en el río Chirgua, sector Hato Viejo, en los límites del estado Cojedes con el estado Guárico, localidad reseñada también por Straka (1974), Sujo Volsky y Valencia (1987: 288-289) y Weber (1996); allí se observan dos rocas que forman parte del lecho mismo del río, una de las cuales (figura 34) presenta en una de sus caras diecisiete (17) diseños zoomorfos que asemejan lagartos o primates (“monos”, identificación dada por los lugareños), de similar tamaño y características (figura esquemática de cuerpo y cola, extremidades extendidas en direcciones opuestas, con o sin un círculo que envuelve la zona correspondiente al vientre). La otra roca es de menor tamaño, con tres (03) grabados parecidos a los anteriores. Hay además una gran roca ovoidal, ubicada en la ribera izquierda, en la que se observa un conjunto de grabados con motivos diversos, que van desde posibles representaciones muy esquemáticas que asemejan figuras humanas (con un par de puntos acopados, ubicados uno y otro a ambos lados de la sección que correspondería a la cabeza) o bien batracios, hasta formas abstractas con elementos curvilíneos. El sitio se conoce entre los lugareños con el nombre de “Piedra del Señor” y “Pozo de los Monos”, denominaciones que recuerdan la valoración e interpretación que allí ellos le dan.

Otro sitio de petroglifos que también se localiza en este municipio se encuentra en el lecho rocoso del río Pao, a la altura del sector denominado La Guama del Pao, distante a unos quince (15) kilómetros hacia el norte de la población de El Pao, reseñado también por Sujo Volsky y Valencia (1987: 287-288). En este yacimiento las grafías presentan motivos zoomorfos, antropomorfos, geométricos y abstractos (figuras 35 y 36), y es conocido con el nombre de “Piedra Herrada”, una denominación local dada a las rocas que presentan grabados reportada en otras zonas de los Llanos (Ruíz Guevara 1983: 9), por analogía con la práctica de dejar marcas de identificación sobre la piel del ganado. Los diseños geométricos consisten en círculos concéntricos y proyecciones de líneas curvas (par o dos pares) con extremos en forma de gancho, orientadas en direcciones opuestas, de interés por sus semejanzas con otras expresiones rupestres (petroglifos y geoglifo) reportadas en el vecino estado Carabobo.

Un tercer yacimiento de petroglifos del municipio Pao está ubicado en la Finca Caño Hondo, cercana al Hato Mataclara, localizado a unos 600 metros de la carretera que lleva hacia la población de El Baúl, el cual es identificado como “Piedra Pintada” por Weber (1996); allí, en unos



Figura 32
La Pereña I. Roca con amoladores.



Figura 33

La Pereña II. Petroglifo con el diseño llamado localmente “pata de tigre”.

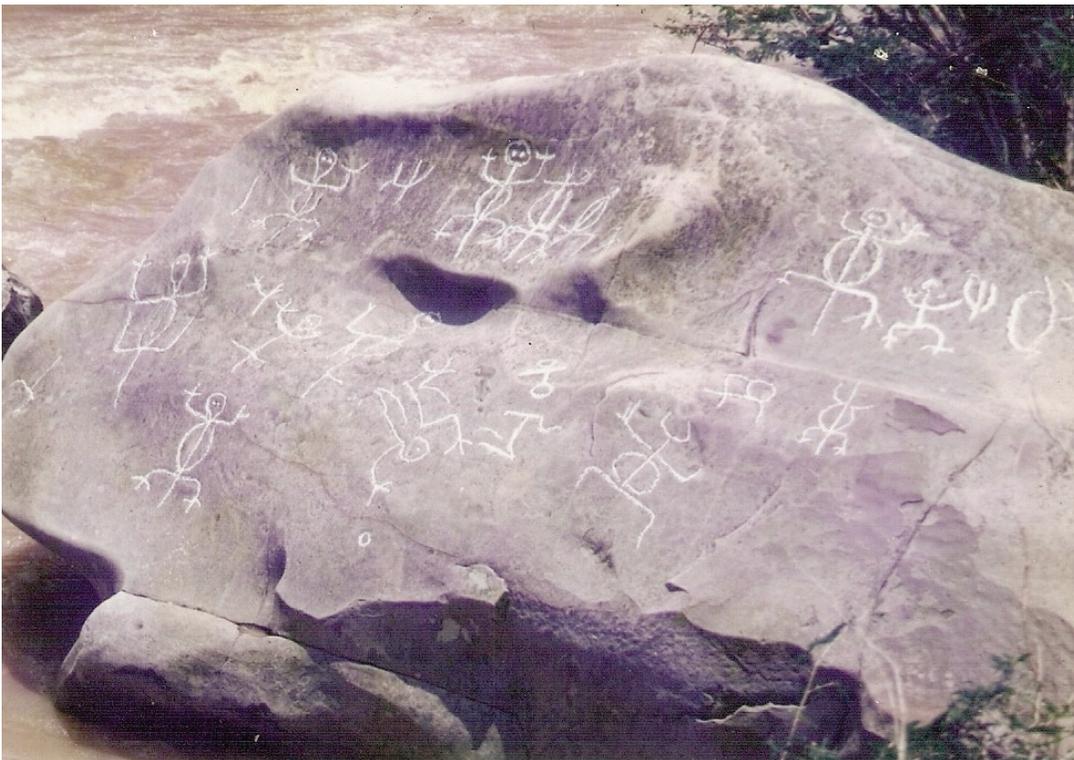


Figura 34
Piedra del Señor o del Pozo de Los Monos, Hato Viejo, río Chirgua.



Figura 35
Petroglifos de Piedra Herrada.

pequeños cerros, se encuentran dos rocas planas que muestran grabados en la superficie con motivos consistentes en trazos lineales, puntos y cruces; las rocas presentan fuerte deterioro por efecto de la meteorización y hay una evidente amenaza de desaparición.

A los anteriores sitios prospectados por el proyecto habría que añadir ciertos bloques rocosos no muy distantes de El Paradero, actualmente sumergidos en las aguas del Embalse El Pao-La Balsa, uno de los cuales, como ya se comentó, pudo ser rescatado por iniciativa de Pedro Tobías Mariño y trasladado al jardín del Vicerrectorado de la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Ezequiel Zamora, en donde aún puede ser observado (reseñado por Sujo Volsky y Valencia 1987: 289). Los motivos abarcan círculos concéntricos, triángulos invertidos y posibles estilizaciones de lagartos (véase atrás figura 5).

Megalitos

Aunque han sido mencionadas también en la categoría anterior, por su excepcionalidad vale la pena abordar estas manifestaciones con mayor detalle. En el marco del proyecto se han ubicado al menos dos estructuras megalíticas de piedra tipológicamente diferenciadas. Una de estas se localiza en la Fila San Pedro, en la parroquia Juan Ángel Bravo del Municipio San Carlos, y está conformada por tres grandes rocas tabulares, abarcando un espacio de 0,90 x 3 metros, con una disposición que parece ser artificial (hasta cierto punto asemeja un dolmen), en las cuales se observan los grabados que fueron descritos en el apartado antecedente.

Otro conjunto megalítico se ubica en el sector El Venado, Municipio Pao, al norte de la comunidad de La Guama del Pao, localizado en un pequeño valle. Consiste en una estructura en forma de recinto o cercado, de unos 70 metros de largo por 40 metros de ancho, construida con rocas alargadas, alineadas y encajadas, sobresaliendo más de un metro de ellas sobre la superficie del terreno, o bien superpuestas a las anteriores; la pieza vertical de mayores dimensiones mide 1,20 m de alto por 40 cm de ancho (figura 37). Aunque no se localizaron otros elementos arqueológicos visibles superficialmente asociados al sitio, sus características constructivas recuerdan estructuras análogas reportadas desde principios del siglo XX en el vecino estado Carabobo, en la localidad de Piedra Pintada, Municipio Guacara (Oramas 1959), desafortunadamente de las que hoy en día sólo quedan algunos remanentes (Sujo Vosky y De Valencia 1988: 277)³⁰.

³⁰ Recuerda vagamente también las estructuras tipo plaza-recinto conocidas en las Antillas mayores bajo el nombre taíno de "batey".



Figura 36
Detalle de algunos de los petroglifos de Piedra Herrada.



Figura 37

Detalle del muro de la estructura megalítica de El Venado.

Finalmente, si resultaran ciertas las ya comentadas observaciones de Sujo Vosky acerca del carácter artificial de la disposición espacial de los petroglifos del conjunto Las Astas, esta manifestación, en su aspecto original, podía ser interpretada también como un megalito o incluso, según las categorías que ella emplea, un monumento megalítico³¹.

Soportes líticos inmuebles posiblemente utilizados para el procesamiento de materias diversas

Se trata de sitios localizados mayormente en los lechos y riberas rocosas de los ríos, con rocas que muestran trazos lineales anchos, cazoletas y otras perforaciones aparentemente realizadas por acción humana, usualmente de acabado suave o alisado, tal vez producto de desgaste por fricción recurrente, acentuado luego por la acción de material de arrastre en el agua. Su uso preciso se desconoce pero, y aún sin descartar cierta finalidad simbólica en algún que otro caso, a partir del examen de sus características y tomando en cuenta algunas analogías

³¹ No deja de ser interesante que sus argumentos, basados en análisis geológicos, para plantear un traslado de las rocas desde otro lugar, hacen recordar lo que se ha señalado para Stonehenge, uno de los sitios arqueológicos con megalitos más conocidos de Europa.

etnográficas con comunidades indígenas actuales, pudiera inferirse que dichas cavidades fueron generadas por un uso prolongado, o producidas con otras piedras y materias minerales (arena, grava) a los fines de ser utilizadas como soporte para elaborar o mejorar el acabado de artefactos líticos diversos (hachas, azadas, martillos, manos de moler), o, en el caso particular de las cazoletas y bateítas, para que sirvieran como morteros o como recipientes temporales para el procesamiento de otras materias primas minerales u orgánicas (alimenticias, tintóreas, alucinógenas), de allí que los lugareños les denominen “pilonos”, por su parecido con este tipo de objeto, que usualmente se emplea para la molienda de granos u otros productos, una función que ciertamente tal vez tuvieron en tiempos prehispánicos.

En el apartado correspondiente a petroglifos se aludieron dos localidades del Municipio San Carlos en donde también se han observado este tipo de manifestaciones, La Agüedeña, con algunos morteros, y La Pereña I, con posibles amoladores. Otro sitio, conocido precisamente con el topónimo de “Los Pilonos”, se encuentra en la parte superior del río Orupe, cercano al caserío Valle del Río, en los límites del Municipio Tinaco con la Parroquia Manrique del Municipio San Carlos. Allí una roca presenta dos cavidades cilíndricas, tipo mortero, de poco más de 30 centímetros de profundidad y 25 centímetros de diámetro, hechas en el núcleo de un afloramiento rocoso ubicado en el canal del río (figura 38).



Figura 38

Orupe. Roca con horadación cilíndrica tipo mortero.

Otra localidad, constituida por una roca con varios morteros y amoladores, está ubicada en el lecho de la quebrada La Guamita, a pocos metros del puente de la vía principal que une esta comunidad con la vía nacional o Troncal 005, en el Municipio Falcón. El yacimiento consiste en un conjunto de media docena de morteros pequeños (10 x10 cms) y varios amoladores lineales tallados en el núcleo del lecho rocoso de dicho cauce fluvial parecidos a los de La Pereña I. A juzgar por el ancho de los amoladores, pudieron haber servido para alisar la superficie y ajustar el filo de hachas líticas, una categoría de artefacto que no es inusual en los yacimientos arqueológicos de la entidad, conocida localmente –así como en otras partes del país- como “piedra de centella” (figura 39).

También fue ubicado y prospectado un sitio con morteros en el núcleo rocoso del río Tamanaco, cercano al poblado La Aguadita, Municipio Lima Blanco, y, como en el caso anterior, se trata de una serie de pequeñas perforaciones (10 x10 cm) en la roca. Un sitio similar se pudo prospectar en el lecho del río Tinapú, en ese mismo municipio, en la vía que va desde el poblado La Aguadita hacia la comunidad Las Cañadas.



Figura 39

Hacha pulida petaloide prehispánica encontrada por los habitantes de Zanja de Lira, denominada allí “piedra de centella”.

Otros yacimientos arqueológicos de origen indígena o no indígena con material mueble de distinta naturaleza

Hasta ahora han sido prospectados sistemáticamente sólo ocho yacimientos arqueológicos con restos muebles de distinta naturaleza y cronología, bien sea piezas de alfarería, lítica, material óseo humano o animal, fragmentos de vidrio, o piezas de metal, pre y post contacto.

En el municipio Girardot se han localizado dos, cuyos topónimos de hecho aluden a la existencia de materiales cerámicos aflorados: La Ollita y El Tiestal. Los yacimientos se localizan en puntos con dominio visual sobre el río Portuguesa, en la zona ribereña más alta que usualmente se encuentra fuera de la cota de inundación en tiempos de invierno, un patrón de asentamiento que ha sido mantenido por las poblaciones campesinas hasta la actualidad (figura 40).



Figura 40

Vista del río Portuguesa desde el sitio La Ollita. En primer plano, afloramiento de tiestos. Dos embarcaciones pueden ser observada al fondo, varios metros abajo.

La Ollita presenta afloramientos de materiales cerámicos, líticos y óseos, fundamentalmente indígenas, aunque hay también algunos objetos postcontacto. Se encuentra ubicado en la ribera izquierda del río Portuguesa,

en terrenos del Hato Piñero, a un kilómetro de la desembocadura del río Cojedes en el río Portuguesa.

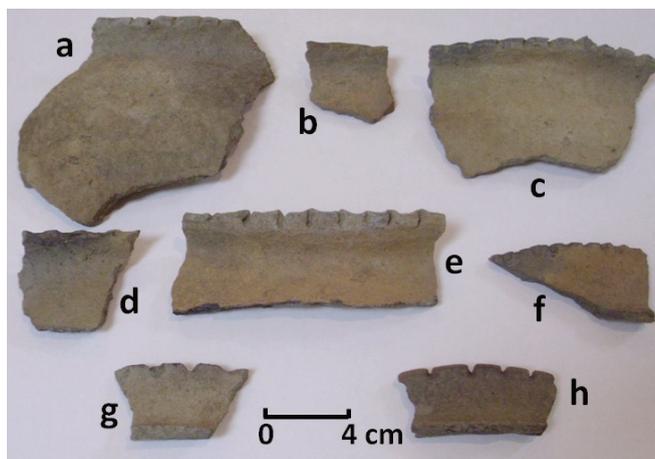


Figura 41

La Ollita. Bordes decorados con muescas e impresiones digitales.

Los materiales cerámicos incluyen piezas de acabado sencillo y paredes anchas, con inclusiones perceptibles a simple vista, o de cerámica compacta, con desengrasante fino y paredes muy delgadas; algunas piezas tienen trazas de engobe rojizo, se aprecian marcas digitales por un alisado incompleto o tienen manchas de ahumado (figura 43 g). Presentan poca decoración, que es esencialmente plástica, e incluyen posibles fragmentos de budares o de tinajas de gran tamaño, botellas, vasijas globulares de base plana o redondeada (figura 44 a-b), y vasijas con bordes en pestaña o evertidos reforzados externamente, de labios afilados, planos o romos (figuras 42 h, 43 a-h), algunos de los cuales son corrugados (figura 42 d-e), o están ornamentados con punteado, con incisiones finas, a veces anchas (figura 42 g), con marcas digitales, o con muescas unguulares transversales (figura 41 a-h). La pintura se reduce a diseños lineales constituidos por varias líneas paralelas que forman diseños triangulares concéntricos plasmados sobre la superficie natural. En ciertas piezas las marcas digitales están bajo el borde. Algunos fragmentos de panza muestran señales de carenación. Otros elementos formales son las asas de sección transversal redonda (dispuestas entre el borde y la panza) u ovoidal (figura 42 c), ligeramente aplastada, vasijas con base de pedestal, a veces hueca (figura 44 c-d), y vasijas multipodes

con patas sólidas o huecas, de puntas aguzadas, a veces perforadas u ornamentadas en su sección superior bulbosa con un par de incisiones (figura 44 e-g). Varios fragmentos exhiben un elemento modelado con punteado (tipo “buñuelo”) o con incisión transversal (tipo “grano de café”) bajo una línea de puntos o una cadeneta punteada, sugiriendo una representación antropomorfa, un ojo; otra representación antropomorfa es un rostro plasmado con elementos aplicados lineales, punteado (nariz) e incisiones transversales (ojo y boca). En algunos fragmentos se observan impresiones de cestería en técnica de sarga (figura 42 a-b). Otros artefactos cerámicos son algunas pequeñas esferas con una horadación central que pudieran ser pesos de huso, o grandes cuentas de collar sin ningún tipo de decoración (figura 42 f). El material biológico asociado incluye algunas vértebras y fragmentos de piezas óseas humanas (figura 46 e-h), conchas de gasterópodos (figura 46 c), huesos de baba (*Caiman sclerops*; figura 46 a-b) y tal vez (podría ser una asociación fortuita) un trozo de hueso fósil (figura 45 a). El material lítico incluye metates, una posible azuela parcialmente desbastada (sin pulir), algunas lascas y un núcleo lasqueado de roca (figura 45 b-d). Algunas de las piezas

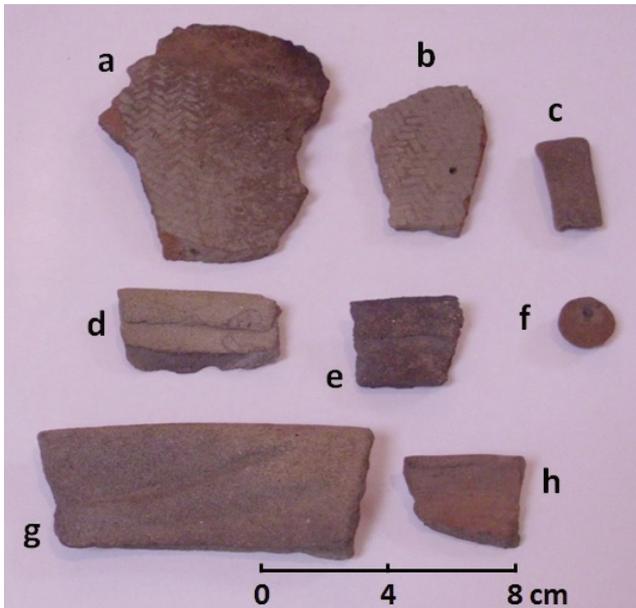


Figura 42

La Ollita. Fragmentos de vasija con impresiones de cestería (a-b), posible cuenta de collar (f), fragmentos de asa (c), de bordes corrugados (d-e), de borde con labio reforzado externamente (h) y con incisiones anchas (g).

postcontacto pueden ser datadas entre los siglos XVIII y XIX, otras tal vez sean más recientes, y están constituidas por algunos fragmentos de semiporcelana con ornamentación pintada en bandas de líneas paralelas azul entre líneas rojas y semi-porcelana tipo boeren bold decorada con motivos florales (figura 47 a-c), una botella de vidrio blanco (tal vez de perfume o de medicina; figura 47 j), vidrio blanco ornamentado con relieves (figura 47 i), y fragmentos de varias botellas de vidrio verde, incluidas bases de botellas (figura 47 k-l) o golletes, de manufactura artesanal y con molde (figura 47 d-h), y trozos de recipientes de metal (figura 46 d).

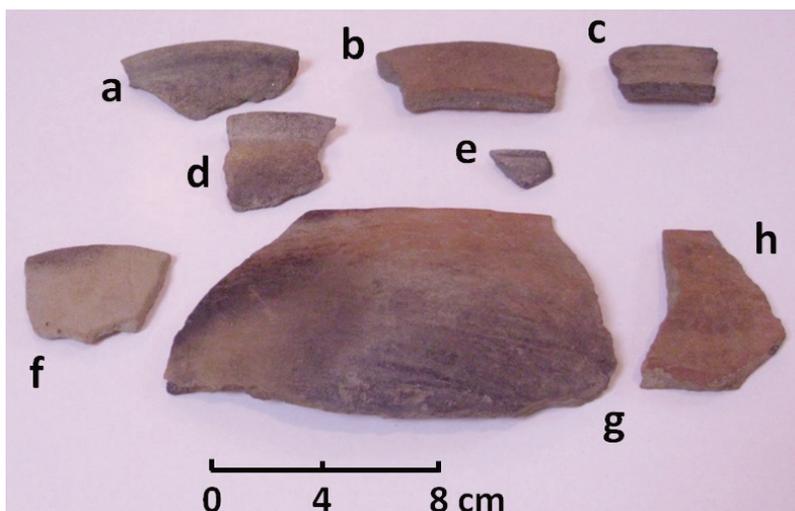


Figura 43

La Ollita. Fragmentos de bordes.

El Tiestal está localizado en una comunidad de pescadores y productores agropecuarios del sector Zanja de Lira, en la margen derecha del río Portuguesa, a unos 10 kilómetros del sitio anterior. Ahí se observan numerosos fragmentos aflorados de material cerámico y lítico prehistórico en los cuales se aprecian diversos estilos y técnicas de elaboración. Además, los pobladores han localizado algunas hachas petaloides de acabado pulido (ver atrás, figura 39). Asociados al sitio se colectaron muestras de restos óseos humanos y no humanos. No obstante la existencia de huesos humanos, la localidad parece haber sido un sitio de habitación, como lo sugiere la abundancia y estado fragmentario de las piezas cerámicas, así como el material de desecho zooarqueológico. En los

análisis de laboratorio de las muestras de cerámica prehispánica colectadas en el sitio ha sido posible documentar el uso de espículas de cauxí³² como aditivo en el barro de su cerámica.

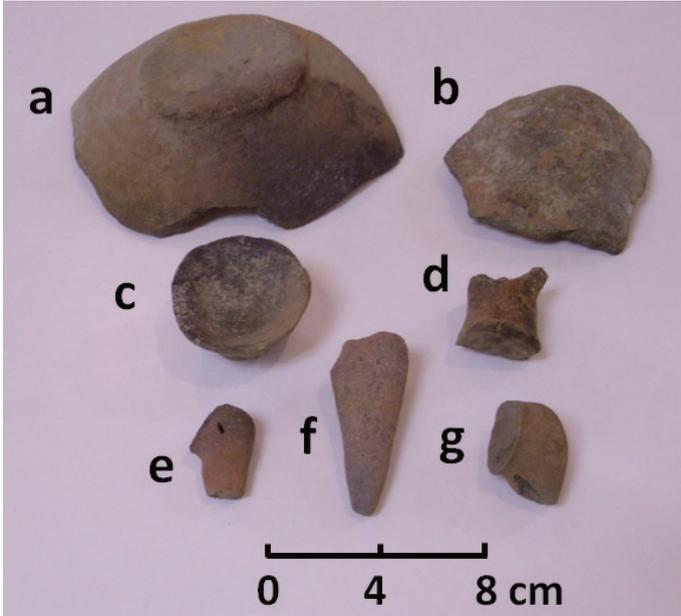


Figura 44

La Ollita. Bases (a-d) y fragmentos de patas de vasijas múltipodes (e-g).

Las piezas de El Tiestal incluyen fragmentos de alfarería de color naranja a marrón, de acabado alisado, principalmente ornamentada con elementos plásticos, modelados incisos o punteados. Unos fragmentos muestran marcas de cestería en sarga. Ciertos bordes son corrugados; otros muestran decoración en cadenas con series de incisiones cortas, simples o dobles, las cuales están dispuestas formando diseños zigzagantes triangulares. Algunos fragmentos exhiben otro tipo de cadenas con incisiones cortas dispuestas a lo largo del eje (figura 48 e-f), o decoración pintada lineal oscura dispuesta sobre un semicírculo de punteado y un mamelón punteado que podría constituir la estilización de

³² Denominación brasileña de una esponja de río, con especies presentes en Venezuela, en donde se le conoce como pica pica rebalsera. El empleo de este tipo de material aún en la actualidad en una localidad no muy alejada en el vecino Estado Guárico fue también reseñado por el antropólogo Carlos Alberto Martín, investigador y docente de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela, y documentado también, más recientemente, por Agüero y Rivas.

una ceja y ojo humano (figura 48b). Se observan vertederos ornamentados antropomorfos y apéndices biomorfos, tal vez posibles representaciones de aves o reptiles, así como apéndices tabulares semicirculares con bordes decorados con incisiones transversales (figura 48 c); hay también un posible apéndice (o quizás cabeza de una figurina) antropomorfo, con ojos granos de café y ornamentación constituida por cadenas con incisiones cortas dispuestas linealmente, similares a las que se utiliza en la panza de algunas vasijas (figura 48d).

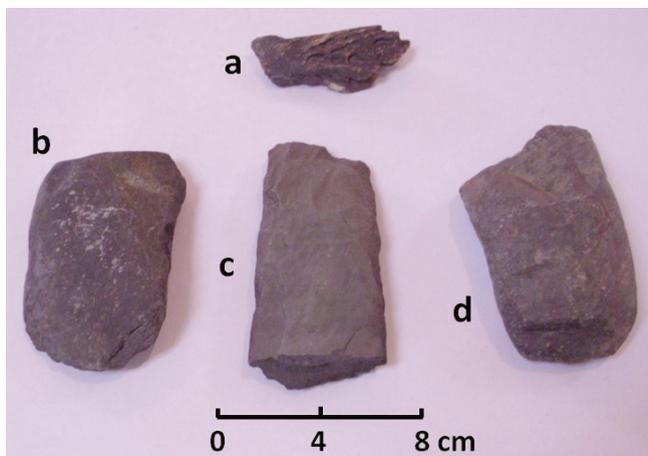


Figura 45

La Ollita. Artefactos líticos (b-d) y resto fósil (a).

Otro tipo de artefactos observados en el sitio excavado así como en las pequeñas colecciones colectadas por los lugareños fueron pesas de huso, fragmentos de pintaderas cilíndricas y numerosas esferas horadadas, posibles pesas de husos o cuentas grandes de collar, lisas, sin decoración, semejantes a las encontradas en La Ollita. No lejos de estos yacimientos, en un arrecifal³³ que aflora en el río Portuguesa, en un punto conocido como el Chorrerón de Pereña, se detectó que la formación rocosa actúa como barrera del sedimento y del material de arrastre empujado por la corriente fluvial, observándose también allí acumulaciones de bivalvos y huesos de tortuga, algunos artefactos líticos y fragmentos de semi-porcelana ornamentada con bandas de líneas paralelas, tal vez desprendidos de las barrancas del río cercanas.

³³ En la región llanera, un arrecife es un afloramiento bajo de material rocoso, usualmente de gran dureza.

En el Municipio Pao se encuentran otros dos importantes sitios: el yacimiento La Cajara, ya reseñado al comienzo de este trabajo³⁴, y El Paradero, un islote localizado en medio del embalse Pao-La Balsa, aldeaño a la población de El Pao de San Juan Bautista. Son los yacimientos mejor documentados gracias a la abundancia y diversidad de los materiales obtenidos, bajo custodia del Instituto del Patrimonio Cultural (La Cajara) y de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales (El Paradero).

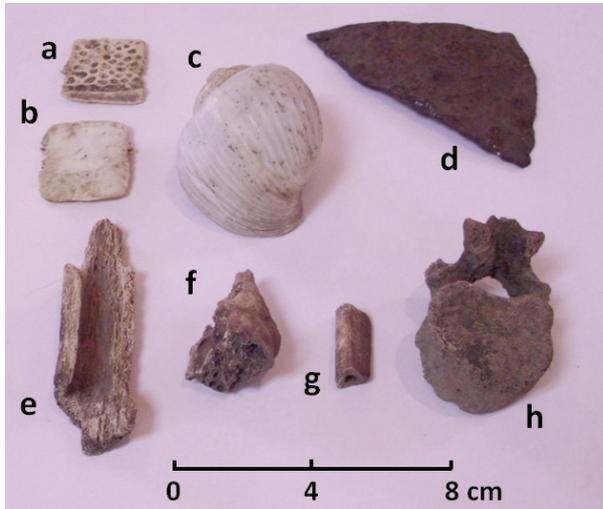


Figura 46

La Ollita. Fragmento de metal (d), y restos óseos (a-b, e-h) y malacológicos (c).

El Paradero³⁵, que durante buena parte del año permanece sumergido bajo las aguas del embalse, presenta materiales indígenas cerámicos, líticos y óseos aflorados, los cuales aparentemente muestran diversos estilos y en buen estado de conservación; además hay restos óseos de ganado y piezas de semiporcelana y de metal republicanas que sugieren que hubo reutilización del sitio en tiempos postcontacto.

³⁴ Aunque Agüero estuvo involucrado en los estudios allí realizados, a los fines de este trabajo remitiremos a las conclusiones de Gómez Espindola y Gómez (1996), comentadas luego en el apartado de comparaciones. En el año 1995 se examinaron las muestras de este yacimiento consignadas al Instituto del Patrimonio Cultural para estudiar las improntas de cestería en la alfarería, observándose el uso de las técnicas de entrecruzado, sarga y damero (Rivas 1998a: 95, 141-155).

³⁵ El topónimo sugiere que por ser un promontorio era empleado desde tiempos antiguos como un campamento para personas en tránsito o como área de refugio para el ganado.

Allí, la superficie externa de las vasijas cerámicas es alisada, aunque a veces se muestra con irregularidades, con marcas de raspado e inclusiones perceptibles a simple vista, o presenta huellas digitales y huellas de cestería en las cuales se puede identificar el empleo de las técnicas de tejido en sarga y en damero (figura 49 a-f). Al igual que El Tiestal, en El Paradero se han detectado algunos tiestos cuyo desengrasante incluye espículas de cauxí, si bien predomina el desengrasante mineral.



Figura 47

La Ollita. Objetos de semi-porcelana (a-c) y vidrio (d-l)

En cuanto a las formas, se registraron fragmentos de ollas con bases planas, borde recto, labio romo y evertido en distintos grados (figura 50 a-b, d-e), de golletes de botellas o vertederos de vasijas (figura 50 f), de asas, de apéndices, de vasijas multipodas, de budares (figura 49 h), y de posibles figurinas antropomorfas, tanto una pata como algunas cabezas³⁶ (imagen 55 b-c); en las figurinas antropomorfas los ojos son representados con mamelones punteados tipo “rosca”, o con mamelones con incisión transversal tipo “grano de café”, y en uno de estos últimos casos

³⁶ Una de estas podría ser más bien un apéndice antropomorfo.

la zona correspondiente a la frente de la figura muestra un tocado tabular con diseños triangulares en bandas (figura 51 a). Las bases son planas, aunque hay algunas de tipo pedestal (figura 50 c). La ornamentación principalmente es plástica, con frecuente uso de líneas de incisiones o de punteado, y cadenetas punteadas rectas o sinuosas, punteadas o con muescas, en varios casos ubicadas en las inflexiones de las vasijas.

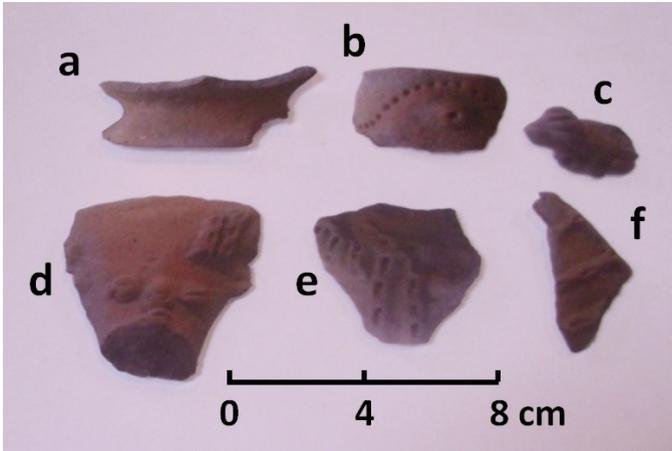


Figura 48

El Tiestal. Selección de artefactos cerámicos de la exhibición *Cojedes, Hombre y Ambiente*.

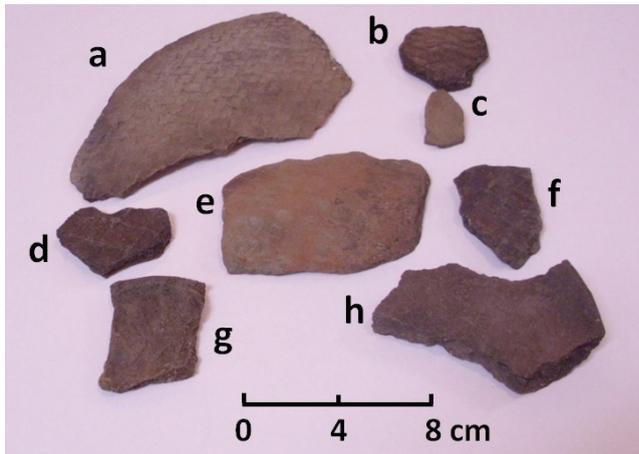


Figura 49

El Paradero. Fragmento de budare (h) y de vasijas con huellas de cestería (a-g).

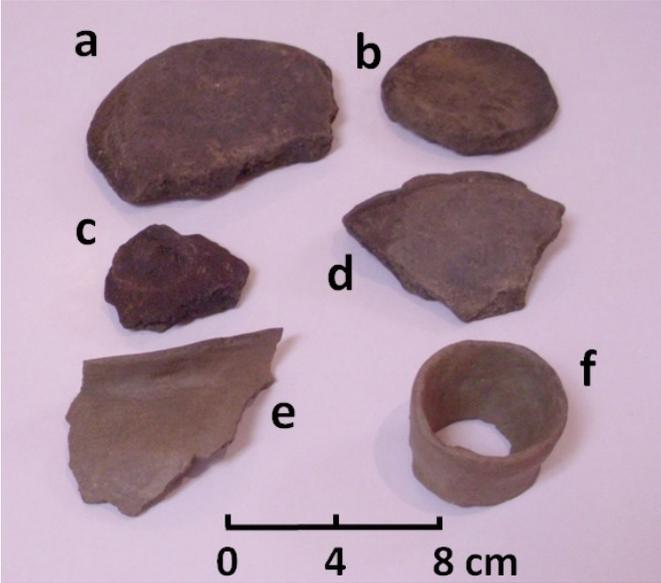


Figura 50
El Paradero. Bases de vasijas (a-d), y fragmentos de borde (e) y gollete (f).



Figura 51
El Paradero. Selección de artefactos cerámicos decorados de la exhibición *Cojedes, Hombre y Ambiente*.

Algunas vasijas de El Paradero presentan bordes rectos de labios romos con muescas o con incisiones transversales, con una incisión ancha inferior, o están ornamentados externamente con cadenetras decoradas con punteado, o con incisiones verticales cortas, que a veces son

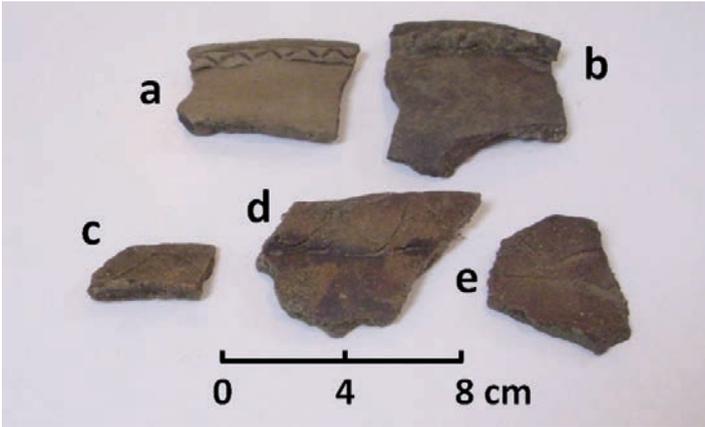


Figura 52

El Paradero. Fragmentos de bordes con decoración incisa y aplicada-incisa en zig-zag.

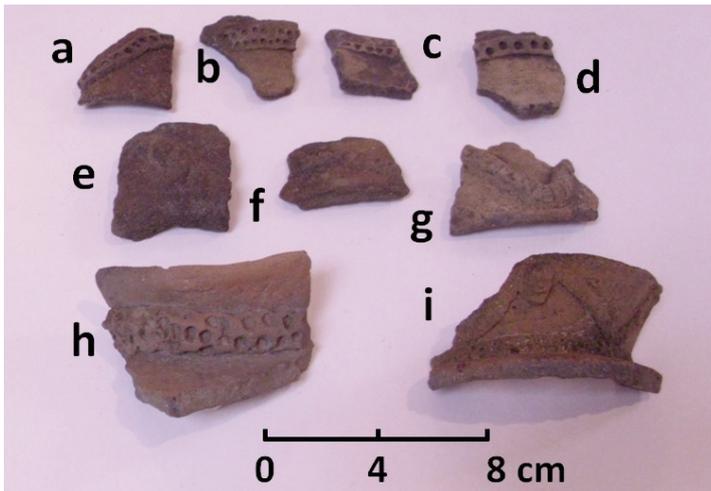


Figura 53

El Paradero. Fragmentos de vasijas con decoración punteada o incisa sobre cadenetras aplicadas.

marcas ungulares; otros bordes muestran pliego o corrugación, poseen mamelones dobles o son salientes y de labio biselado. Ciertas vasijas fueron ornamentadas externamente con bandas con incisiones cortas en zigzag cerca del borde, formando diseños triangulares dispuestos sobre cadenas (figura 52 a-b) o directamente sobre la superficie (figura 52 c-e), o presentan en la zona intermedia entre el borde y la inflexión de la panza una cadeneta ornamentada con líneas de punteado simple o doble, o con series de incisiones cortas distribuidas transversalmente (figura 53 a-i). Además se observan líneas de punteado interrumpido por mamelones punteados (a manera de botón), o sus paredes externas presentan distintos tipos de apéndices y falsas asas.



Figura 54

El Paradero. Apéndices y falsas asas.

Ciertos apéndices son de aspecto semiesférico o tabular, y pueden estar decorados con incisiones verticales, con punteado múltiple, con cadenetas con punteado simple o doble, o con grupos de mamelones planos punteados, o son de aspecto semicircular y decorados con muescas transversales en su borde, colocados horizontalmente en la panza o cerca de los bordes de las vasijas (figura 54 a-f). Algunos apéndices (aunque en un caso pudiera ser más bien un fragmento de figurina) tienen aspecto antropomorfo; en uno de éstos los ojos, nariz y boca son representados con perforaciones, y otro posee ojos tipo “grano de café”, con doble perforación en la oreja, y el cabello representado con muescas verticales (figura 55 d-e). Otro tipo de apéndice es tabular trapezoidal, cuyos vértices redondeados se proyectan hacia la parte superior de la vasija y su juntura con el cuerpo del recipiente puede tener decoración aplicada, modelada y punteada.

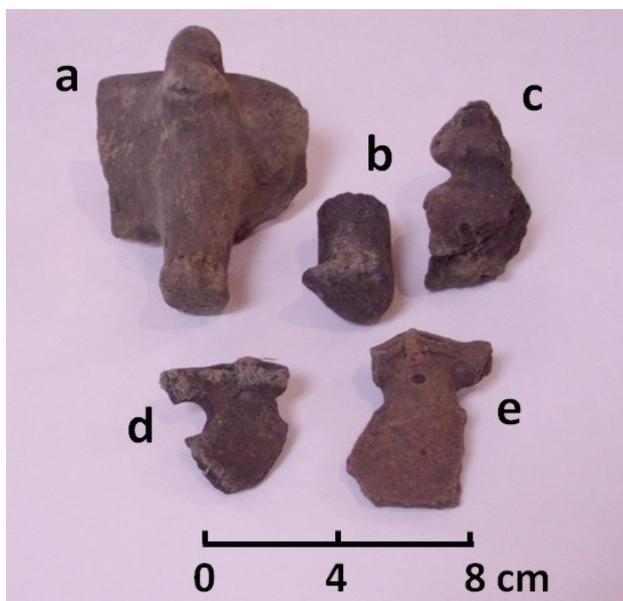


Figura 55

El Paradero. Fragmentos de figurina (b-c) y de vasijas con elementos decorativos antropomorfos (a, d-e).

Las asas pueden ser pequeñas, modeladas, ornamentadas con dos perforaciones, con incisiones verticales o con puntos e incisiones, o son de mayor tamaño, de sección transversal circular, decoradas con líneas de punteado paralelas dispuestas a lo largo (figura 56 c-d).

Tal vez el elemento más característico de la alfarería de El Paradero son las vasijas decoradas con un motivo constituido por un punto, un mamelón perforado, un mamelón con perforación múltiple, o un mamelón con una incisión transversal horizontal (tipo “grano de café”) colocado debajo de una cadeneta dispuesta en forma de arco, la cual es ornamentada con punteado (simple o doble) o con incisiones transversales, en lo que pareciera ser una representación estilizada de un ojo y ceja humanos (figuras 57 a-1, 58 a-b). Las cadenetas pueden estar remarcadas con una incisión ancha roma y suelen estar colocadas bajo el borde o en el gollete de ciertas vasijas.

Una forma aparentemente común son las vasijas múltipodes (figuras 59-61), con patas de punta y extremo redondeados, la mayoría sólidas (aunque algunas son huecas y parecían servir de sonajero), o bien aguzadas, a veces ligeramente flexionadas en su extremo hacia el exterior, y en por lo menos un caso, esa flexión junto a una serie de incisiones



Figura 56

El Paradero. Fragmentos de duhos en miniatura (a-b), de asas (c-d) y de pintadera cilíndrica (e).

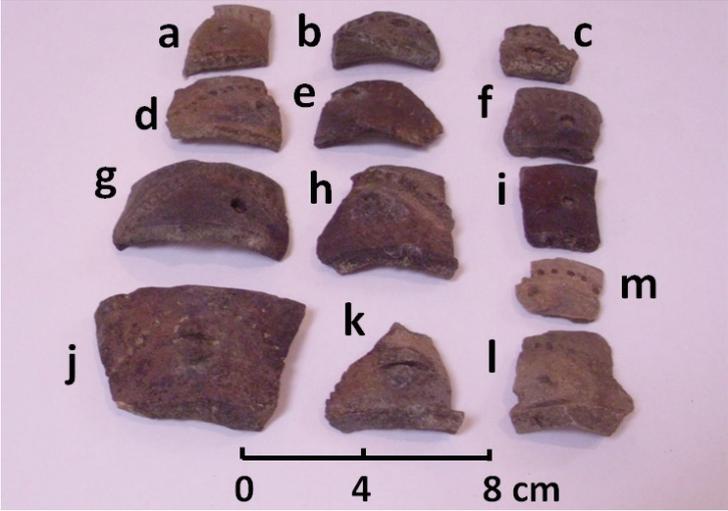


Figura 57

El Paradero. Fragmentos de vasijas con ornamentación plástica posiblemente antropomorfa.

cortas similares a las utilizadas en las patas de las figurinas, le da un aire antropomórfico (podomorfo) al elemento (figura 55 a). Estas patas pueden estar sin decorar, o bien estar ornamentadas con un par de perforaciones o incisiones verticales, con un par de mamelones redondeados o alargados en la zona superior del bulbo de la pata, o con un apéndice en forma de cola de pescado constituido por un elemento bi-lobular tabular triangular invertido, con vértices redondeados y ornamentado con incisiones verticales, las cuales suelen estar trazadas en el lado interno del elemento, es decir, hacia el interior de la vasija, más un mamelón o ninguna decoración del lado externo (figura 60 a-d). Hay variedad en las formas (figura 61 a-g), a veces muy aguzadas, otras más bien cónicas, u ovals, bien sea de cuerpo macizo o de frente oval pero aplanadas en el perfil. Algunas patas tienen un aspecto más cilíndrico y están fusionadas con las vasijas en su zona media, rematadas con un extremo superior romo, que le otorga al perfil de la pata un aspecto angular, más o menos trapezoidal, en forma de yunque (figura 61 b, f). Ciertas patas fueron ornamentadas con proyecciones y par de perforaciones en la parte superior que le dan un aspecto biomorfo, recordando la cabeza (orejas y ojos) de un armadillo (figura c-d). Las patas pintadas pueden tener pintura negra o marrón sobre blanco o sobre la superficie natural; una de estas muestra un diseño en forma de “reloj de arena”, constituido por un par de triángulos opuestos, unidos por su vértice superior, dispuestos verticalmente (figura 51 d). Otras patas son de forma ovoide, más bien cortas, e incluso algunos ejemplares por sus dimensiones parecen corresponder a micro-vasijas.

La decoración pintada en las panzas de las vasijas incluye, en el exterior, diseños de haces de líneas marrones o negras sobre blanco o sobre la superficie natural, bandas divididas en segmentos cortos, espirales que rellenan áreas semicirculares, diseños triangulares concéntricos dispuestos en forma de banda, o, internamente, pares de líneas próximas al borde, de las cuales descienden diseños triangulares concéntricos (figura 51 b-c, 62 a-i).

Otros artefactos cerámicos de interés son las pintaderas cilíndricas (figura 56 e), algunos posibles sellos planos³⁷, y lo que parecieran ser fragmentos de duhos (bancos ceremoniales) en miniatura, los cuales son tabulares y ornamentados con puntos e incisiones (figura 56 a-b). Los sellos planos son de forma discoidal, con una proyección más o menos cónica en el lado opuesto a la superficie activa que servía para sujetar y estampar el diseño; uno de estos sellos está perforado transversalmente en la proyección, lo cual sugiere que podía ser guardado colgado o llevado como pendiente, y muestra un diseño laberíntico constituido por dos curvas envolventes sobre un área circular central (figura 63 a-b).

³⁷ Aunque una identificación alternativa podría ser como tapa de botellas, tal como se observa hoy en día en la cerámica indígena hiwi, tsáse y wónsuit del Estado Amazonas.

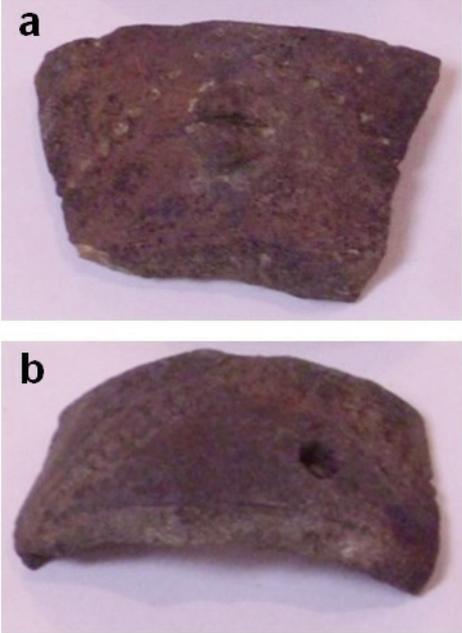


Figura 58

El paradero. Detalle de fragmentos de vasija con elementos plásticos posiblemente antropomorfos; mamelón con incisión transversal y arco de decoración punteada (a), y punto con arco aplicado ornamentado con muescas.

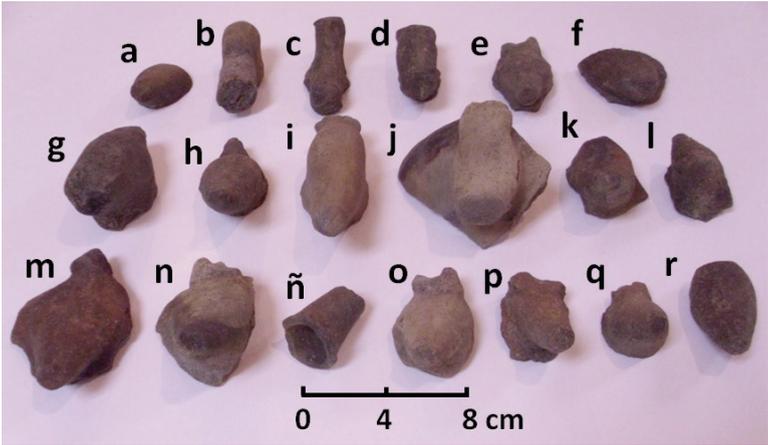


Figura 59

El Paradero. Vista frontal de distintos tipos de patas de vasijas múltipodes (a-m, o-r) y fragmento de pata hueca (ñ).

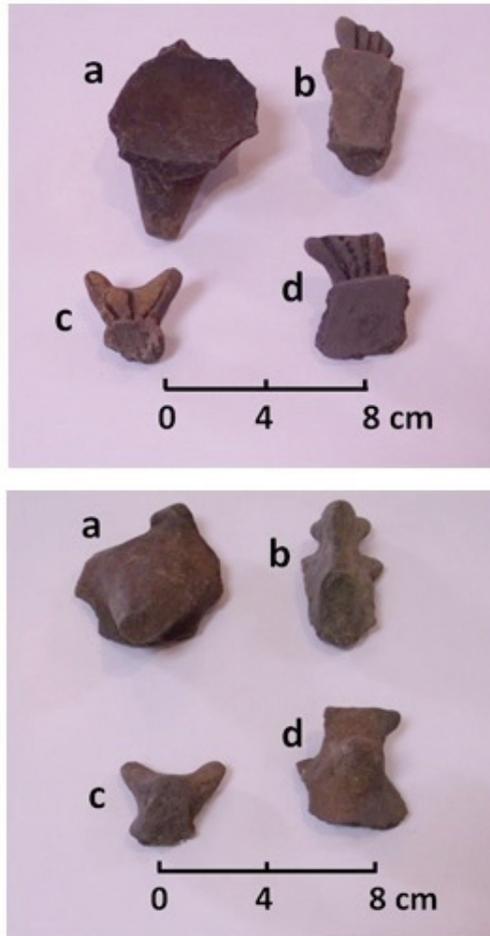


Figura 60

Fragmentos de patas de vasijas múltipodes con decoración plástica incisa y modelada, en vista posterior/interna (arriba) y frontal/externa (abajo).

Entre el material lítico observado se incluyen metates (figura 64 d), hachas petaloides de acabado pulido y talón aguzado o romo (figura 64 a-d), núcleos lasqueados (figura 64 e), y un afilador mueble (figura 64 f).

Finalmente, en lo que respecta al material no indígena, hay restos óseos –incluidas piezas dentales– de ganado vacuno y equino (figura 65 a-f), fragmentos de semi-porcelana, así como algunos artefactos metálicos de uso cotidiano tales como antiguos instrumentos de planchar ropa y aperos (figura 66 a-d), lo cual insinúa que el sitio fue reutilizado como lugar de habitación en tiempos recientes.

En el municipio Tinaco se encuentra el sitio La Chara, ubicado en terrenos del Hato del mismo nombre, cercano al matadero industrial, a un kilómetro aproximadamente de la carretera que conduce desde Tinaco hacia El Pao. En este lugar se observan afloramientos de materiales líticos y de objetos cerámicos tales como pintaderas, fragmentos de vasijas policromas, y algunos apéndices zoomorfos, la mayoría de ellos removidos por la mecanización usada en labores agrícolas. Al momento de la prospección sólo restaba un pequeño espacio no intervenido cercano al río Tinaco, en el cual no se encontraron materiales ya que los mismos habían sido colectados por el dueño de la finca, el Sr. Bernardo Sosa Méndez, quien los tenía resguardados en la otra finca de su propiedad, en el sector Orupe, vía a San Carlos, lugar donde Agüero pudo fotografiarlos (figura 67).

La colección cerámica es de tonos naranja a marrón, de acabado alisado, muy sencilla, e incluye varios apéndices antropomorfos modelado-incisos que se proyectan del borde o de la pared de las vasijas (figura 67, arriba), cuyos ojos, nariz y boca son representados con aplicaciones tipo “grano de café” o en forma de buñuelo (mamelón punteado). Uno de los apéndices antropomorfos es de forma triangular invertida. Fragmentos de varias vasijas muestran como elemento decorativo cadenas sinuosas ornamentadas con punteado, con pequeñas incisiones, o con posibles marcas unguulares transversales, recurso último que también se observa en el borde de un apéndice plano aplicado. En la muestra no se observó material pintado (figura 67, abajo). Asociados al material alfarero se encontró una mano de moler de forma troncooidal cuyo extremo activo es plano.

El yacimiento Borrita, reportado por Mariño en la década de los setenta, se encuentra localizado en las adyacencias de la comunidad que lleva este nombre, en el municipio Ricaurte. De este lugar colectó platos y otras vasijas utilitarias, urnas funerarias, restos óseos humanos (cráneo, huesos largos), así como artefactos líticos y de hueso. Todos esos materiales, bastante completos y conservados, se hallan expuestos en la Casa La Blanquera, aunque sin mayor registro informativo, presumiéndose que fueron extraídos asistémicamente. Vale destacar un bol cuyo borde está decorado externamente con impresiones digitales (figura 68, arriba) y una olla globular con ornamentación similar, al parecer utilizada como urna para un entierro secundario (figura 68, abajo). Otra olla, de boca estrecha y borde evertido, es de acabado muy alisado, casi pulido, con dos tipos de cadenas punteadas, una que rodea toda la circunferencia de la olla, en la parte inferior del cuello, y otra sinuosa, que, a manera de festón, desciende de la anterior, formando varias áreas semicirculares (figura 69).

El yacimiento localizado en la comunidad Monagas, en la vía que une a El Jabillo y Macapo, del municipio Lima Blanco estaba ubicado en el patio trasero de una vivienda, lugar de algunas de sus siembras,

propiedad de César Reyes, en el cual su propietario encontró varios fragmentos de vasijas cerámicas múltipodas; ninguna presentaba decoración.

Materiales arqueológicos con posible asociación a megafauna extinta

El hallazgo de dos puntas líticas de proyectil de acabado escamoso en la zona sur del Caño Igües, municipio Girardot, explica la apertura de un componente paleontológico dentro del proyecto Guamontey. Aunque ambos artefactos se encontraron descontextualizados, aflorados en dos puntos de las playas de esa corriente fluvial, es importante señalar que, cerca de uno, en el mismo lugar, también se detectaron osteodermos de gliptodonte, y que el paraje está localizado a pocos kilómetros de distancia del yacimiento paleontológico de El Polvero. Allí se han registrado restos de otros mamíferos contemporáneos a ese xenartro, tales como mastodontes, eremoterios o macrauchenias, todos característicos del período pleistocénico tardío (Chávez Aponte, Rincón, Agüero y Rivas 2009; Carrillo-Briceño 2012: 320), animales que llegaron a coexistir con los primeros pobladores indígenas del continente, incluso en el territorio venezolano, como lo demuestran los hallazgos localizados por Cruxent en Taima Taima, estado Falcón, y que se sabe fueron aprovechados como materia prima alimenticia y probablemente también artesanal, de lo cual tal vez hayan indicios también en el vecino Estado Lara (Cruxent 1970; Bryan 1978; Ochsenius y Gruhn 1979; Jaimes 1990; Linares 1989).

Una de las dos puntas (figura 70 a), lanceolada y con pedúnculo, parece ser una forma asociada con los cazadores-recolectores tempranos del límite del Pleistoceno-Holoceno en diversas regiones del continente, especialmente en América del Sur; esta punta fue elaborada con chert, según evaluación realizada en el año 2008 en la Escuela de Geología y Minas de la Universidad Central de Venezuela³⁸.

La otra punta (figura 70 b) es un pequeño artefacto de cuarzo lechoso³⁹, y fue encontrada en el mismo caño, a unos 3 km. aguas abajo de la otra punta; a diferencia del hallazgo anterior, en su entorno no se observaron fósiles aflorados.

³⁸ Se trata de una roca sedimentaria rica en sílice, de grano fino, microcristalina, criptocristalina o microfibrada, de color negro. Su módulo longitud/anchura, es laminar largo, de forma lanceolada. Su dimensión máxima es de 101,04 mm de largo (incluyendo el pedúnculo), correspondiendo 81,02 mm a la hoja de la lanza y 20,02 mm al largo del pedúnculo, con 41,86 mm de ancho máximo de la hoja y 7,98 mm de espesor. El ancho del pedúnculo es de 13,40 mm. El peso del artefacto es de 40,4 gramos. La forma de los lascados que la regularizan en general es irregular, son paralelos laminares en algunos casos y cortos en otros.

³⁹ De 37 mm de longitud (incluyendo el pedúnculo), de 29 mm de ancho de base, 8,9 mm de espesor y un peso de 11 gr; la pieza está fragmentada en la punta y en el pedúnculo.

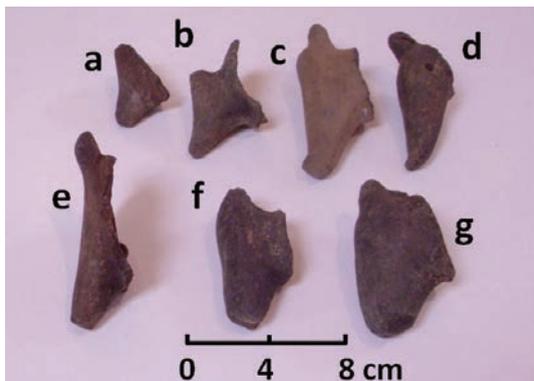


Figura 61

El Paradero. Vista lateral de distintos tipos de patas de vasijas multipodes, con perfiles cónicos (a), trapezoidales (b, f), aguzados (c, d), aplanado (e) y ovoide (g).

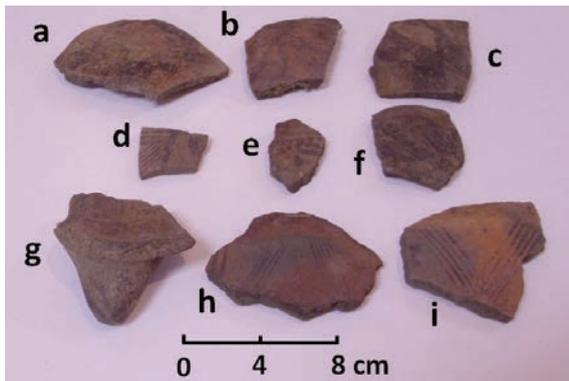


Figura 62

El Paradero. Fragmentos de vasijas con decoración pintada.

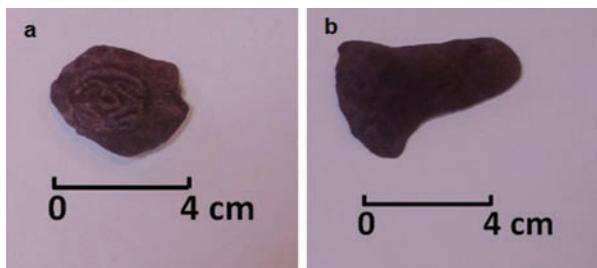


Figura 63

El Paradero. Vista frontal (izquierda) y lateral/oblicua (derecha) de sello plano.

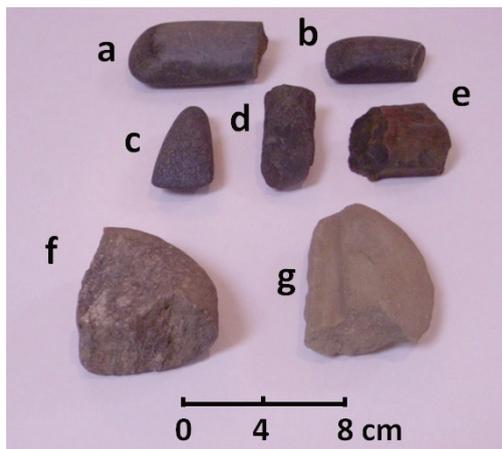


Figura 64

El Paradero. Artefactos líticos. Hachas (a-d), núcleo lasqueado (e), y fragmentos de metate (f) y amolador (g).

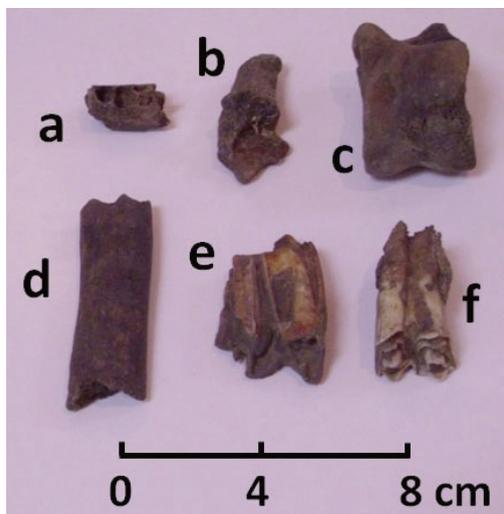


Figura 65

El Paradero. Restos óseos.



Figura 66

El Paradero. Artefactos de metal (a-c) y semi-porcelana (d).

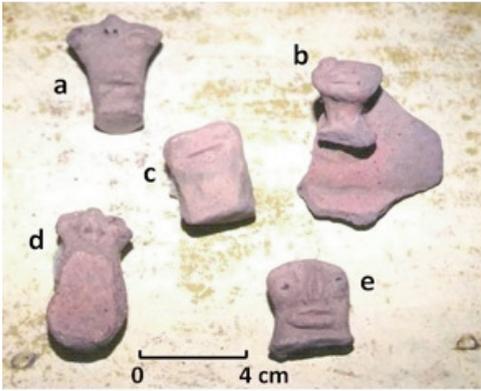


Figura 67

La Chara. Arriba, apéndices antropomorfos; abajo, fragmentos de vasijas con decoración aplicada incisa o punteada.



Figura 68

Materiales arqueológicos de Borrita. Arriba, bol globular con decoración digital en el borde; abajo, detalle de borde con decoración digital en olla globular que habría sido utilizada como urna funeraria. Colección Pedro Tobías Mariño, Museo Casa de La Blanquera.



Figura 69

Borrita. Olla con cadenetas incisas dispuestas a manera de festón. Colección Pedro Tobías Mariño, Museo Casa de La Blanquera.

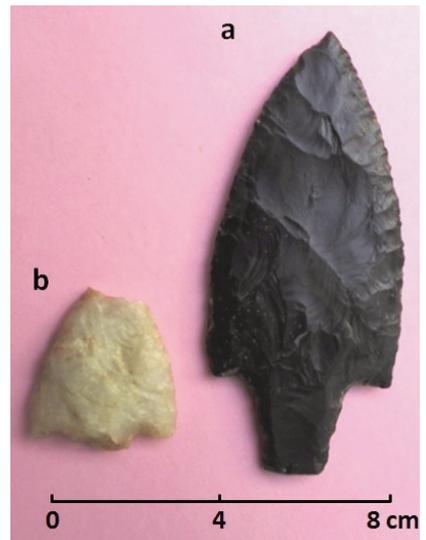


Figura 70

Caño Igües. Puntas de proyectiles. Derecha punta de proyectil de chert; izquierda, punta de proyectil de cuarzo lechoso.

No obstante que aún no se han detectado asociaciones estratigráficas entre estos artefactos y la megafauna fósil ya mencionada que apunten a una contemporaneidad, se puede plantear como hipótesis que también en el territorio cojedeño hubo un eventual aprovechamiento de ese tipo de animales por parte de las comunidades indígenas, tal como se ha demostrado en el Estado Falcón, algo que se espera verificar en el futuro mediante nuevas excavaciones sistemáticas en el sitio paleontológico El Polvero.

Centros históricos. Estructuras y afloramientos de materiales coloniales y republicanos

Dados los objetivos iniciales del proyecto Guamontey, las manifestaciones arqueológicas postcontacto constituyen el conjunto menos estudiado, no obstante que se ha tomado nota también de la ubicación de sitios de interés potencial para la futura documentación de los periodos colonial y republicano, sobre los cuales Agüero ha publicado ensayos en la prensa regional. Hasta los momentos se han inventariado las ruinas del antiguo templo de Tinaquillo, Municipio Falcón, que datan del año 1755, así como los sitios Casa del Alto, en el centro histórico de El Baúl⁴⁰, y las ruinas de Cerro Morrocoy, en las afueras de esa población, que corresponden al lugar en donde se construyó el primer templo, a mediados del siglo XVIII, por iniciativa del misionero capuchino P. Pedro José de Villanueva, localizados estos en el Municipio Girardot. En el Municipio Pao de San Juan Bautista se examinaron las ruinas del Beaterio, y en el Municipio Anzoátegui el sitio La Llorona, al norte de Apartadero, en la vía hacia el caserío Aroíta, Parroquia Juan de Mata Suárez, a orillas de la quebrada La Llorona, en donde se encuentran unos estanques, posiblemente de origen colonial, que pudieran estar destinados al procesamiento de añil (*Indigofera tinctoria* L.). Además se tienen referencias acerca de los restos de La Casona, una hacienda cafetalera ubicada en el Cerro Azul, y se han observado artefactos asociados a antiguos trapiches en la zona de La Florida, como es el caso de pailas de hierro para procesar melado de caña, reutilizadas como abrevadero de animales, pero aún no ha sido posible realizar prospecciones en los sitios de donde fueron extraídos.

El Beaterio del Pao (figura 71), datado entre los años 1848 y 1854, forma parte de los remanentes de un colegio para niñas que operó bajo la tutela de la Iglesia y que fue clausulado en el marco del decreto

⁴⁰ Perteneció al ganadero Juan Iturriza, dueño del Hato El Barbasco, muy vinculado con la Guerra Federal, y propietario además de la Quinta La Isabela, otra edificación de valor patrimonial ubicada en la ciudad de Valencia, estado Carabobo.



Figura 71

Ruinas del Beaterio de El Pao, El Pao.

presidencial anticlerical del General Antonio Guzmán Blanco del año 1874; su importancia en la historia de la educación del estado lo hizo merecedor de una declaratoria como patrimonio cultural del municipio. Un reconocimiento similar lo tuvieron las ruinas del antiguo templo de Tinaquillo, que están ubicadas en el centro histórico de esa población, en la Avenida Bolívar (figura 72). En ambos casos, aparte de su registro formal, el Departamento de Antropología de EDIAGRO brindó asesoría a la municipalidad en materia de propuestas de musealización que favorecieran su conservación y aprovechamiento contemplativo.

Las estructuras de Cerro Morrocoy corresponden a las paredes de la iglesia de la misión, edificadas con técnica de tapial (figura 73). Las de La Llorona consisten en un contenedor construido en piedra y calicanto, con una dimensión de 11 x 13 metros, el cual está segmentado a su vez en cuatro estanques simétricos que se interconectan por canales en la base del muro, que es de 1 metro de alto y unos 50 centímetros de espesor.

Por otra parte, en el marco de varias intervenciones en el subsuelo de centros históricos se han realizado labores de supervisión y arqueología de rescate por exigencia del Instituto del Patrimonio Cultural. En la ciudad de San Carlos, al momento de hacerse remociones en varios inmuebles de valor histórico (siglo XVIII y XIX) ubicadas en la céntrica Avenida Bolívar, se recolectaron muestras de diversos materiales constructivos tales como ladrillos y tejas, localizados entre los 20 cm y 80 cm



Figura 72.
Ruinas del antiguo templo de Tinaquillo, Tinaquillo.



Figura 73
Muro de tapial de Cerro Morrocoy, El Baúl.

de profundidad. Además se hizo seguimiento a una excavación practicada en la Casa La Blanquera, en la cual se habían percibido de antemano ciertas anomalías en el subsuelo que sugerían la existencia de una cavidad subterránea. Se confirmó esto último, determinándose que se trataba de un estanque enladrillado, de 70 cm. de profundidad por 1,20 m. de ancho y 2 m. de longitud (figura 74), ubicado cerca de la zona donde, según la documentación disponible, estuvieron las caballerizas de dicha casa, en los siglos XVIII y XIX, presumiéndose que ese receptáculo pudo haber estado destinado a almacenamiento de agua o de pasto para las cabalgaduras.



Figura 74

Casa La Blanquera. Estructura subterránea enladrillada. Posiblemente utilizada como contenedor de agua o forraje de animales.

Finalmente, hay que señalar que, distribuidos en distintos puntos de la entidad, especialmente hacia su sección noreste, se tiene documentada la existencia de varios antiguos campos de batalla del período de la Emancipación o de conflictos armados más recientes, parajes en donde en ocasiones afloran piezas de armamento, como es el caso de Sabana de Taguanes, escenario de la batalla del mismo nombre, en 1813, durante la Guerra de Independencia, así como la zona de Apamate I-La Granjita, en las afueras de Tinaquillo, vinculada a enfrentamientos producidos durante el año 1902, en la llamada “Revolución Libertadora”.

Ocasionalmente se producen hallazgos de material indígena aparentemente prehispánico dentro del área de influencia de algunos de los centros urbanos actuales que al menos demuestra una recurrencia, en distintos momentos de la historia, del aprovechamiento de determinados lugares como sitio de habitación o de tránsito en la entidad. Ese fue el caso del barrio Manuela Sáenz de la población de Tinaquillo, en donde Agüero documentó el hallazgo de tres (03) hachas líticas y cuatro (04) conchas de gasterópodos con sus conchas perforadas, materiales que fueron extraídos fortuitamente durante la excavación de un pozo séptico.

Un aprovechamiento más extendido y sistemático de los datos referidos a los sitios arqueológicos asociados a los distintos centros históricos regionales, algunos de los cuales nacieron asociados a las antiguas misiones capuchinas, fundadas con pobladores indígenas nativos (Caquetio, Cherrechén, Dázaro, Guaiqueri, Guamo, Guamontey, Guaranao, Guárico) así como procedentes de otras zonas de los Llanos y entidades comarcanas (Achagua, Amaiba/Taparita, Gayón, Güire, Otomaco, Pumé/Yaruro) o de las márgenes del río Orinoco (Mopwe/Mapoyo, Tamanaco)⁴¹, plantea la posibilidad de realizar estudios históricos de muy larga duración en la entidad, ensayando la correlación de componentes pobladores indígenas prehispánicos tardíos con determinados grupos étnicos aludidos en las fuentes escritas coloniales tempranas, o bien indagar el posible origen de tradiciones artesanales indígenas foráneas en el territorio de Cojedes, para lo cual ha sido esencial comenzar a clasificar y a identificar estilísticamente y cronológicamente los materiales acopiados hasta el momento.

Aproximación estilística

La información acumulada sobre los sitios arqueológicos permite plantear posibles nexos estilísticos con otras entidades y regiones del país, así como la formulación de hipótesis de trabajo referidas al proceso de poblamiento y ocupación territorial hasta finales del período prehispánico.

En lo que respecta a los petroglifos y a los monumentos megalíticos, se aprecia una evidente afinidad estilística (los primeros) y morfológica (los segundos) con manifestaciones reportadas en localidades de estados vecinos, distribuidas en la amplia franja montañosa que abarca el norte de los Municipios San Carlos, Lima Blanco y Falcón del Estado Cojedes, el colindante Macizo de Nirgua del Estado Yaracuy, y la sección de la Cordillera de la Costa ubicada al norte del Lago de Valencia, en los Estados Carabobo y Aragua (Delgado 1976: 267, 276–278).

Entre los motivos de petroglifos compartidos están los círculos concéntricos con punto central, los diseños podomorfos, y los diseños tipo

⁴¹ Sobre esto, véase Carrocera (1972; 1979) y Rivas (1998b). La compilación de Carrocera (1972) es la principal fuente impresa de documentación etnohistórica sobre la región.

“pata de tigre”, presentes en estaciones como Piedra Pintada, en el Municipio Guacara del Estado Carabobo (*Ibid.*: 144, 272, 390). Los círculos concéntricos con punto central (La Florida-Planes de Santa Cruz, Las Astas, Embalse del Pao) tienen una amplia distribución en el país y por lo tanto limitado valor a los fines de hacer comparaciones.

Aunque no hay que descartar una semejanza casual (por convergencia), la variante cerrada del diseño “pata de tigre”, constituida por un conjunto de puntos que rodean simétricamente un punto central, tiene como analogía datable más antigua un grabado encontrado en el sitio Manicuaire, en el nororiente del país (Cruxent y Rouse 1982, I: 205; II: pl. 42).

Posibles representaciones de lagarto (Embalse de El Pao, Hato Viejo, Piedra del Señor) han sido reportadas en la pintura rupestre orinoquense, tanto en estaciones rupestres del Municipio Cedeño del Estado Bolívar como en las del Municipio Rómulo Gallegos del Estado Apure (Delgado 1976: 392)

Por otra parte, las técnicas empleadas en el emplazamiento de las estructuras líticas de El Venado recuerdan manifestaciones reportadas en el Estado Carabobo, bien sea el simple amontonamiento de piezas de pequeño formato superpuestas, observable en algunos puntos del Municipio Montalbán, o esa misma técnica coexistiendo junto a la inserción de bloques en el suelo, como se aprecia en Piedra Pintada, Municipio Guacara.

El diseño constituido por círculos concéntricos con pares de proyecciones lineales y curvilíneas (Piedra Herrada-La Guama), figura también en el Estado Carabobo, en los petroglifos de Copa de Oro, Municipio Montalbán, así como en el geoglifo de Chirgua, Municipio Bejuma (figura 75).

Otro diseño de interés dentro del conjunto de grabados de Las Astas (Tinaquillo) pareciera estar constituido por elementos laberínticos envolventes sobre un área circular central, que recuerdan diseños laberínticos reportados en petroglifos del norte del Estado Bolívar, así como distintos artefactos arqueológicos reportados en el arco antillano (petroglifos, y artefactos de concha, madera o cerámica). Una variante de ese diseño laberíntico está presente además, en uno de los sellos planos de arcilla recogidos en El Paradero (El Pao), y es prácticamente idéntico a los petroglifos ubicados en los sitios La Francesa y Punta Cedeño, Caicara del Orinoco, estado Bolívar, además muy parecido a un sello plano de arcilla encontrado en Puerto Rico (figura 76). Se trata de un elemento gráfico compartido con comunidades agro-ceramistas de filiación Arawak, familia lingüística que tuvo representación también en el Estado Cojedes hasta tiempo postcontacto, representada por la etnia Caquetío (Rivas 1993: 167-168, 191; Arrom 1989: láms. 59-62, 65; Petitjean Rojet 1971:

162, fig. 7; Rouse 1985). Una distribución similar la tiene el motivo de la cruz estriada presente también en Las Astas, igualmente con correlatos orinoquenses y antillanos, así como en los estados Aragua y Carabobo (Rivas 1993: 168-169, 189; Dubelaar, 1985: 430).

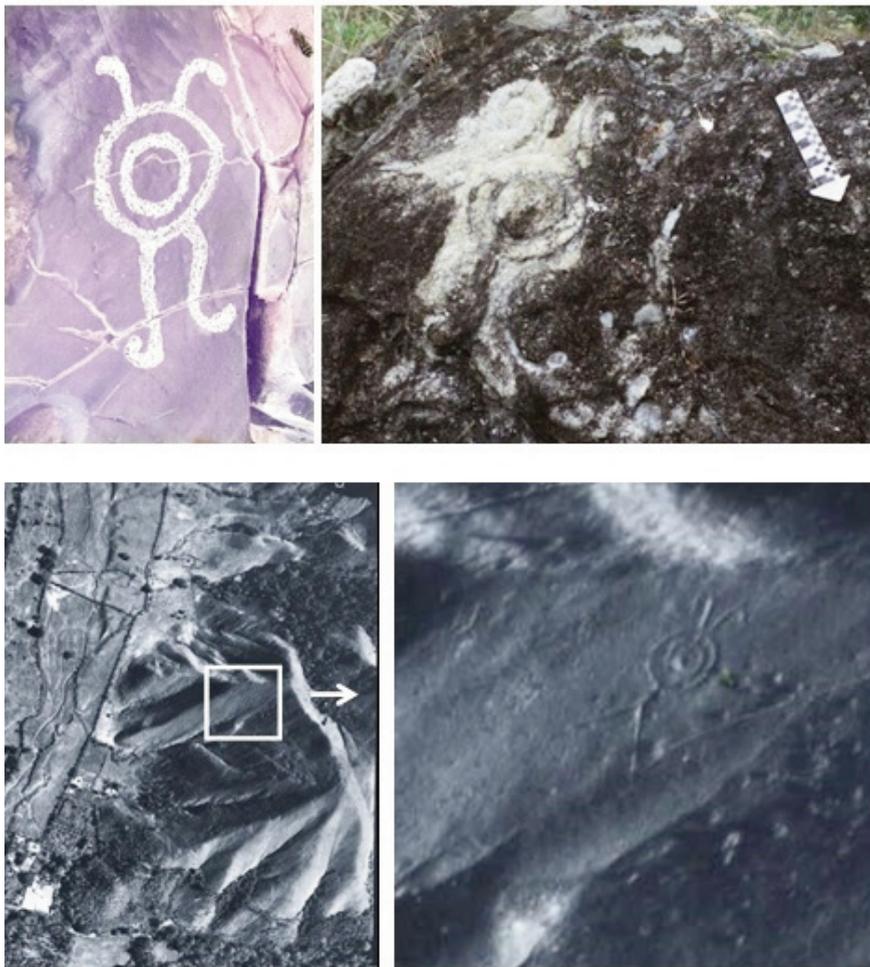


Figura 75

El diseño constituido por círculos concéntricos con pares de proyecciones lineales y curvilíneas, dispuestas verticalmente, del sitio Piedra Herrada, estado Cojedes (arriba a la izquierda), se repite en el vecino estado Carabobo, en uno de los petroglifos de Montalbán (arriba a la derecha), y en el geoglifo del Valle de Chirgua, apreciable (mostrado en detalle abajo, a la derecha) en aerofotografías de la Fototeca del Instituto Geográfico de Venezuela “Simón Bolívar”



Figura 76

El diseño laberíntico en curvas envolventes utilizado en una pintadera plana del sitio El Paradero (arriba), es similar a los reportados en petroglifos del estado Bolívar, como es el caso del sitio La Francesa (centro), y al de una pintadera plana cerámica de la isla de Puerto Rico (abajo) presentada por Arrom (1989).

En lo que respecta a la alfarería, las afinidades estilísticas apreciables en la cerámica prehispánica del Estado Cojedes parecen indicar que la entidad ciertamente constituyó una destacada encrucijada cultural entre comunidades de origen llanero, orinoquense y noroccidental, lo cual era de esperarse por su céntrica situación geográfica y por las posibilidades de interconexión ofrecidas por su red hidrográfica. Aunque se requerirían

estudios extensivos y cuantitativos para evaluar qué estilos son proporcionalmente dominantes en cada yacimiento, los datos acumulados hasta el momento permiten plantear que los yacimientos cerámicos de la sección norte de su territorio (La Cajara, El Paradero, La Chara) tienen mayor afinidad con alfarerías características del noroeste del país, de posible influencia Tierroide y Boulevard/San Pablo, mientras que los ubicados al sur (La Ollita y El Tiestal) son de evidente influencia orinoquense, con rasgos Arauquinoides y Valloides. Además hay en algunos sitios (Borrita, La Ollita, La Chara, y El Paradero) elementos estilísticos que recuerdan la alfarería Memoide, mejor documentada en los llanos centrales y nororientales, aunque presente también en localidades post-contacto del vecino Estado Yaracuy, y en por lo menos dos yacimientos (El Paradero y La Cajara), hay rasgos comparables con la alfarería prehispánica tardía (Valencioide) de la Cuenca del Lago de Valencia, en cuyos orígenes se han identificado influencias Arauquinoides y Valloides también (Cruxent y Rouse 1982, I; Tarble 1985; Zucchi 1985). Esto es interesante ya que, considerando su posición geográfica intermedia y la documentada interconexión fluvial estacional entre cuencas, Cojedes –y no sólo Guárico– pudo ser un centro de experimentación y producción de innovaciones tecnológicas que influyó en la génesis de la serie Valencioide, incluida la sustitución del desengrasante en cauxí por aditivos minerales.

Aunque la significación histórico-cultural y demográfica de las aparentes relaciones estilísticas reconocibles aún está por determinar, las semejanzas o analogías detectadas pudieran interpretarse en términos de reconfiguraciones en los territorios indígenas así como en comunicaciones entre colectividades vecinas, en lo que quizás contribuyó la abundancia de ciertos recursos propios de los Llanos de Cojedes y de Portuguesa y la constitución de mercados regionales, documentados en fuentes escritas muy tempranas (Federmann 1962).

La influencia Tierroide es particularmente evidente en los sitios El Paradero y La Cajara, en donde una de las formas cerámicas reportadas son las vasijas múltipodes con patas estilizadas (alargadas), ornamentadas en el extremo superior con pares de mamelones o con apéndices trilobulados o triangulares invertidos modelado-incisos, y a veces con una decoración pintada consistente en diseños lineales y paneles bicromos (Cruxent y Rouse 1982, II: 131, 133, 134–135, pl. 63; Arroyo, Blanco y Wagner, 1999), bien sea macizas o huecas, tal vez utilizadas como sonajero, en este último caso (Gómez y Gómez 1996: 85). Uno de esos diseños, consistente en dos triángulos unidos por uno de sus vértices, dispuestos en el eje vertical a la manera de un reloj de arena, reproduce ornamentación pintada Tierroide reportada en el Estado Lara en el área arqueológica de Quibor (Cruxent y Rouse 1982, II: 131, fig. 36). Algo interesante con respecto a este tipo de patas, común también en los materiales Tierroides larenses, es que en ciertos casos el conjunto sugiere

(con mayor o menor grado de estilización) la forma de la cabeza de un armadillo sabanero (*Dasypus novemcinctus*), animal que al parecer tuvo especial valoración estética y simbólica entre comunidades de lenguas Chibcha colombianas (Sánchez Pereira y Bozzoli Vargas 1997-1998: 120-123. 126) con las cuales al parecer los Tierroides mantuvieron estrechos vínculos a finales del período prehispánico (Arvelo 1987), no obstante que estos tenían filiación lingüística Arawak, según Arvelo (1987) y Oliver (1988), identificables con los Caquetío mencionados por la documentación historiográfica del siglo XVI, presentes también en el Estado Cojedes. En otras formas de vasijas, también se observan afinidades estilísticas Tierroide en cuanto a diseños pintados lineales y en espirales (Cruxent y Rouse 1982, I: 284).

Una posible influencia Boulevard/San Pablo se aprecia en la aparente preponderancia de la ornamentación plástica sobre la pintada, así como en la presencia de vasijas múltipodes (Arvelo 1990: 12), apreciable en el sitio El Paradero, o por las vasijas de acabado sencillo con una ornamentación plástica constituida por apéndices decorados con muescas, o por cadenetas sigmoidales incisas, reportadas en el sitio La Chara. En El Paradero las patas de vasijas múltipodes macizas y con escasa decoración (usualmente modelada incisa o sólo modelada) se asemejan a otras señaladas en los Estados Lara, Yaracuy y Carabobo (Cruxent y Rouse 1982, II: 131, 134-135, 140, 142, pl. 33, 63; Toledo 1995: 88, 107-108; Arroyo, Blanco y Wagner 1999: 449), observables también en las zonas montañosa y costera noroccidental del Estado Carabobo⁴²; así mismo evoca esa serie alfarera la aplicación de cadenetas y el uso de muescas o protuberancias como elementos decorativos (Arvelo y Wagner 1993: 23-24). Otras patas cortas y macizas recuerdan materiales de los estados Yaracuy y Carabobo de la serie Ocumaroide, la cual también tiene numerosos rasgos presentes en las alfarerías del noroeste del país (Cruxent y Rouse 1982, I: 48; II: pl. 145-146; Arvelo y Wagner 1993: 25).

Entre las afinidades estilísticas llaneras destacan las apreciables con la alfarería Memoide, que incluye a la cerámica Clase B del Macizo de Nirgua de Arvelo y Wagner (1993: 24), básicamente en cuanto al corrugado y el empleo de impresiones digitales o ungulares⁴³, o en general, la ornamentación más bien plástica que pintada (Cruxent y Rouse 1982, I: 348-354), observadas en distintos puntos del territorio (Borrita, La Chara, El Paradero, La Ollita), aunque su sencillez limita su potencial como elemento diagnóstico estilístico; en el caso de la

⁴² Presente en pequeñas colecciones bajo la custodia de moradores de los pueblos de Montalbán y Canoabo.

⁴³ En la colección de la Casa La Blanquera hay dos vasijas globulares de base cónica cuya superficie está ornamentada con incisiones que recuerdan así mismo la alfarería Memoide. Sin embargo, su forma recuerda también la cerámica del área arqueológica del Cauca, Colombia (por ejemplo, véase Rojas de Perdomo 1979: 225), y dado el interés de Pedro Mariño por los materiales de ese otro país no es imposible que tengan ese origen.

ornamentación pintada, como entre los Memoides, se observan diseños triangulares concéntricos en El Paradero. Otras similitudes apuntan hacia el suroeste, a los Llanos de Barinas, con el sitio Punto Fijo, tal vez Osoide tardío o Cedeñoide, como es el caso de los bordes rectos cuyos labios están decorados con muescas o incisiones transversales, las cadenas decoradas con incisiones en formas zigzagueantes triangulares abiertas en la base, reportadas allí así como en el sitio El Tiestal, aunque hay que señalar que ese es un elemento que tal vez introdujeron a los Llanos los Arauquinoide, legado luego a sus descendientes llaneros y de la Cuenca del Lago de Valencia (Zucchi y Denevan 1979: 60-61, 72-73, lam. 14b, 14c).

Gómez Espíndola y Gómez (1996: 84) reportan en el sitio La Cajara otros elementos con paralelos Cedeñoide tales como los "...labios corrugados con impresiones digitiformes, el punteado sobre la superficie del labio, la presencia de patas macizas cortas unidas a una falsa-asa decorada con incisiones, y la inclusión de tiesto molido en el desengrasante..."; se trata de un componente poblacional de origen orinoquense que también tuvo importante presencia en los llanos suroccidentales (Zucchi 1985: 33).

Los rasgos de posible origen orinoquense se aprecian tanto en la decoración como en las técnicas de fabricación. Destacan rasgos estilísticos y de manufactura que parecen entroncar con la tradición Arauquinoide, observables en el sitio El Tiestal, El Paradero y La Cajara, como es el caso de la decoración modelado-incisa, incluidos los mamelones incisos transversalmente tipo "grano de café", los diseños triangulares incisos en bandas, las pintaderas cilíndricas, y el uso de desengrasante de cauxí (Tarble 1985; Zucchi 1985).

En el norte de la entidad uno de los apéndices antropomorfos de La Chara tiene una forma triangular invertida que recuerda un poco apéndices o cabezas de figurina de posible influencia Valloide presente en El Tiestal. En este último sitio ciertas figurinas y fragmentos de vasijas, de arcilla ocre o rojiza, están ornamentadas con una o más cadenas en las que se estamparon series de pequeñas incisiones, las cuales han sido reportadas en los sitios Valloides del Orinoco Medio (Tarble 1985).

También hay allí restos de vasijas con huellas de cestería, con decoración plástica constituida por bandas con diseños triangulares, o elaboradas con desengrasante de cauxí, elementos todos característicos de la serie Arauquinoide de esa misma región. Esta coexistencia estilística

⁴⁴ Por un manejo inadecuado en la documentación y en las fichas de identificación de las piezas, este y otros objetos depositados en la Casa La Blanquera plantean numerosas dudas en cuanto al lugar de procedencia. Desafortunadamente, esto limita también el valor de las comparaciones e interpretaciones sobre los materiales que supuestamente corresponden a ese yacimiento.

es también congruente con lo conocido acerca de los yacimientos orinoquenese, en donde se ha reportado la contemporaneidad entre ambos pueblos alfareros, su afinidad lingüística (ambos de filiación Caribe) y el intercambio y hasta fusión de rasgos tecnológicos cerámicos que se reflejan más tardíamente luego entre los Valencioides de la Cuenca del Lago de Valencia, quienes habrían sido sus posibles descendientes y parientes lingüísticos norteños (*Idem.*; Zucchi 1985). Otros rasgos que recuerdan a la alfarería Valloide se aprecian en una vasija globular de cuello estrecho que supuestamente procede del sitio Borrita⁴⁴, la cual está ornamentada con cadenetas marcadas con muescas transversales unguulares, dispuestas a manera de collares.

En El Paradero se aprecian reminiscencias Valencioides en la ornamentación de una figurina antropomorfa en las que en la zona correspondiente a la frente y zona superior de la cabeza muestra un elemento de forma tabular ornamentado con una banda de triángulos incisos concéntricos, tal vez un intento de representar una faja de cestería utilizada para sujetar tablillas que al parecer eran empleadas en la deformación artificial del cráneo, representación ampliamente documentada en la Cuenca del Lago de Valencia (Arroyo, Cruxent y Pérez Soto de Atencio 1971: 112, 114–115). Por otra parte en esa misma localidad se colectaron fragmentos de lo que pareciera ser representaciones de duhos (banquillos ceremoniales) de arcilla en miniatura, un artefacto que ha sido reportado también en los sitios Valencioides de Tierra Firme y del Archipiélago de Los Roques (Requena 1932: 107; Antczak y Antczak 2006: 240–241, 249, 257); la ornamentación punteada e incisa en bandas de este artefacto igualmente recuerda la empleada en los elementos tabulares en las figurinas propias de ese estilo cerámico.

Otros rasgos son los apéndices trapezoidales con vértices que se proyectan de la vasija verticalmente, presente en la alfarería Valencioide y en la cerámica de El Paradero, que en el caso de la Cuenca del Lago de Valencia puede incluir posibles representaciones de ojos (elementos modelado-incisos tipo “grano de café”) utilizadas así mismo en las figurinas (Arroyo, Cruxent y Pérez Soto de Atencio 1971: 125; Cruxent y Rouse 1982, I: 314–315). En El Paradero, el uso frecuente de cadenetas punteadas para marcar la inflexión en las vasijas, documentado entre los Valencioides (Cruxent y Rouse 1982, II, pl. 36), constituye un rasgo presente en la llamada Tradición Berlinoide de la región de los Andes y de la Cuenca del Lago de Maracaibo, la cual, según plantea Arvelo (1987), tal vez se relaciona con la presencia de comunidades de filiación Caribe en esa región del país, lo cual parece ser coherente con lo anteriormente señalado.

Hacia lo interno, también se reconocen afinidades entre los yacimientos de uno y otro extremo del estado que pudieran explicarse en

términos de parentesco cultural o vínculos de intercambio comercial o de otra índole. Por ejemplo, un elemento aparentemente característico de la cerámica cojedeña prehispánica observada es la ya comentada combinación de un arco de incisiones cortas transversales aplicadas sobre la superficie o sobre una cadeneta de arcilla que rodea un punto, un mamelón punteado o un mamelón con incisión horizontal (motivo “grado de café”), que pareciera ser una estilización de un ojo y ceja humanos, presente en el sitio norteño El Paradero y en los sitios El Tiestal y La Ollita, no obstante estar separados por casi un centenar de kilómetros. Otros elementos de afinidad son las cadenetas ornamentadas con muesas o con punteado, especialmente las dispuestas en curvas o en diseños ondeantes, presentes en El Paradero y en La Chara, y las cadenetas con incisiones oblicuas formando diseños triangulares o en zigzag, observadas igualmente en El Paradero y en El Tiestal, los apéndices antropomorfos de aspecto triangular reportados en La Chara y en El Tiestal, o las cadenetas decoradas con series de incisiones cortas dispuestas a lo largo del eje, presentes en El Tiestal y aparentemente también en Borrita.

Posible trascendencia cronológica de los hallazgos

Si bien aún es prematuro plantear hipótesis acerca de la cronología de los sitios, se puede aventurar la posible presencia indígena en el territorio del Estado Cojedes ya en el primer período del poblamiento venezolano (15.000 a 5.000 años a.C.), insinuada por los hallazgos de instrumentos líticos al sur de la entidad, en la zona del caño Igüés, que apuntan a la presencia temprana de comunidades cazadoras-recolectoras. No es imposible que esa presencia se mantuviera luego hasta la aparición de las primeras comunidades agro-alfareras en el territorio de la entidad, cuya antigüedad igualmente es aún indeterminada pero que quizás se iniciara con algún componente San Pablo/Boulevard (300–1400 d.C.)⁴⁵ procedente del vecino Estado Lara. Desde esa entidad se habrían irradiado a Cojedes, así como también hacia los valles del Estado Yaracuy (San Pablo), o hacia las montañas (Canoabo, Montalbán) y costa (Cumarebo) de la porción noroeste del estado Carabobo.

No deja de ser interesante la relativa contemporaneidad de las otras afinidades estilísticas percibidas en la alfarería del estado Cojedes, que sugieren una posible heterogeneidad cultural que se habría acentuado significativamente a partir del primer milenio de nuestra era, si se toman en cuenta las estimaciones que en cuanto a datación se suelen dar a los distintos componentes ceramológicos antes reseñados, a saber: Arauquinoide

⁴⁵ Para este y otros rangos cronológicos seguimos la versión actualizada del catálogo de Arroyo, Blanco y Wagner (1999).

(600-1500 d.C.), Punto Fijo (¿Osoide/Cedeñoide/Arauquinoide tardío?, circa 800 d.C.), Valencioide (900-1500 d.C.), Memoide (1000-1500 d.C.), Valloide (1000-1500 d.C.), y Tierra de Los Indios (1000-1600 d.C.).

Siguiendo las propuestas de Tarble (1985), Zucchi (1985), Arvelo (1987) y Oliver (1989), sobre modelos de poblamiento prehispánico, esa diversidad se puede reorganizar hipotéticamente en dos etapas, una de mayor presencia de componentes de origen noroccidental (San Pablo/Boulevard, Tierra de Los Indios) y Llanero (Punto Fijo, Memoide), y otra a la cual se suman componentes de origen orinoquense directo (Araquin, Valloide) e indirecto, norcentral (Valencioide). En términos etnolingüísticos, siguiendo los modelos de esos investigadores, eso significaría una presencia agro-alfarera más antigua de filiación Arawak (San Pablo/Boulevard, Tierra de Los Indios) o llanera indeterminada (Punto Fijo/¿Osoide/Cedeñoide/Arauquinoide tardío?, Memoide) incluso tal vez anterior a la Arawak (involucrando tal vez a comunidades hablantes de la lengua guamo/guamontey)⁴⁶, seguida de una etapa de progresiva coexistencia con comunidades agro-alfareras de filiación lingüística Caribe (Araquin, Valloide, Valencioide).

Esa heterogeneidad confirmaría la importancia de Cojedes en la intercomunicación entre comunidades del sur (Araquinoides, Valloides y tal vez Cedeñoide) y el norte del país (Valencioide), así como entre occidente (Tierroides, Boulevard/San Pablo y quizás Dabajuroide) y oriente (Memoide), o de otros puntos de los Llanos (Osoides/Cedeñoide/Arauquinoide tardío), importante en términos de intercambios de información y de tecnologías, con posibles desarrollos locales igualmente dignos de estudio. Esta interpretación es coherente con algunas referencias disponibles en la documentación colonial que aluden a la existencia de indígenas Achagua (Arawak) que actuaban como intérpretes de indígenas de otras filiaciones lingüísticas (Otomaco, Amaiba, Guaranao), competencia tal vez explicable por la existencia de frecuentes nexos de intercambio interétnico en los Llanos que, arqueológicamente, se expresaría por esa coexistencia en algunos yacimientos de distintos estilos cerámicos aparentemente contemporáneos como la que se aprecia en sitios tales como El Paradero.

Desde el punto de vista económico y socio-político, autores como Sanoja y Vargas (1991), Arvelo (1987) y Oliver (1989) atribuyen mayor complejidad a esas posibles comunidades de filiación Arawak (al menos según lo que se sabe de sus parientes de los vecinos estados Lara y Yaracuy), proponiendo incluso la existencia de cacicazgos, de cierto grado

⁴⁶ La documentación colonial señala la presencia de gente Guamo/Guamontey en algunos de los sitios Memoides postcontacto reportados por Arvelo y Wagner (1993: 24) en el vecino estado Yaracuy (Rivas 2001: 220). En Cojedes los misioneros capuchinos registraron presencia de esta colectividad en la cuenca del río Pao, en donde se sitúa el yacimiento El Paradero.

de estratificación y jerarquía interna así como entre aldeas vecinas, en comparación con las comunidades de filiación Caribe, comunidades tribales según Zucchi (1985), Tarble (1985) o Sanoja y Vargas (1991), no obstante que estos últimos investigadores sugieren igualmente un proceso de complejización mayor entre las colectividades Valencioides, que, a juzgar por lo comentado en la sección anterior del trabajo, habrían tenido alguna influencia o presencia en la zona central y nororiental del estado. Entre otros factores, ese proceso de complejización socio-político en la cuenca del Lago de Valencia se habría visto favorecido por el contacto de los Valencioides con comunidades Arawak preexistentes en la región.

A la información derivada de los estudios ceramológicos se pueden añadir observaciones en cuanto a las semejanzas existentes entre ciertos diseños en la cerámica o en los petroglifos de Cojedes con respecto a los de otros puntos del país y del área del Caribe, que, en el caso venezolano plantea además interesantes solapamientos: algunas de las entidades con las cuales se pueden plantear afinidades alfareras también lo muestran en cuanto a manifestaciones rupestres, lo cual quizás se explique por una autoría común de ambas expresiones culturales.

En cuanto al material arqueológico mueble o inmueble (remanentes de estructuras) postcontacto, pese a que su incorporación a los estudios realizados dentro del proyecto ha sido escasa, su distribución y cronología es coherente con el cuadro histórico general conocido para la entidad: mayormente se relaciona con materiales y localidades coloniales tardías (El Baúl) o republicanas (La Ollita, El Paradero, La Cajara, Beaterio de El Pao), ribereñas o no muy distantes de corrientes fluviales tales como el río Cojedes o el río Pao. Estas corrientes fueron importantes para las comunicaciones internas que hicieron posible la salida de la producción hacia los mercados y la adquisición, incluso entre pobladores del interior, de artefactos de metal y objetos de cristal o semi-porcelana que eran más comunes en los centros urbanos metropolitanos de los siglos XIX y XX.

En síntesis, se podría decir que, pese que todavía es muy limitada la información generada por el proyecto, los resultados alcanzados hasta el momento plantean un importante cambio en el estado de conocimientos de la región y permiten al menos tener un esbozo de lo que pudo ser el proceso de poblamiento en la antigüedad.

Conocimiento local e interpretación de los hallazgos

Dado que el Proyecto Guamontey fue concebido como una propuesta de abordaje antropológico interdisciplinario orientado al estudio de las manifestaciones culturales y arqueológicas del estado Cojedes, se ha procurado alimentarlo también con datos generados por otras disciplinas

antropológicas como la antropología física, la etnohistoria y la etnografía.

El componente de antropología física sólo fue considerado inicialmente por la detección de materiales funerarios asociados a los sitios El Tiestal, La Cajara, El Paradero o Borrita, y gracias a la participación de algunos estudiantes del Departamento de Antropología Física de la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela bajo la supervisión de Sanoja (2001 y 2002). En relación a la etnohistoria, se posee como material de referencia un importante conjunto de fuentes antiguas manuscritas e impresas que ha ido inventariando y analizando Agüero, además de otros investigadores regionales como Joel Manzanero, Jean Carlos Brizuela, Armando González o José Daniel Chirinos, y la importante documentación compilada por el Hermano Nectario María⁴⁷ y por el historiador capuchino Cayetano de Carrocera (1972, I, II y III) que incluye referencias acerca del establecimiento de antiguas misiones en la entidad. Así mismo, fuentes históricas complementarias son las referencias orales aportadas por los habitantes actuales de la entidad, que no sólo tienen que ver con el proceso de poblamiento en algunos sectores sino también con las transformaciones más recientes experimentadas en los modos de vida, especialmente en lo que corresponde a la *llaneridad*⁴⁸. Por *llaneridad* se entiende el modo de vida que a lo largo de varios siglos han desarrollado los habitantes de la zona de los llanos, con especificidades culturales y un sentido de identidad propio, diferenciados con relación a los pobladores de otras regiones del país, y en cuya construcción intervinieron los distintos componentes pobladores de la antigüedad cuya huella material forma parte de las expresiones arqueológicas estudiadas por el proyecto.

Además ha sido posible llevar a cabo registros etnográficos con una perspectiva etno-arqueológica en poblaciones locales actuales, lo cual está siendo de gran utilidad para reconstruir procesos técnicos del pasado, inclusive del pasado indígena prehispánico, como ha sido el caso de la documentación de técnicas pesqueras, cesteras y alfareras.

En materia pesquera, de manera análoga al vecino estado Lara⁴⁹, como ya se ha adelantado, sobre todo al sur de la entidad es posible observar aún entre algunos pescadores el empleo de arco y flecha en

⁴⁷ Docente e investigador lasallista, historiador y pionero de la arqueología y de la paleontología, el Hermano Nectario María paleografió en el Archivo General de Indias un importante conjunto de documentos cuyas transcripciones están disponibles en la sección Traslados del Archivo General de la Nación.

⁴⁸ En la conceptualización de la segunda etapa del Centro de Interpretación Agüero ha planteado la creación de una sala etnográfica especializada en este tema, con objetos ilustrativos de las distintas faenas y vida cotidiana en los Llanos.

⁴⁹ Aunque allí más bien en la cacería terrestre, según Sanoja (1979) y Salazar (1995: 189-190, 203-294).

ciertas faenas, así como de las técnicas del barbasco y de arponeo con “tapas” o “cañizos”, o del uso de la embarcación tipo curiara, lo cual sugiere cierta permanencia en las prácticas de origen indígena. Agüero también ha recopilado testimonios en cuanto al aprovechamiento de los grandes árboles ribereños como campamento y lugar de refugio temporal durante inesperados picos de inundación ocurridos en el pasado, una imagen que también recuerda descripciones coloniales acerca de la población indígena regional. Finalmente, no deja de ser interesante observar restos de peces y babas (*Caiman sclerops*) en sitios arqueológicos como El Tiestal o La Ollita, especies que aún hoy en día juegan un importante papel para el autoconsumo y la comercialización.

En el caso de la producción cerámica, interesan especialmente algunos aspectos del proceso de manufactura que muestran evidentes semejanzas con lo testimoniado en los sitios arqueológicos prospectados, apuntando también a un fenómeno de continuidad en las prácticas artesanales pese a más de quinientos años de contacto con los componentes no indígenas de la población. Un elemento común a las localidades en donde se han detectado estas señales de posible continuidad cultural es su localización en puntos apartados de la geografía cojedeña, distantes de los principales centros urbanos o bien de difícil acceso por el estado de las vías de comunicación terrestres, especialmente durante el período de lluvias, aislamiento relativo que probablemente ha favorecido la permanencia de las viejas prácticas. Pero esto también podría explicarse por la funcionalidad y versatilidad que aún tienen los artefactos producidos mediante los procedimientos técnicos tradicionales, pese a la competencia que ofrecen objetos análogos producidos industrialmente y con otros materiales (plástico, aluminio).

La alfarería tradicional de mayor interés por su posible origen indígena es la que se produce sin el uso del torno, elaborada con series sucesivas de rodetes de arcilla amasados y fusionados, destinada a uso cotidiano para el almacenaje o procesamiento de bebidas o comidas⁵⁰, documentada en dos localidades que difieren en cuanto al uso de desengrasantes.

Una de estas localidades es El Venado, en el extremo noroeste de Cojedes, en donde la artesana Gregoria Aparicio, aún confecciona vasijas con desengrasante mineral bajo formas y con ornamentación que recuerda la observada en sitios arqueológicos, con apéndices ornitomorfos modelados y decoración mediante impresión de tejidos (en este caso fibras flexibles, aprovechando la superficie de sacos tejidos). Pese a que esta

⁵⁰ No se incluye aquí la alfarería artesanal destinada a la producción de piezas souvenir o de interés ornamental, de la cual hay un importante centro en el poblado de Macapo.

⁵¹ Nombre técnico local dado a cierto tipo de paletas.

artesana se considera una autodidacta, y que por lo tanto esas semejanzas podrían ser simplemente producto de la casualidad, no se deben descartar influencias recibidas de quienes recibió ese conocimiento, como es el caso de su abuela quien fue la que le enseñó a hacer budares.

La herencia indígena en la alfarería contemporánea es aún más evidente en la comunidad de El Socorro, que aunque se encuentra fuera de Cojedes se localiza justo al lado de su límite este, cruzando el río Portuguesa hacia su margen izquierda, en el vecino estado Guárico, a tan sólo 40 kilómetros hacia el sureste de El Tiestal. Allí también se producen objetos cerámicos sin torno, esta vez con un desengrasante a base de cenizas de cauxí, cuya superficie es raspada con el borde de “peretos”⁵¹ elaborados con cáscara de tapara⁵², y luego muy alisada con cantos rodados de superficie pulida, técnicas todas comunes en la alfarería prehispánica cojedeña. Esta cerámica es producida por las artesanas María Vicenta, Morelba y María Cancines, que aún recuerdan con orgullo su origen indígena, reflejado en su fenotipo así como en el apodo localmente dado a María Vicenta, “la Cariba” (figura 77 arriba, izquierda). Juntas producen un amplio ajuar cerámico (figura 78 b-d) constituido por formas que identifican como “tinajas”, “calderos”, “ollas”, “budares”, “mondongueras”⁵³ y otro tipo de “vajilla”, incluido los “vasos”, el cual es comercializado en los mercados locales de la ciudad guariqueña de Calabozo. Al momento de una de las visitas se observaron budares, tinajas, vasos y vasijas mondongueras, todas con superficie marrón/anaranjada, con señales de ser producidas en ambientes de gran oxigenación (hornos abiertos), y algunas de estas con marcas de ahumado (figura 78 d, abajo, derecha). Las tinajas para depósito de agua son globulares, de base un poco cóncava y con cuello recto, directo, ligeramente evertido hacia la zona del labio, que se modela levemente engrosado y redondeado. Por otra parte, las vasijas mondongueras tenían bordes evertidos y los vasos bordes rectos con labios también ligeramente engrosados. Las fuentes de arcilla se localizaban en las barrancas del río Portuguesa, y además se colectaba en otro lugar una arcilla empleada como engobe rojo que le proporcionaba ese tono anaranjado observado en las piezas en exhibición en su taller; la superficie es muy suave, alisada utilizando cantos rodados pulidos (figura 78 a, arriba, izquierda). El cauxí se recoge en tiempo de verano, cuando descienden las aguas del río y se encuentra seco y accesible para la recolecta; una vez recogido, se le calcina en el

⁵² *Tapara* es el fruto seco del arbusto taparo o totumo (*Crescentia cujete* L.), cuya dureza, ligereza e impermeabilidad permite su empleo para utilizarlo para la elaboración de instrumentos y recipientes.

⁵³ Es decir, vasijas apropiadas para cocer el *mondongo*, nombre de un tipo de sopa muy apreciado en la gastronomía popular venezolana.

mismo lugar y la ceniza producida, rica en el silice absorbido por la esponja, se traslada al taller y es añadida como desengrasante a la arcilla (figura 78 b). El empleo de cauxí y del acabado rojizo (por la aplicación de engobe rojo, pero además por el horneado en ambientes oxigenados) constituye otro elemento común con los yacimientos arqueológicos de Cojedes y plantea una conexión tecnológica entre las alfarerías prehispánicas reportadas tanto en la cuenca del Orinoco (alfarería Arauquinoide) como en la cuenca del Lago de Valencia (alfarería Valencioide).



Figura 77

María Vicenta Cancines (arriba, izquierda), alfarera de El Socorro que emplea cauxí como material desengrasante en el barro de sus piezas. Para ello prepara ceniza de esa esponja de aspecto globoso (arriba, derecha) recolectada en la vegetación del área inundadiza del río Portuguesa (abajo, al centro).

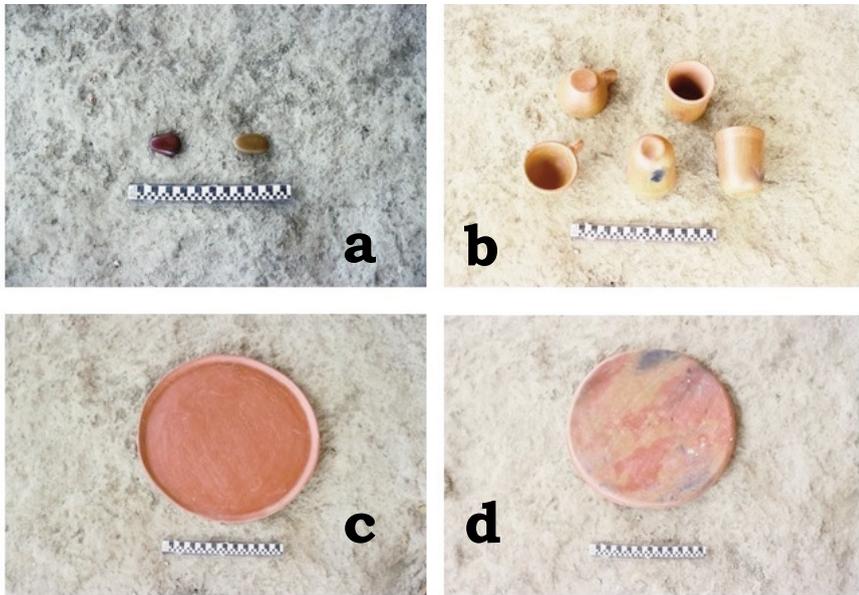


Figura 78

Cantos rodados pulidos empleados para alisar y bruñir la superficie de las vasijas (arriba, izquierda). Algunos recipientes para beber producidos por María Vicenta Cancines y sus colaboradoras en El Socorro, estado Guárico (arriba, derecha). Abajo, vista superior (izquierda) e inferior (derecha) de un budare de El Socorro, estado Guárico.

Las observaciones etnográficas realizadas sobre el proceso de recolección, procesamiento y aprovechamiento del desengrasante de cauxí tienen una importante trascendencia desde el punto de vista etnoarqueológico. Esta tecnología, prácticamente extinta hoy en día en el país, fue empleada por algunos de los componentes pobladores indígenas que habitaron en el actual Municipio Girardot, y como ya se dijo constituye un rasgo de carácter diagnóstico para detectar antigua presencia de comunidades de filiación lingüística Caribe (Cruxent y Rouse 1982, I; Zucchi 1976; 1985; Tarble 1985; Zucchi y Tarble 1983), por lo que su presencia actual de alguna manera sugiere la continuidad de esas comunidades en el presente, pese a varios siglos de mestizaje.

En lo que respecta a la cestería, también se observó la producción aún hasta la actualidad, de formas y técnicas cesteras de clara influencia indígena, tanto en el extremo norte del estado Cojedes como en el sur de la entidad, las cuales reflejan elementos técnicos atestiguados en

⁵⁴ Allí la población criolla les denomina “guapa”, españolización de la voz e’ñepá (panare) *u’pa*, “bandeja tejida”.

fragmentos de vasija prehispánicos recolectados en los sitios La Cajara, El Paradero y El Tiestal. En el norte de la entidad, en la montañosa zona de La Sierra, se puede observar aún la confección de bandejas circulares de cestería tejidas con técnica de sarga y reforzadas en el borde con varillas de junco y bejuco (figura 79), un artefacto muy bien documentado⁵⁴ entre



Figura 79

La Florida. Bandeja de cestería elaborada con técnica de sarga, con bordes reforzados con bejuco.



Figura 80

Boca de Canoa. Sujetadores de cestería para recipientes tejidos con técnica de damero (izquierda), usualmente colgados de las vigas de los techos de las viviendas (derecha).

los grupos indígenas que aún habitan al sur del río Orinoco, no obstante que en Cojedes ahora se asocia a actividades productivas postcontacto tales como el procesamiento de semillas de café (*Coffea arabica* L.). Este tipo de trenzado se observa en los sitios arqueológicos antes mencionados, y es bastante común en otros yacimientos del país dada las facilidades que aporta la forma relativamente plana de la bandeja para mantener las vasijas cerámicas durante el tiempo de secado previo a la cocción. Por otra parte, en yacimientos tales como La Cajara y El Paradero se observa también el tejido en damero (o cuadrículado), otra técnica cestería presente en la actualidad entre los pobladores del sector Boca de Canoa, Zanja de Lira, en la sección sur de la entidad, en formas cesteras tales como las fajas de sujeción de recipientes colgantes (figura 80 a-b).

Esa retroalimentación entre arqueólogos y comunidades ha sido especialmente fructífera en el caso del trabajo en conjunto con Demetrio Silva, agricultor habitante de la zona montañosa del norte de la entidad, quien, además de ser un reconocido artista plástico, es un celoso protector de los yacimientos y atesora importantes recuerdos familiares que rememoran una ascendencia indígena aún reconocible en su aspecto físico y modo de vida tradicional (figura 81). Gracias a Silva ha sido posible ubicar numerosas localidades arqueológicas en el norte de Cojedes, únicamente conocidas y accesibles para los habitantes de esa otra región del estado, pero además rememora otras personas de origen indígena que conoció desde



Figura 81

Demetrio Silva (en primer plano) y dos pobladores de La Florida, junto a la piedra mayor de La Aguedeña.

su niñez en los apartados caseríos del área fronteriza con el Estado Yaracuy, a quienes incluso llegó a escuchar palabras y frases en una lengua desconocida (figura 82). La temática aborígen se aprecia en sus obras pictóricas y escultóricas, en cuya elaboración suele utilizar madera y pigmentos vegetales producidos por él mismo.



Figura 82

Silva (derecha) y Agüero realizando calcas en la pronunciada pendiente del petroglifo de Las Margaritas, estado Yaracuy.

En el extremo sur de la entidad, los habitantes de Zanja de Lira se han ido integrando a experiencias similares mediante las labores de investigación, donde se promovió la participación de la comunidad en la identificación y preservación de los sitios de interés paleontológico y arqueológico, pues han sido los lugareños quienes han ejecutado, bajo la dirección de especialistas, las actividades de excavación en estos sitios. Simultáneamente se promovió la organización de las comunidades en las que se realizaron las investigaciones arqueológicas y paleontológicas (El Tiestal, Boca de Canoa, Jobalito, Medinero). El trabajo de organización comunitaria se realizó partiendo de la información previa contenida en un diagnóstico integral realizado en 2003 por Agüero y José Anival Jiménez, lo cual permitió establecer los esquemas de acción, aplicándose estrategias de integración y formación comunitaria con apoyo de organismos gubernamentales.

La atención a dichas comunidades (llevada a cabo entre los años 2003 y 2009) se hizo conectando el trabajo de investigación con la extensión comunitaria, lo cual permitió generar en la comunidad una clara concien-

cia acerca de la importancia que estas investigaciones pueden tener no sólo para la ciencia y para Fundación La Salle, sino también para ellos mismos, tal como lo plantean los principios filosóficos de esta institución (Ginés, 1992: 140-142) a fines a los planteamientos de la antropología aplicada. Participaron directamente en la investigación y además recibieron orientación a objeto de contribuir a elevar su calidad de vida mediante la organización comunitaria, la asesoría y apoyo en la elaboración de proyectos diversos, y en la correspondiente conexión con los organismos estatales encargados de ejecutar planes destinados a atender las comunidades. Luego, en 2010, se elaboró el Proyecto de creación de una Estación Científica Experimental Comunitaria para la comunidad de Zanja de Lira, Municipio Girardot, el cual fue posible gracias al diseño del Arquitecto Humberto Perdomo (†), de la UNELLEZ, y la Ingeniero María Fuentes (†) del Instituto de Desarrollo y Hábitat Urbano y Rural (Gobernación del Estado Cojedes); dicho Proyecto, concebido para ser manejado y administrado por la propia comunidad, fue entregado al Consejo Comunal de Zanja de Lira en el 2010, quien a su vez lo transfirió al Gobernador Teodoro Bolívar con miras a lograr su construcción, lo cual lamentablemente no se llevó a cabo.

Se sometió a su consideración la posibilidad de organizarse bajo la figura de una cooperativa de turismo para la formulación y ejecución de proyectos que propiciaran el aprovechamiento de la información generada en aplicaciones de carácter educativo y socio-productivo, esto último relacionado con las posibilidades de incorporar los valores escénicos locales y en cuanto a biodiversidad (sobre todo avifauna), su modo de vida actual (vocación agropecuaria y pesquera), y lo que ahora se conoce de los antiguos habitantes según la arqueología, en eventuales propuestas de agroturismo, eco-turismo o turismo cultural.

Para ello, un aspecto esencial en las investigaciones ha sido la socialización continua de la información que se ha ido generando por la vía de la incorporación activa de pobladores en las diferentes etapas de los trabajos, principalmente en las prospecciones y en las excavaciones, pero además en el intercambio de opiniones en cuanto a la posible interpretación de los hallazgos, o en la formulación de propuestas para la apropiación social del conocimiento. Sin embargo era necesario involucrar también a los pobladores de los principales centros poblados urbanos, incluida la capital, quienes al momento de iniciarse el proyecto desconocían casi por completo el pasado prehispánico de Cojedes y urgía proporcionarles herramientas para que, a su vez, transmitieran esa información a las nuevas generaciones.

En esa línea de aplicaciones, en el año 2004 el Departamento de Antropología dio inicio a un proceso de difusión y socialización de la información obtenida, a través de la creación y puesta en servicio al público del Centro de Interpretación museológica Cojedes, Hombre y

Ambiente; este fue inaugurado en noviembre de 2004 en la sede de Fundación La Salle en San Carlos, contando, en su primera etapa, con una sala de Arqueología y de Paleontología (92 m²) en la que se presenta una exposición permanente de muestras arqueológicas y paleontológicas obtenidas en la entidad, que cuenta con una propuesta museológica moderna en la cual se busca acentuar el carácter didáctico de esta instalación, tanto para pobladores como para visitantes foráneos. La sede debería servir como antesala a visitas a otros puntos del estado, en los cuales, una vez capacitadas las comunidades como operarios autónomos en ecoturismo, los visitantes pudieran experimentar de manera directa la realidad de esos parajes de interés histórico-cultural junto al modo de vida tradicional actual. Además, las colecciones ya se han convertido en material de referencia importante para especialistas interesados en profundizar sobre el tema.

Por otro lado, aprovechando el auge de la metodología de transversalidad de contenidos en educación⁵⁵, se llevó a cabo en 2005 una importante actividad de socialización del conocimiento y concienciación del valor que representan los sitios arqueológicos para las comunidades rurales de los contextos donde se ubican dichos yacimientos; ello se hizo a través de un taller modular, teórico-práctico, denominado *El docente y la valoración del patrimonio arqueológico*, realizado en la comunidad La Florida, Parroquia Juan Ángel Bravo, Municipio San Carlos, en el propio yacimiento de petroglifos La Aguedeña. Durante cuatro días Agüero y Rivas, junto a la profesora Inés Martínez, docente adscrita a la Zona Educativa del estado Cojedes, tuvieron la responsabilidad de impartirle a un grupo de diecinueve docentes de las comunidades rurales del entorno, los conocimientos teórico-prácticos acerca del patrimonio arqueológico, de los petroglifos, la importancia de la geo-referenciación y el uso de calcas como recurso didáctico, así como nociones básicas acerca de los grupos aborígenes que poblaron la región previo al contacto con los europeos. Este taller tuvo como objetivo fundamental sembrar conciencia en los docentes acerca del valor de este conjunto patrimonial, buscando a su vez que dichos educadores sirviesen de multiplicadores en la concienciación de las comunidades campesinas donde ejercen su labor, y que pudiesen contribuir a la detección y ubicación de nuevos sitios arqueológicos en sus áreas de trabajo, apoyados por sus alumnos y representantes (figuras 83–85).

Se impartieron conocimientos básicos sobre identificación, valoración y preservación de los elementos que conforman y definen el patrimonio arqueológico del estado Cojedes, dotándolos con las herramientas necesa-

⁵⁵ La transversalidad es un rasgo innovador mediante el cual se logra la articulación escuela-sociedad, que surge como parte de la Reforma Educativa del año 1998 en Venezuela.

rias para lograr el cumplimiento de los objetivos pedagógicos en el área curricular relacionada con la identidad regional, proyectando y afianzando en el educador ese sentimiento de pertenencia a la sociedad en la que vive y se desarrolla, que luego tendría que transmitir a sus estudiantes. En última instancia se buscaba que el docente desarrollase un proyecto pedagógico de aula con los conocimientos adquiridos en el taller, una estrategia recomendada para fomentar entre los estudiantes la valoración positiva de su patrimonio cultural, democratizando el acceso de un conocimiento que usualmente no trasciende el medio científico-académico, alcance que forma parte de los compromisos deontológicos que se ha planteado la arqueología en las últimas décadas:



Figura 83

La profesora Inés Martínez (izquierda) imparte un componente del Taller *El docente y la valoración del patrimonio arqueológico*, dictado a una representación de maestros y profesores del estado Cojedes (derecha).

“el contacto con las propuestas escolares en torno a la arqueología, su método y eficacia comunicativa (...) de aquellos contenidos procedentes de la investigación que aportan elementos a la formación de los escolares, debería tener una presencia ineludible en toda reflexión que desde la arqueología se haga sobre la transmisión del conocimiento disciplinar, sea en un centro educativo, en un museo o en la presentación de un yacimiento” (Paloma González, citada por Gordones 2008: 20).

Esta experiencia pedagógica sensibilizó tanto a los docentes como a los habitantes de la comunidad de La Florida acerca del valor que representan para ellos los petroglifos como parte de su memoria histórica, con los cuales han convivido desde toda la vida, contribuyendo a crear conciencia acerca de su papel protagónico en la protección y preservación de su patrimonio cultural. Por otra parte, hizo evidente la importancia de mantenerlos en su entorno original, sin alterarlos físicamente, ya que

constituyen un elemento de aula abierta de suma utilidad en prácticas de campo y experiencias vivenciales de los estudiantes con su propia historia.

A manera de conclusión

Aun cuando ya desde 1995 se emprendió un trabajo prospectivo riguroso en los yacimientos de petroglifos y se ejecutó el trabajo de arqueología de emergencia realizado en La Cajara, por su carácter más académico las campañas de prospección y recolección de muestras realizadas a partir del año 2001 en los Municipios Pao de San Juan Bautista y Girardot marcaron el punto de partida de la arqueología científica sistemática en Cojedes. A partir de entonces se comenzaron a plantear



Figura 84

Práctica de registro de petroglifos y elaboración de calcas del petroglifo N° 3 del sitio La Aguedaña, reproducida en la Figura 26.

hipótesis acerca del origen y significación de estos sitios a la luz de la arqueología venezolana, avanzándose también significativamente en la sistematización de la información arqueológica regional y en los ensayos por indagar las raíces históricas de prácticas productivas y artesanales actuales tales como la agricultura de conuco, la alfarería o la cestería. Aunque el ejercicio de la arqueología en Cojedes durante las primeras décadas del siglo XXI ha seguido siendo básicamente descriptivo, con una mora en la interpretación de los procesos sociales en torno a los grupos humanos que produjeron esos testimonios materiales sólo solventable cuando se realicen estudios a profundidad, sirvió para recabar una importante información preliminar de carácter general sobre su distribución espacial o cronológica, antes desconocida, y a partir de este *corpus* inicial de datos favorecer su conocimiento entre los pobladores actuales, quienes han participado activamente en la ubicación de los lugares y aportado datos sobre las nomenclaturas locales dadas a las



Figura 85

Participantes del taller, junto a la calca de la piedra mayor de La Aguedeña.

manifestaciones, las interpretaciones propias en cuanto a su posible funcionalidad y significación, o los procesos técnicos que pudieron ser empleados en la antigüedad. Esto ha permitido reconocer líneas de investigación promisorias y lagunas espacio-temporales que ameritarían ser solventadas en los estudios futuros.

Bibliografía

- ABBATE, L.
2012 Piedras marcadas/marcas culturales. Los petroglifos como referentes culturales. *Boletín Antropológico* 84: 137–149. Mérida: Universidad de Los Andes.
- ACOSTA SAIGNES, M.
1961 *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- AGÜERO, A.
2010 *El comercio fluvial en El Baúl a finales del siglo XIX*. Manuscrito. Jornada de Historia Regional Cojedes 2010. San Carlos 16 de abril de 2010.
- AGÜERO, A., O. VALECILLOS Y B. LAGO
1992 *Los petroglifos del Estado Cojedes, una expresión cultural de Venezuela prehispánica*. Ponencia presentada en el III Congreso de Historiadores de América Latina y el Caribe, La Habana, Cuba. Manuscrito.
- ANÓNIMO
1966 Actualidad antropológica e histórica. *Anuario Instituto de Antropología e Historia* III: 509–531. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Antropología e Historia.
1996 Pájaro de mar por tierra: un *Podocarpus* en Cerro Azul. *Presencia* 55: 12. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
2000 Una propuesta educativa: la escuela integral. *Presencia* 63: 8–9. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- ANTCZAK, M. M. Y A. ANTCZAK
2006 *Los ídolos de las Islas Prometidas. Arqueología prehispánica del Archipiélago de Los Roques*. Caracas: Editorial Equinoccio/ Banesco Banco Universal/ Petrozuata.
- APMANN, R.
1979 *Estudio ambiental del Lago de Valencia*. Caracas: Equinoccio Editorial de la Universidad Simón Bolívar.

- ARELLANO, F.
1986 *Una introducción a la Venezuela prehispánica (cultura de las naciones indígenas venezolanas)*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- ARROM, J. J.
1989 *Mitología y artes prehispánicas de las Antillas*. México: Siglo Veintiuno Editores, SS.AA.
- ARROYO, M., L. BLANCO Y E. WAGNER (EDS.)
1999 *El Arte Prehispánico de Venezuela*. Caracas: Fundación Galería de Arte Nacional.
- ARROYO, M., J. M. CRUXENT Y S. PÉREZ SOTO DE ATENCIO (EDS.)
1971 *Arte Prehispánico de Venezuela*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza.
- ARVELO, L.
1988 *Un modelo de poblamiento prehispánico para la cuenca del Lago de Maracaibo*, Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Tesis de maestría.
1990 Proyecto "Arqueología de rescate en el área de afectación del sistema hidráulico Yacambú-Quíbor". En: *El Valle de Quíbor en la historia*, pp. 12-13. Quíbor: Asociación de Amigos del Museo de Quíbor.
- ARVELO, L. Y E. WAGNER
1993 Investigaciones prehistóricas y etnohistóricas en la Depresión del Yaracuy, Venezuela. En: *Contribuciones a la arqueología regional de Venezuela*, de F. J. Fernández y R. Gassón (eds.), pp. 17-52. Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.
- BALTODANO S., M. A.
1996 *El Estado Cojedes. Resumen monográfico*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Instituto Caribe de Antropología y Sociología. Manuscrito.
- BÖCKN, A.
1956 *El desecamiento del Lago de Valencia*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza.
- BRICEÑO DE BERMÚDEZ, T.
1993 *Comercio por los ríos Orinoco y Apure. Segunda mitad del siglo XIX*. Caracas: Gobernación del estado Bolívar/Fondo Editorial Tropikos.
- BRYAN, A. L.
1978 An El Jobo mastodon kill at Taima-Taima, Venezuela. *Science* 200: 1.275-1.277.

CARROCERA, B. DE

1972 *Misión de los Capuchinos en los Llanos de Caracas*, T. I, II y III. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

1979 *Lingüística indígena venezolana y los misioneros capuchinos*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

CARRILLO-BRICEÑO, J. D.

2012 Los mastodontes y sus parientes: el registro fósil de proboscidos. En: *Venezuela paleontológica. Evolución de la biodiversidad en el pasado geológico*, de Marcelo R. Sánchez-Villagra (ed.), pp. 313–322. Zürich: Universität Zürich.

CORPORACIÓN VENEZOLANA DE GUAYANA

1969 *Las relaciones culturales*. Caracas: Corporación Venezolana de Guayana, Informe anual, Separata.

CRUXENT, J. M.

1970 Projectil point with pleistocene mammals in Venezuela. *Antiquity* 44: 223–225.

1971 Apuntes sobre Arqueología Venezolana. En: *Arte Prehispánico de Venezuela*, de Miguel G. Arroyo C., J. M. Cruxent y Sagrario Pérez Soto de Atencio (eds.), pp. 19–59. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza.

CRUXENT, J. M. E I. ROUSE

1982 *Arqueología cronológica de Venezuela*, t. I y II. Caracas: Ernesto Armitano Editores.

CHÁVEZ-APONTE, E. O., A. D. RINCÓN, A. AGÜERO Y P. RIVAS

2009 La megafauna del pleistoceno tardío en los Llanos venezolanos: mamíferos fósiles encontrados al sur del estado Cojedes. En: *XXIV Jornadas Argentinas de Paleontología de Vertebrados. Libro de Resúmenes*, pp. 21–22. San Rafael de Mendoza: CONICET/ Asociación Paleontológica Argentina/ Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica/ Museo de Historia Natural de San Rafael de Mendoza/ Cultura-Gobierno de Mendoza.

DUBELAAR, C. N.

1985 A comparison between petroglyphs of the Antilles and of north eastern South America. En: *Comptes-rendus des communications du Dixième Congrès International d'Études des Civilisations Précolombiennes des Petites Antilles*, Fort-de-France, 25–30 juillet 1983. Montréal: Centre de Recherches Caraïbes, Université de Montréal, pp. 421–435.

FEDERMANN, N.

- 1962 'Historia indiana' o primer viaje de Nicolas Federmann. En: *Descubrimiento y conquista de Venezuela* (textos históricos contemporáneos y documentos fundamentales), t. II (Cubagua y la empresa de los Belzares), Joaquín Gabaldón Márquez (compilador). Caracas: Academia Nacional de la Historia, pp. 153-250.

GASSÓN, R.

- 1999 El Piedemonte Oriental Andino y los Llanos Altos de Barinas y Portuguesa. En: *El Arte Prehispánico de Venezuela*, de Miguel Arroyo, Lourdes Blanco y Erika Wagner (eds.), pp. 74-89. Caracas: Fundación Galería de Arte Nacional.

GINÉS, HERMANO [PABLO MANDAZEN SOTO]

- 1992 *Pensamiento filosófico para un quehacer*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

GÓMEZ, A. Y A. M. GÓMEZ

- 1995 *Informe de trabajo de campo. Prospección arqueológica sitio La Cajara, Estado Cojedes*. 1a etapa. Caracas: Instituto del Patrimonio Cultural.

GÓMEZ ESPÍNDOLA, A. Y A. M. GÓMEZ

- 1996 Estudio preliminar de un nuevo yacimiento arqueológico en "La Cajara" (Edo. Cojedes). *Boletín Antropológico* 38: 79-89, Septiembre-Diciembre 1996. Mérida: Centro de Investigaciones Etnológicas, Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes.

GORDONES, G.

- 2008 ¿Arqueología para qué? Reflexiones sobre el conocimiento arqueológico en el ámbito educativo venezolano. *Boletín Antropológico* 72: 7-24. Mérida: Universidad de Los Andes.

GUEVARA DÍAZ, J. M.

- 1983 *Geografía de las regiones Central y Capital*. Caracas: Editorial Ariel-Seix Barral Venezolana.

HUBER, O. Y C. ALARCÓN

- 1988 *Mapa de Vegetación de Venezuela*. Caracas: Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables/ Fundación Bioma/ Fundación The Nature Conservancy.

JAIMES, A.

- 1990 Cazadores antiguos del Edo. Lara (Período Paleoindio). En: *El Valle de Quíbor en la historia*, pp. 6-11. Quíbor: Asociación de Amigos del Museo de Quíbor.

- LINARES, O. J.
 1989 Nuevo registro para el Cuaternario de Venezuela del megaterio menor, *Eremotherium elenense* (Mammalia: Megatheriidae), y su supuesta vinculación con cazadores antiguos. *Boletín Asociación Venezolana de Arqueología* 5: 25–35. Caracas: Asociación Venezolana de Arqueología.
- LOPONTE, D. M. OKUMURA Y M. CARBONERA
 2016 New records of fishtail projectile points from Brazil and its implications for its peopling. *Journal of lithic studies* (3)1: 63–85. Edinburgh: University of Edinburgh, School of History, Classics and Archaeology.
- MONENTE, J. A.
 1992 *Las pesquerías del Estado Cojedes*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- NAVARRETE, R. Y L. VIERMA
 1995 *Informe de visita de supervisión prospección arqueológica a sitio La Cajara, Estado Cojedes*. Caracas: Instituto del Patrimonio Cultural.
- OCHSENIUS, C Y R. GRUHN (EDS.)
 1979 *Taima-Taima. A late pleistocene paleo-indian kill site in Northernmost South America. Final reports of 1976 excavations*. Coro: Universidad Francisco de Miranda.
- OLIVER, J.
 1989 *The Archaeological, Linguistic and Ethnohistorical evidence for the expansion of Arawakan into Northwestern Venezuela and Northeastern Colombia*. Urbana-Champaign: University of Illinois. Tesis Doctoral.
- ORAMAS, L. R.
 1959 Prehistoria y arqueología de Venezuela. *Boletín Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales*, T. XX, N° 93: 207–251.
- PADILLA, S.
 1956 *Pictografías indígenas de Venezuela*. Caracas: Talleres de Grabados Nacionales.
 1957 *De los petroglifos y otras expresiones primitivas de América*. Caracas: Talleres de Grabados Nacionales.
- PEDREAÑEZ TREJO, H.
 1982 *Historia del Estado Cojedes*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- PÉREZ GONZÁLEZ, Z.
 1995 Atlas lingüístico etnográfico de la Región Central de Venezuela. El caso Cojedes. *Boletín del Archivo Histórico del Estado Cojedes* 2: 9–17, Enero-Marzo 1995. San Carlos: Instituto de Cultura del Estado Carabobo.

- RAMIA, M.
- 1993 *Ecología de las sabanas del Estado Cojedes: relaciones vegetación-suelo en sabanas secas*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- 1997 *Ecología de las sabanas del Estado Cojedes: relaciones vegetación-suelo en sabanas húmedas*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- REQUENA, R.
- 1932 *Vestigios de La Atlántida*. Caracas: Tipografía Americana.
- REPÚBLICA DE VENEZUELA
- 1993 *Ley de Protección y Defensa del Patrimonio Cultural*.
- RIVAS G., P. J.
- 1993 Estudio preliminar de los petroglifos de Punta Cedeno, Caicara del Orinoco, estado Bolívar. En: *Contribuciones a la Arqueología Regional de Venezuela*, de F. J. Fernández y R. A. Gassón (eds), pp. 165-196. Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.
- 1998a *Historia de la cestería en Venezuela*. Caracas: Consejo Nacional de la Cultura.
- 1998b La vida cotidiana en las misiones pumé del siglo XVIII. En: *Antropología de la vida cotidiana durante el siglo XVIII*, de E. Amodio (editor), pp. 15-38. Maracaibo: Gobernación del Estado Zulia-Secretaría de Cultura/Universidad del Zulia-Dirección de Cultura.
- 2001 Arqueología de los procesos de etnogénesis y ocupación territorial en la región norcentral de Venezuela. En: *La arqueología venezolana en el nuevo milenio*, de L. Meneses P. & G. Gordones R. (editores), pp. 211-273. Mérida: Universidad de Los Andes,
- RODRÍGUEZ RIVERO, P. D.
- 1962 *Origen y desarrollo de San Felipe El fuerte*. Caracas: Congreso de la República.
- ROJAS DE PERDOMO, L.
- 1979 *Manual de arqueología colombiana*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- RUIZ GUEVARA, J. E.
- 1983 *Barinas, piedras herradas*. Mérida: Oficina de Relaciones Públicas de la Corporación de Los Andes/ Editorial Venezolana C.A.
- SALAZAR, J. J.
- 1995 La cacería silenciosa en el occidente de Venezuela. Antecedentes históricos. *Boletín Museo Arqueológico de Quíbor* 4: 143-204.

SÁNCHEZ PEREIRA, M. Y M. E. BOZZOLI VARGAS

- 1997-1998 *Motivos faunísticos en la cultura indígena costarricense. Lingüística Chibcha* 16: 113-144.

SANOJA, M.

- 1979 *Tejedores del Valle de Quíbor*. Caracas: Lagoven.
 2002 *Proyecto Guamontey. Programa integral de gestión cultural para el desarrollo sustentable*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Instituto Caribe de Antropología y Sociología.

SANOJA, M. E I. VARGAS

- 1991 *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Caracas: Monte Ávila Editores.
 1999 *Orígenes de Venezuela, regiones geohistóricas, aborígenes hasta 1500 DC*. Caracas: Comisión presidencial V Centenario.

STRAKA, H.

- 1964 La leyenda Bochica en Venezuela demostrada por petroglifos. *Boletín Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales* 107 (XXV): 261-269.

SUJO VOLSKY, J.

- 1975 El estudio del arte rupestre en Venezuela. *Montalbán* 4: 709-928. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
 1979 El Circulo de Piedras Grabadas. Viaje de prospección arqueológica a Tinaquillo. *Boletín G* 4: 1-3. Caracas: Galería de Arte Nacional.
 1987 Acerca de lo arqueológico en el estudio de los petroglifos. En: *El diseño de los petroglifos venezolanos*, de R. de Valencia y J. Sujo Volsky (eds.), pp. 75-143. Caracas: Fundación Pampero.

SUJO VOLSKY, J. Y R. DE VALENCIA (EDS.)

- 1987 *El diseño de los petroglifos venezolanos*. Caracas: Fundación Pampero.

TAKACS, F., H. PEÑALVER G. Y A. GONZÁLEZ DE DÍAZ UNGRÍA

- 1966 Departamento de paleontología. *Boletín Instituto de Antropología e Historia del Estado Carabobo* 2: 27-37. Caracas: Imprenta Nacional.

TARBLE, K.

- 1985 Un Nuevo modelo de expansión Caribe para la época prehispánica. *Antropológica* 63-64: 45-81.

TOLEDO, M. I.

- 1995 La cerámica funeraria en el sitio Boulevard de Quíbor, Estado Lara, Venezuela. *Boletín Museo Arqueológico de Quíbor* 4: 75-112.

- VARGAS, I.
1990 *Arqueología, ciencia y sociedad*. Caracas: Editorial Abre Brecha.
- VILA, M. A.
1958 *Aspectos geográficos del Estado Cojedes*. Caracas: Corporación Venezolana de Fomento.
- VOLASTERO, P.
1973 Estadística de la Provincia de Guayana en 1832, por Pedro Volastero, Gobernador de la Provincia. En: *Las estadísticas de las Provincias en la época de Páez*, de A. Arellano Moreno (compilador). Caracas: Academia Nacional de la Historia, pp. 167-179.
- WEBER, A.
1995 Piedra Pintada. *Revista Tiriguá* 8: 48-49. San Carlos: Instituto de Cultura del Estado Cojedes.
1996 *Los Petroglifos de Cojedes*. Valencia: Universidad de Carabobo
- ZERPA MIRABAL, A. J.
1998 *Explotación y comercio de plumas de garza en Venezuela (fines del siglo XIX-principios del siglo XX)*. Caracas: Ediciones del Congreso de la República.
- ZUCCHI, A.
1976 *Caño Caroní: un grupo prehispánico de la selva de los llanos de Barinas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
1985 Evidencias arqueológicas sobre grupos de posible lengua caribe. *Antropológica* 63-64: 23-44.
- ZUCCHI, A Y W. DENEVAN
1979 *Campos elevados e historia prehispánica en los llanos occidentales de Venezuela*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- ZUCCHI, A. Y K. TARBLE
1983 Evolución y antigüedad de la alfarería con esponjilla en Agüerito, un yacimiento del Orinoco Medio. *Indiana* 7: 183-199.

Argenis Agüero¹, José Aníval Jiménez² y Pedro Rivas³

¹ Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Estación de Investigaciones Agropecuarias, Departamento de Antropología, San Carlos - Venezuela. argenis.aguero.5454@gmail.com

² Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Estación de Investigaciones Agropecuarias, Departamento de Antropología, San Carlos - Venezuela. anival_j1960@hotmail.com

³ Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Instituto Caribe de Antropología y Sociología, Caracas - Venezuela. pedro.rivas@fundacionlasalle.org.ve, pjrivasgomez@gmail.com